



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**MAESTRÍA EN GESTIÓN DE LA CONVIVENCIA
EN LA ESCUELA. VIOLENCIA, DERECHOS HUMANOS Y
CULTURA DE PAZ**

Título de Tesis:

**DE MI FORMACIÓN COMO NORMALISTA RURAL A UNA DOCENCIA
ORIENTADA A LA GESTIÓN DE LA CONVIVENCIA Y LA CULTURA DE PAZ**

Presenta:

Samuel Corona Cortes

Asesora de Tesis:

Dra. Gisela Victoria Salinas Sánchez

Ciudad de México, 2021.

Agradecimientos

La construcción de este trabajo durante los últimos dos años, han sido un proceso de muchos retos y reflexiones, en los que he vivido diversas emociones como alegría, preocupación, nostalgia, enojo, entre otras; pero personas a mi alrededor que han estado presente en este proceso, con sus palabras de aliento me han dado fuerza para convertir este trabajo en algo muy especial, es por eso por lo que quiero agradecer a:

La Maestría en Gestión de la Convivencia Escolar, por brindar este espacio para poder construirnos como personas y profesionales y que han dado pauta para la creación de estrategias que ayudan al fortalecimiento de escenarios en los espacios educativos, donde la cultura de paz y la no violencia sean piezas fundamentales en la interacción diaria entre los educandos y los profesores.

A mi asesora, la Dra. Gisela Salinas que con su gran conocimiento sobre el normalismo rural, me ha apoyado a entender más a fondo las relaciones interculturales en las formas de convivencia que operan en las comunidades rurales e indígenas, así mismo le agradezco por todas las palabras de aliento en las asesorías, ya que en muchas ocasiones fue complicado el narrar situaciones que hacían cuestionar mi formación inicial docente en la Normal de Ayotzinapa. Usted también es parte de esta historia.

A mis compañeros de la maestría quienes me cobijaron y siempre me apoyaron e hicieron sentirme cerca de casa, gracias por narrar sus experiencias en clases que me permitieron poder mejor en mi práctica educativa, su presencia en la maestría fue de mucha fortaleza al ver que nuestros trabajos tenían objetivos en común. La unión y la amistad con todos ustedes es algo que me llena de orgullo.

A las y los alumnos de la Escuela Primaria Maestros Mexicanos de la Ciudad de México, quienes me permitieron ver su crecimiento, principalmente en su autonomía en la toma de decisiones; me da mucho gusto que sus pensamientos y opiniones cada día tienen más poder e impacto en la construcción de sus vidas.

A mi novia Tania, que con su compañía y confianza me ha dado la fortaleza de seguir superando los obstáculos que hay en mi vida profesional y principalmente en lo personal, gracias por ir de la mano en estos aprendizajes que juntos hemos ido

construyendo para beneficio de nuestra práctica educativa. Sabemos de los retos que implica el irse preparando cada día más en un mundo tan cambiante, pero con el esfuerzo que hemos empeñado en nuestras labores, los frutos de las enseñanzas van dando resultados satisfactorios.

A mi mamá Blanca Elba, que con su cariño me enseñó valores esenciales para el buen trato con las y los demás, a ser empático y solidario, que sin duda esas enseñanzas me han permitido tener una buena relación con las personas que me rodeo. También quiero agradecer a mi Papá que desde hace 9 años que no está con nosotros, pero que tengo bien presente en sus pláticas y consejos, y que donde quiera que esté, se sienta orgulloso de que estoy cumpliendo mis sueños y los suyos. Ustedes siempre han sido el motor que impulsa mis metas en la vida.

Dedicatorias

A la Escuela Normal de Ayotzinapa,
porque ha inspirado a muchos estudiantes a
defender los ideales y la historia del normalismo rural,
pero al mismo tiempo poder cuestionar, valorar y reflexionar
sobre el trayecto que hemos tenido y elegir que rumbo
queremos tomar.

A los 43 compañeros desaparecidos,
porque ustedes demostraron
que hay diversas formas de cambiar al mundo,
fomentaron la unión, la fuerza y la solidaridad de miles de personas,
y en lo personal son una inspiración para creer que se puede
cambiar la educación con una cultura de paz y la no violencia.
“Quisieron enterrarlos, pero no sabían que eran semillas”.

ÍNDICE

Introducción	8
PRIMERA PARTE. MI PASO POR LA ESCUELA NORMAL RURAL “RAÚL ISIDRO BURGOS” AYOTZINAPA, GUERRERO	13
Capítulo 1. Ser estudiante de la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos”	14
1.1 Mi ingreso a la Normal “Raúl Isidro Burgos” y el compromiso con la educación para pueblos y comunidades rurales e indígenas	20
1.2 Para resistir en contextos rurales y fortalecer el compromiso con la educación de los más desfavorecidos: Estar a prueba una semana para ingresar a la Normal	24
1.3 Vivir y estudiar en la Normal de Ayotzinapa: los aprendizajes para exigir los derechos de los pueblos y comunidades rurales.	33
Capítulo 2. El contexto institucional y social de la Normal de Ayotzinapa.	37
2.1 El autogobierno en la Normal	37
2.2 El movimiento estudiantil: un poco de la historia reciente	46
2.2.1 La noche de Iguala (la represión, la criminalización, la preocupación por los compañeros, la movilización)	53
2.3 La búsqueda por cambiar la situación de los más pobres: el compromiso social y algunas expresiones de autoritarismo en la institución	57
SEGUNDA PARTE. DE MI FORMACIÓN COMO NORMALISTA RURAL A MI TRABAJO DOCENTE EN UNA ESCUELA PRIMARIA DE LA CDMX	67
Capítulo 3. Mi formación inicial como docente en la escuela Normal de Ayotzinapa.	68
3.1 Mi formación pedagógica	68
3.2 Los aprendizajes en las jornadas de observación y prácticas docente	71
3.3 La reivindicación de mi docencia como normalista rural	73

3.4 Autoformación: continuar aprendiendo	79
3.4.1 Mi trayectancia: la construcción de mi proceso formativo a partir de múltiples desafíos	80
3.4.2 Coformación: trabajar y aprender de y con otros	83
Capítulo 4. Ser maestro en una escuela de la CDMX: en busca de una práctica docente orientada a la paz.	95
4.1 Diagnóstico y reflexiones sobre mi práctica docente	95
4.2 Autoridad o autoritarismo en la escuela	100
4.3 La escuela en tiempos de COVID: nuevos escenarios para la educación	101
4.4 Las y los alumnos y su convivencia en el trabajo a distancia	103
Capítulo 5. La construcción de la autonomía para alumnas y alumnos con enfoque en la cultura de paz. La intervención.	107
5.1 El diseño de una propuesta de intervención	107
5.2 Objetivos de la propuesta	108
5.3 Intervención focalizada con alumnos de 5o. de Primaria	111
5.4 Planeación de las estrategias y actividades de intervención	112
5.5 Protocolo de atención a las y los alumnos.	116
5.6 Descripción del protocolo.	117
5.6.1 Primer momento. Grupos de discusión	118
5.6.2 Segundo momento. Documentación narrativa	118
5.6.3 Tercer momento. Identificación y análisis de los conflictos más frecuentes en sus narrativas que han afectado la construcción de una cultura de paz y la autonomía de las y los alumnos.	123
5.6.3.1 Convivencia	127
5.6.3.2 Los conflictos.	129
5.6.3.3 ¿Autonomía o dependencia?	130
5.7 La influencia del contexto en la formación de las y los alumnos	133
5.8 La transformación. Acciones que ayudaron a las y los alumnos a generar una cultura de paz y la construcción de su autonomía.	136
Conclusiones	147
Posdata. El regreso presencial: nos hacen faltan muchos y muchas.	151

Anexo 1. Registro y breve análisis y reflexión sobre mi práctica docente (Antes de la pandemia).

Anexo 2. Encuestas contestadas en línea por alumnos para saber cómo se encuentran emocionalmente (marzo, 2021).

Introducción

Este trabajo me interesó porque pienso que es importante que como docentes tengamos la iniciativa de seguir autoformándonos, y que afortunadamente encontrarme un espacio como la Maestría en Gestión de la Convivencia me sirvió para poder analizar más profundamente la construcción que he tenido como persona y como profesional en la educación, y también recuperar mi etapa de formación en la normal de Ayotzinapa, donde me surgieron diversos cuestionamientos sobre las interacciones en la institución.

Esta tesis la construí mediante un enfoque biográfico narrativo en el que recupero de manera muy profunda, algunos procesos de mi formación inicial como docente y el impacto que genera ser parte de una normal rural en una etapa de diversos conflictos, controversias y autoritarismo. Lo anterior me permitió poder hacer una reflexión crítica y constructiva sobre acontecimientos que ayudaron a formarme como un profesional y como una persona que continúa aprendiendo en y de la vida.

Para esto me ayudó poder construir estrategias que me permitieran empoderar a mis alumnos de quinto grado de primaria, mediante una estrategia de intervención basada en la documentación narrativa, donde, desde sus voces, señalaron situaciones de su vida cotidiana que les impedían tener una formación integral, que les diera como resultado contar con espacios donde la construcción de una convivencia orientada hacia la paz y la no violencia fuera parte de su día a día. Al mismo tiempo, durante las interacciones que el grupo tenía durante las clases se generaron momentos de respeto, empatía, solidaridad y escucha activa.

A pesar de ir construyendo un clima adecuado para este trabajo, existieron diversas complicaciones, y una de ellas fue el trabajar a la distancia en época de pandemia, donde desafortunadamente las interacciones con el grupo fueron menos frecuentes y con algunos alumnos y alumnas se tuvo poca o nula comunicación, esto porque para trabajar de manera virtual no tenían las herramientas tecnológicas para enlazarse a las clases, esto a consecuencia por la falta de empleo y situaciones económicas adversas en varias familias.

El presente trabajo está organizado en dos partes. La primera parte, “Mi paso por la escuela normal rural Raúl Isidro Burgos Ayotzinapa, Guerrero”, tiene dos capítulos: el primero, “Ser estudiante de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos” donde realizo una revisión y análisis de mi ingreso y paso por la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en la que describo cómo impacta en los normalistas ser parte de una escuela con amplia trayectoria de lucha social y participación en movimientos estudiantiles, como en el caso Iguala (2014), cuando desaparecieron a 43 compañeros.

En este primer capítulo también describo la fortaleza y resistencia con la que te preparan para diversos contextos en los que se afrontan necesidades y conflictos, principalmente en las comunidades rurales, las cuales van de la mano de ciertas ideologías arraigadas históricamente en el normalismo rural, siguiendo el ejemplo de luchadores sociales como Lucio Cabañas. También abordo cómo, desde la normal rural, se han buscado estrategias para obtener una educación sin discriminación, sin represiones ni hostigamientos.

En el segundo capítulo de la primera parte, “El contexto institucional y social de la Normal de Ayotzinapa”, menciono algunas prácticas escolares y de lucha en las cuales hay expresiones de violencia y donde las jerarquías de poder han tomado un papel importante en la formación de los sujetos, a tal grado que el normalizar e invisibilizar acciones autoritarias ha sido parte de la formación de los estudiantes a través de situaciones institucionalizadas en la Normal, en la convivencia diaria entre normalistas.

De igual forma se hace un análisis de cómo opera el autogobierno dentro de las normales rurales donde existen espacios de convivencia, espacios que tienen los internados donde han sido formados miles de normalistas, en su gran mayoría de origen campesino e indígena, a lo largo de los años y como esto ha permitido el control en la toma de decisiones, que en muchas ocasiones no son tomadas democráticamente y con equidad.

La segunda parte de este trabajo, “De mi formación como normalista rural a mi trabajo docente en una escuela primaria de la CDMX” integra tres capítulos a partir de mi práctica docente. En el capítulo tres, “Mi formación inicial como docente en la escuela Normal de Ayotzinapa”, se explican todas las actividades de carácter académico en las que como normalistas, hemos participado para formarnos como futuros docentes, donde se

promueve el diseño de actividades curriculares, construcción de estrategias didácticas y demás. Cabe señalar que esta etapa, en lo personal, es sin duda la más importante en la formación de los normalistas, por el impacto que genera al ingresar al trabajo docente, por lo que fue de suma importancia realizar un análisis de tal formación.

Otro aspecto que recupero dentro de este mismo capítulo es mi autoformación como docente y para esto, describo cómo algunas prácticas escolares se llegan a cuestionar por los normalistas y se inicia una confrontación de ideas, en la que lo principal es dar origen a la construcción de caminos que cada sujeto elige para continuar aprendiendo de manera personal pero siempre buscando el bien común, que caracteriza a los procesos de formación en la educación normal.

Para el proceso de autoformación, se toma como referencia la reconstrucción de los sujetos, en la que se considera el trayecto de su formación. Yurén (1994), lo describe como la capacidad del sujeto para detectar, valorar y decidir qué perfil de formación necesita, dónde y cómo puede desarrollarlo. En otras palabras, es la capacidad del sujeto para detectar, valorar y decidir qué perfil de formación necesita, dónde y cómo puede desarrollarlo.

Dicho proceso surge por la preocupación de saber que, en nuestro trayecto escolar, hemos sido formados a partir de prácticas autoritarias que con el tiempo se van normalizando. No obstante, en nuestro trabajo cotidiano, surgen cuestionamientos sobre nuestra formación, que permiten plantear iniciativas de cambio, en las que trabajar con otros, resulta esencial para reconstruirnos como sujetos capaces de elegir y formar nuestros propios caminos y apoyar a otros desde nuestra profesión.

En este trabajo recupero la categoría de *trayectancia*, esta “travesía de la vida en construcción” como lo menciona Bernard (1999) que es un término para categorizar el camino que una persona va trazando al tiempo que se va formando; es un producto de las decisiones de la persona y de la realización de lo que estas implican, todo esto haciendo énfasis en mi trayectoria formativa en la Escuela Normal de Ayotzinapa, en la que hago mención sobre cómo ciertas prácticas me han hecho fuerte y sensible al mismo tiempo, lo cual me ha ayudado a fortalecer mi ejercicio profesional y mi propia personalidad.

En el capítulo cuatro, “Ser maestro en una escuela de la CDMX: en busca de una práctica docente orientada a la paz”, describo como, desde mi trabajo docente, diseñé un dispositivo de intervención que me permitiera construir con mis alumnos y alumnas, una convivencia orientada hacia una cultura de paz y no violencia. Para esto, realicé un diagnóstico en el cual considero también cómo pasé de ser normalista rural en el estado de Guerrero, a ser docente en la Ciudad de México, y las situaciones que surgen al encontrarme en un espacio escolar urbano, con algunas cuestiones muy distintas a mi formación docente y a mi contexto de origen.

En el diagnóstico desarrollado en este capítulo, se menciona cuáles fueron los recursos utilizados en la investigación para obtener información más precisa de las interacciones entre los docentes y alumnos, incluyendo las mías. Esto buscaba ayudar a reconocer situaciones de dura autoridad en la escuela primaria en la que trabajo, así como la identificación de expresiones de dependencia de los alumnos hacia los docentes, que imposibilitan su autonomía para ser protagonistas de su educación.

Durante esta parte de la construcción del dispositivo, resulta pertinente hacer mención de cómo fue el trabajo que se realizó con el grupo al estar trabajando a distancia por la pandemia, los retos que esto implicó, así como las enseñanzas de cada intervención con las y los alumnos, donde se hizo el análisis y reflexión sobre la autoridad y autoritarismo en la escuela primaria.

En el quinto capítulo, “La construcción de la autonomía para alumnas y alumnos con enfoque en la cultura de paz. La intervención”, doy cuenta del desarrollo de la intervención a partir de las actividades que realicé con mis alumnos de quinto grado de primaria y que va encaminada a la construcción de estrategias que ayuden a fortalecer sus habilidades socioemocionales, construir una autonomía que les permita fortalecer el pensamiento crítico, fomentar buenas prácticas de convivencia, aprender a tomar las mejores decisiones y apropiarse de los aprendizajes esperados, los cuales irán de la mano de una cultura de paz y no violencia.

En mi trabajo como docente, también resulta fundamental ser portavoz de los derechos humanos de las y los niños y, en este ejercicio de coformación, promover el aprender de otros y con otros, donde los términos de inclusión sobresalgan en dichas

construcciones, donde no se deje a nadie afuera en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Cabe señalar que dicha intervención implicó también la revisión y reconstrucción de mi propio trabajo como docente, donde es importante mirarnos constantemente como sujetos en formación, hacer un análisis de nuestras prácticas y de esta manera poder realizar adecuaciones en las estrategias, que sin duda pueden ayudar a trabajar de manera diferente con las necesidades e intereses de las y los alumnos.

En esta intervención se hacen mención de algunas de las estrategias desarrolladas realizadas como los grupos de discusión y la narración documentada. Dichas estrategias ayudaron a orientar la construcción de una autonomía entre los alumnos basada en una cultura de paz. Los relatos que ofrecen los estudiantes nos permiten, desde otra visión, comprender su realidad y su involucramiento en la red de interacciones sociales, que se suscitan a diario en los espacios escolares (incluidos las plataformas virtuales) y familiares y nos posibilitan reconocer situaciones como el autoritarismo pero también identificar estrategias para la regulación de las emociones.

Realizar este trabajo me permitió revisar críticamente mi propia formación y actuación pedagógica y sin duda ha dejado una huella importante en mí, como docente pero también, y mucho más, en lo personal.

PRIMERA PARTE

**MI PASO POR LA ESCUELA NORMAL RURAL “RAÚL ISIDRO BURGOS”
AYOTZINAPA, GUERRERO**

CAPÍTULO 1. SER ESTUDIANTE DE LA ESCUELA NORMAL “RAÚL ISIDRO BURGOS”

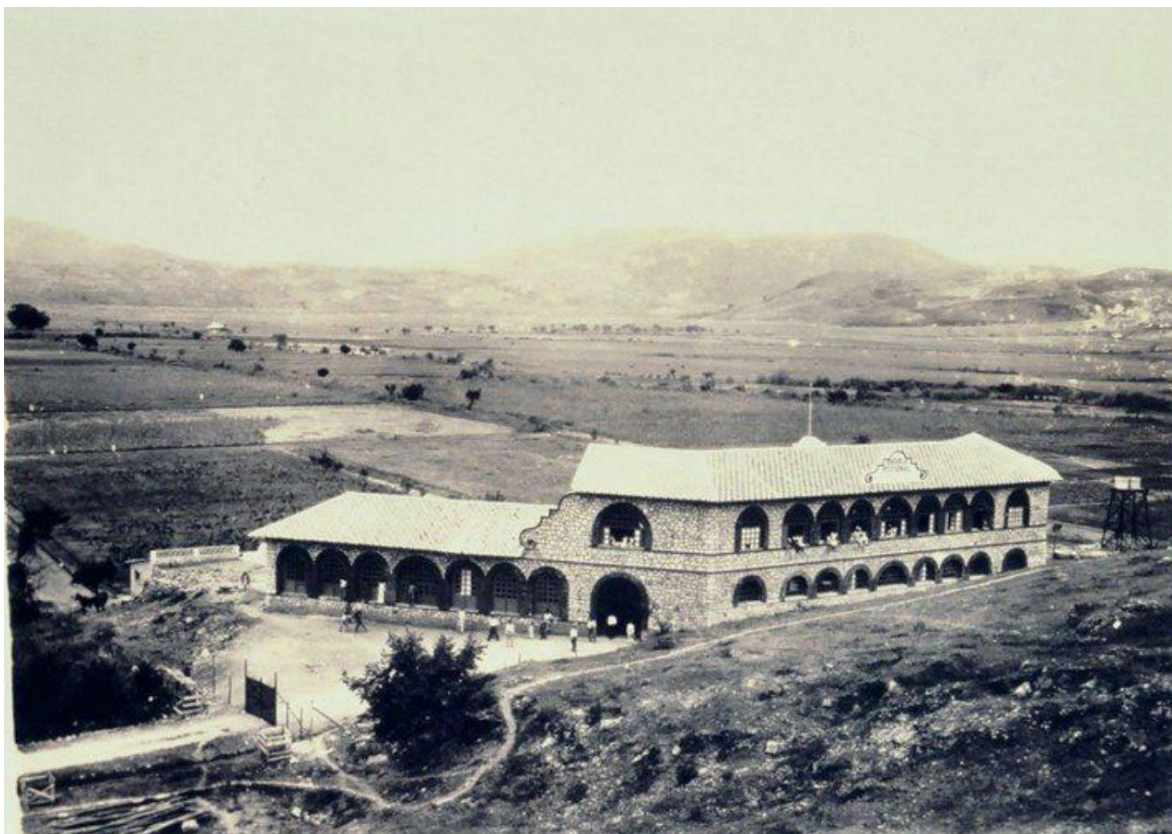
Soy profesor de la Escuela Primaria “Maestros Mexicanos” que se encuentra en la alcaldía Magdalena Contreras de la Ciudad de México (CDMX); es una institución que cuenta con 13 grupos y que atiende a más de 300 de niños y niñas. Actualmente cuento con cerca de 3 años de servicio en la docencia y los mismos de vivir en esta ciudad.

Originario del estado de Guerrero, de un pueblo cerca del Municipio de Acapulco de Juárez; el menor de tres hijos de un matrimonio, en el que mi padre se dedicaba al campo en la cosecha y el ganado, y mi madre una ama de casa que apoyaba a las labores domésticas, una familia donde el amor y el apoyo mutuo fueron fundamentales para crecer en armonía, respeto y cariño y que me alentaban a pensar que a lo largo de nuestras vidas, esta estaba llena de oportunidades, pero que debía ser fundamental estar preparado para que una de estas.

Desde muy pequeño nunca miré a la escuela como un problema, al contrario, era un espacio donde me gustaba estar, compartir, convivir y crear nuevos conocimientos cerca de mis compañeros; y así fueron los siguientes grados de la secundaria y la preparatoria; pero fue hasta el nivel superior, con una mayor madurez, me di cuenta que las instituciones educativas no suelen ser similares, y que llegan a tener ciertos tipos de conflictos en sus organizaciones, intereses, opiniones, entre otras situaciones, que eso a su vez puede llegar a ser generadora de violencia; y eso fue al ingresar a la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa para poder cursar la Licenciatura en Educación Primaria, y ejercer como profesor, que era una de mis metas en la vida. Pero en realidad no fue nada sencillo poder ser parte de esta escuela.

La Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, está ubicada en la Ex Hacienda de Ayotzinapa, razón por la cual es mayormente conocida con el mismo nombre; esta es una institución educativa de nivel superior para varones que se encuentra en la población de Tixtla de Guerrero, en la región centro del Estado de Guerrero.

El origen de Ayotzinapa y de las demás Normales Rurales, es un producto posrevolucionario que aportó elementos educacionales para la organización y transformación del campo mexicano, en una etapa en la que mayor parte de la población mexicana se encontraba en el medio rural, donde las oportunidades de continuar con los estudios a las personas de escasos recursos económicos eran nulas y en ese entonces, se les dio la oportunidad a hijos de campesinos el poder tener dicha oportunidad.



Escuela Normal Rural, antes hacienda de Ayotzinapa.

Fundada en 1926 con el nombre "Conrado Abundes" y originalmente ubicada en el pueblo de Tixtla, la normal rural de Ayotzinapa se trasladó a su actual ubicación en 1932. Mucha de su construcción se hizo bajo la iniciativa de quien ahora lleva su nombre: Raúl Isidro Burgos, director de la normal rural de Ayotzinapa de 1930 a 1935.

La mayoría de las normales rurales se fundaron en los cascos de haciendas expropiadas durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas. Con los latifundios expropiados se formaron ejidos y normales rurales. Las edificaciones de las haciendas se

transformaron en escuelas a las que también se dotó de terrenos para el desarrollo de las actividades agropecuarias de los alumnos. Nacidas en el fragor del reparto agrario y la expansión de la escuela rural socialista, desde un principio fueron estigmatizadas y combatidas por los terratenientes "despojados", el clero y los sectores conservadores que repudiaban la herejía de la educación socialista. En tanto, los aliados naturales de los normalistas fueron desde entonces los pobladores de ejidos y comunidades indígenas, campesinos agraristas y maestros rurales que igualmente reclamaban educación y más escuelas para sus pueblos.

Fue entonces, que ésta se construyó en los terrenos de la Ex-hacienda de Ayotzinapa en tierras donadas por la autoridad municipal de Tixtla. Bajo la dirección del maestro Burgos, fueron los mismos profesores y estudiantes quienes edificaron varias de las instalaciones de la escuela. Los mismos alumnos empedraron la carretera de Ayotzinapa a Tixtla, labor que, según uno de los normalistas que laboró en su construcción, el maestro Burgos reconoció con la siguiente inscripción en una losa de granito: "ESTUDIANTE CAMPESINO: Este tramo de carretera del que ahora disfrutas, fue construido por los alumnos de 1932 y del presente año. Imita este bello ejemplo de trabajo y haz un legado semejante a los que te sucedan". Las palabras del maestro Burgos captan también el espíritu de servicio y trabajo que dentro de las normales rurales se volvió un principio fundamental de su cultura e identidad (Padilla, 2009).

Estas normales cuentan con un sistema de internado, que propicia que algunas actividades sean diferentes, tanto en los procesos educativos, como en las relaciones que existían con las comunidades aledañas. Los profesores se forjaban para ser también líderes de las poblaciones, de manera que esto sirviera para vincular las necesidades de los pueblos y comunidades con proyectos nacionales.

Tanalís Padilla hace mención sobre las antiguas haciendas y señala que:

El que muchas de las normales rurales se instalaran en antiguas haciendas era una justicia poética: los antiguos palacios cuyos propietarios se habían enriquecido gracias a la apropiación de tierra y trabajo de la clase campesina e indígena albergarían ahora a los descendientes de esa clase explotada.

Además, los directores, estudiantes y profesores promovían una activa labor

y relación con las comunidades vecinas, ya fuera con campañas de vacunación e higiene, organización de festivales cívicos o poniendo las instalaciones de la normal a disposición de las comunidades, como lo hizo en 1926 el director de la entonces normal rural de Tixtla, quien bajo el nombre de la escuela, puso un letrero que decía TALLERES DEL PUEBLO, así, con mayúsculas, y así dar libertad muy amplia al pueblo para que entre a trabajar con nosotros. (Padilla, 7 de agosto de 2021)

Los ideales eran muy marcados en la normal y el objetivo también, se sabía de los retos que íbamos a afrontar al egresar de la escuela, pero en los últimos años, las malas decisiones, las jerarquías y el mal uso de la autoridad eran más que evidentes en la relación que establecían los estudiantes entre sí, trayendo consigo algunas cuestiones que violentaban a los aspirantes por los esfuerzos que tenían que hacer, en condiciones difíciles. Esto es una expresión de la violencia normalizada que se vive en las escuelas en los diferentes niveles educativos y también en la sociedad. Muchos sucesos tuvieron que pasar para que estas prácticas se normalizaran en la institución y en distintos niveles educativos del estado de Guerrero: la pobreza, marginación, por las dificultades para el acceso a la educación, el desempleo, la permanente violencia, el crecimiento del narco, entre otros.

Guerrero, ha liderado las listas entre las entidades del país en tener una mala calidad educativa y pésima infraestructura desde hace ya varios años, pero existen muchas razones que justifican esta situación y que son alarmantes. Yener (2018) menciona que:

En Guerrero, la educación adquiere tintes de infortunio. Las pésimas condiciones materiales en que toman clases miles de niños en cientos de comunidades apartadas e incluso en la periferia de las principales ciudades, aunado a la falta de maestros y a la inseguridad, resultan determinantes para el bajo nivel educativo que caracteriza a la entidad. En esas comunidades apartadas, los propios padres de familias adaptan espacios paupérrimos para que sus hijos tomen clases, lo cual no sería inconveniente para tener una educación de cierta calidad, si no fuera porque muchos de los maestros no asisten a sus centros de trabajo, ya sea por la lejanía en que se encuentran o

por las condiciones de inseguridad que privan en muchas zonas del estado.
(p. 3)

Uno de los grandes factores que sobresalen entre las problemáticas en la educación es la falta de apoyo a las comunidades más marginadas de la entidad, donde no cuentan ni siquiera con una infraestructura adecuada para sus procesos de enseñanza aprendizaje, donde algunos de los profesores al llegar a ese tipo de lugares lo primero que hacen es gestionar materiales para la escuela porque en este no cuentan con las necesidades básicas para la formación de los educandos, sin embargo en algunas ocasiones estas peticiones no son resueltas por el estado y como consecuencia con un notorio rezago en su educación.

El mismo Yener señalaba en el mismo año, que:

En la Sierra de Guerrero, más de 700 niños llevan casi dos meses sin clases. El ciclo escolar 2018-2019 no ha iniciado como debiera en escuelas de comunidades de los municipios de Heliodoro Castillo y Leonardo Bravo por la inseguridad que existen esos lugares. (p. 4)

Esa es una situación que sobrese de manera normalizada en los ciclos escolares en las distintas regiones del estado, donde muchos estudiantes y docentes son afectados de manera directa en sus labores. Otra es la siguiente:

Los constantes enfrentamientos entre grupos armados han provocado que más de 350 docentes no puedan acudir a impartir clases, confirmó una fuente de la zona escolar 034, que comprende los municipios de Eduardo Neri, Leonardo Bravo, Heliodoro Castillo, Mártir de Cuilapan y Chilpancingo. (Yener, 2018, p. 4)

Ante este tipo de situaciones muchos docentes temen ir nuevamente a las comunidades, porque no cuentan con la seguridad adecuada para impartir clases, carreteras cerradas, transporte público parados gracias a todas las problemáticas que aquejan algunos municipios del estado, ha generado también la deserción de algunos alumnos de muchas localidades; por lo tanto, los sindicatos educativos han externado las inconformidades al gobernador por la falta de apoyo en estas problemáticas. Cabe señalar que esto sucede en las distintas regiones del estado, no solo en la sierra de Guerrero: en entrevistas realizadas

por la revista trinchera política y cultura un profesor menciona sobre las mesas de diálogos con las autoridades para poder darle solución a sus problemáticas:

No hay nada; nos prometieron una reunión con las autoridades para que nos pongan un operativo, pero hasta el momento no hay nada. Nosotros no somos el problema, sabemos cuál es nuestra labor de ir a dar clases, pero no hay garantías y los compañeros no quieren arriesgar su vida.

Todas estas manifestaciones han existido durante mucho tiempo en el estado de Guerrero, comunidades, docentes, campesinos, alumnos, entre otros, exigen el cumplimiento de sus derechos, algunas veces esas peticiones son escuchadas y solucionadas, pero en muchas otras ocasiones son ignoradas e incluso reprimidas, como el caso de Aguas Blancas en 1995, situación que ha generado mayor enfado del pueblo guerrerense.

Todas estas problemáticas con el paso del tiempo se van normalizando en la sociedad, la gente muchas veces desconoce sus derechos y por tal razón no hacen la exigencia de los mismo para que el estado se los garantice, desafortunadamente en muchas regiones existe un alto índice de analfabetismo, si bien en los últimos años este número ha bajado, se encuentra en 10.1 por ciento, que resulta alto, comparado con la media nacional de 4.4 por ciento. Guerrero se ubica a varios puntos arriba.

Como ya lo mencioné, el gobierno interviene de manera directa en muchas de las problemáticas que ocurren en las distintas regiones de la entidad. Ante esto, es importante reconocer acciones de la sociedad guerrerense y, principalmente, de los docentes para erradicar algunos de los conflictos que son una barrera en la educación de los estudiantes.

Un gran número de estudiantes que llegan a estudiar el nivel superior, vienen de zonas rurales, donde seguramente fueron formados en comunidades donde las situaciones eran similares, en las que no tenían un ciclo escolar completo, había suspensión de clases, profesores que solo asistían dos o tres veces por semana y que no contaban con una infraestructura adecuadas a sus necesidades, o incluso, no tenían profesores (Ezpeleta, Weiss y colaboradores, 2000) hacen referencia a este tipo de “no escuela” porque existe, pero no es, a este fenómeno lo llaman “precariedad institucional”, que se manifiesta en las

escuelas cerradas, en la escasez del tiempo dedicado a la enseñanza, donde existe un empobrecimiento en los “modelos educativos” por una desigualdad educativa y así mismo social.

Cabe señalar que también existieron situaciones que invisibilizan los procesos de enseñanza aprendizaje en términos de autoridad en las escuelas, donde docentes aprovechaban su papel para poder ejercer esa autoridad violentando a sus alumnos de manera física y psicológica, pero este mecanismo en ningún momento fue reprochado por parte de padres de familia, incluso fue apoyado para que sus hijos e hijas tuvieran “buena conducta” todas esas prácticas se normalizaban en aquellos años, si bien en la actualidad se están erradicando en todo el país, pero es evidente que existen acciones que siguen vulnerando la dignidad de las y los alumnos y el trabajo educativo.

Para delimitar con mayor claridad mi intervención, comparto a continuación el trayecto de mi formación inicial docente en la Normal de Ayotzinapa, donde se encuentran diversas prácticas de resistencia, algunas de violencia y no violencia, de luchas sociales y otras de búsqueda de consensos y propuestas alternativas, que me permitieron poner en duda los modos de pensar y de sentir y transformarlos en cuestionamientos para así poder reconocer y orientar mi autoformación como docente y lograr que mi práctica docente sea fomentando una cultura de paz y ayudar a mis alumnos y alumnas a la construcción de su autonomía, pieza fundamental para sus aprendizajes, así mismo que estos tengan a los docentes adecuados, quienes los acompañarán en su formación y fortalezcan la autoestima, el control de sus acciones, la interacción y cooperación y la confrontación ante un problema, ayudándoles a ser más resilientes ante diversos conflictos de su vida cotidiana.

1.1 Mi ingreso a la Normal “Raúl Isidro Burgos” y el compromiso con la educación de pueblos y comunidades rurales e indígenas.

En 1926 se fundó lo que hoy es la Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, asentada en el municipio guerrerense de Tixtla. Forma parte de un proyecto de educación para las comunidades rurales que a principios del siglo XX recibió mucho impulso por parte del Estado, pero se ha ido perdiendo en años recientes. De las 36 normales rurales que existían en México, actualmente quedan 17.

La Normal Isidro Burgos alberga a alrededor de 500 alumnos y cada año ingresan 140 nuevos alumnos. Las normales rurales del país son escuelas con un fuerte enfoque social. Según las investigaciones sobre la situación actual de las normales rurales, éstas enfrentan recortes presupuestales, intentos de reducir la matrícula de estudiantes y el desinterés de las autoridades por financiar este modelo educativo.

La Normal de Ayotzinapa y sus estudiantes tienen una presencia relevante en la vida política y pública del Estado de Guerrero, por su participación en movilizaciones y relación con organizaciones civiles, policías comunitarios, profesores y campesinos, además de que han realizado numerosos posicionamientos públicos y demandas a los actores políticos sobre el asesinato de activistas, el encarcelamiento de líderes de la región y en general en movilizaciones ciudadanas.

Según Alberto Arnaut (1993) la década de los cuarenta fue conflictiva para las escuelas normales en general, que estaban envueltas en las disputas por el control del movimiento magisterial que daría por resultado la formación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en 1943, la persecución de comunistas, los reacomodos burocráticos de una Secretaría de Educación Pública que para 1940 ya controlaba a más de la mitad del sistema educativo y de los maestros que trabajaban en el país, así como la devaluación de la profesión docente ante la sociedad debida al estancamiento de los sueldos (desde 1935) y los conflictos provocados por la educación socialista en la década anterior. En la mayoría de las normales disminuyó la matrícula y aumentó la deserción, a lo que se sumó, en el caso de las rurales, los conflictos con las autoridades federales y locales provocados por las reformas.

Durante mi periodo como estudiante de la normal a los estudiantes se les exigía una estricta disciplina y había en el internado cierta sensación de ser parte de una estructura vertical y autoritaria, que a veces contrastaba con los principios de democracia, que también fueron conceptos importantes en su fundación. Ser parte de la Normal de Ayotzinapa, implicaba otros aprendizajes cercanos a la búsqueda de que las cosas cambiaran, como la pobreza, la marginación, la falta de oportunidades educativas y laborales. Desde sus primeros años, la normal fue un bastión importante de luchas sociales. A lo largo de varias décadas los jóvenes normalistas se han vinculado a buscar una mejor

sociedad sin importar que para ello tuvieran que salir a las calles, para exigir cambios. Como señala Civera así, Ayotzinapa ha sido “una normal incómoda” para las autoridades (2004).

Para ser un estudiante de la normal era necesario pasar varios filtros para poder ocupar un lugar entre las 140 matrículas disponibles; más de 500 aspirantes que previamente habíamos sido preseleccionados a partir de un examen académico y otro socioeconómico – en el cual se constataba, que no teníamos otra posibilidad de realizar estudios en alguna otra institución- (que éramos pobres), de acuerdo con una convocatoria emitida por la Secretaría de Educación del Estado de Guerrero (SEEG).

Luis Hernández Navarro (2012) habla sobre este proceso de selección en el que menciona:

El requisito más importante para ingresar a Ayotzinapa es la falta de recursos económicos. Cada año se organiza una selección en la que participan tanto las autoridades educativas como los estudiantes. Ellos vigilan que los alumnos de nuevo ingreso sean hijos de campesinos pobres y que sepan trabajar el campo. Cada muchacho que entra a la escuela tiene el consentimiento de la sociedad de alumnos. (p. 28)

Estábamos concentrados en la cancha central para escuchar la información del comité estudiantil. Poco a poco fueron llegando los compañeros, despidiéndose de sus familiares para empezar con nuestra semana de *adiestramiento*, todos con la ilusión de obtener un lugar y ser parte de la nueva generación 2012 – 2016. Este último filtro estaba solamente coordinado por parte del comité estudiantil, una actividad que no estaba dentro de la convocatoria, pero que era un acuerdo interno para seleccionar a los alumnos de nuevo ingreso.

Antes de iniciar la semana de prueba ya se había emitido el lugar en que habíamos quedado con los resultados de los dos exámenes anteriores y esto ayudaba a la organización de varios grupos dentro de la normal en manera de escalafón. A todos los aspirantes se nos hizo mención que todavía no teníamos un lugar seguro a pesar de estar dentro de los 140 lugares que se gestionaban cada año, debido a que faltaba este último filtro en donde

aquellos que habían quedado afuera de la lista tenían las mismas oportunidades de participar y así poder obtener una matrícula, ocupando el lugar de aquellos que lleguen a desertar de la semana de prueba.

Esa semana de prueba se realizó en los últimos días de julio del año 2012. En ese entonces yo tenía 18 años y esos días consistían en darnos una orientación política e ideológica en los llamados “círculos de estudios” los cuales tuvieron su origen por el ex dirigente de la normal Lucio Cabaña Barrientos en los años que él estuvo presente; estos círculos consistían en informarnos de los diversos sucesos que pasaban en el mundo y nuestro país, y que eran afectados principalmente por el gobierno, y hacer una reflexión sobre lo ocurrido. Los alumnos que eran parte del comité, al ser tantos los aspirantes les era muy difícil que se aprendieran el nombre de todos, entonces nos llamaban “paisas” y de igual manera nos teníamos que dirigir con ese nombre a ellos.

En esa semana también se hacían trabajos de campo como la siembra de maíz, flores, hortalizas, darle de comer a los marranos y vacas; y por las madrugadas realizar ejercicio físico. En ese momento no tuve ningún inconveniente al saber qué tipo de actividades hacían, puesto que desde muy pequeño he estado acostumbrado a este tipo de labores, pero de alguna manera había muchas cosas que no me estaban pareciendo normales dentro de esta dinámica de filtros para ser parte de Ayotzinapa; y no me parecía justo el trato que se nos daba simplemente para seleccionar a los que serían los próximos estudiantes de nuevo ingreso; simplemente no lo entendía.

Lo complicado de esa semana era el desgaste físico y psicológico que generaba en nosotros las pocas horas de dormir al tener los círculos de estudios, la ración de comida muy limitada, y la forma de tratarnos a la hora de realizar las actividades de campo y de ejercicio, donde se nos insultaba verbalmente; a veces, no podíamos tomar una gota de agua, no podíamos platicar con los compañeros, y muchos menos quejarnos sobre lo que estaba pasando porque sólo éramos aspirantes y que no teníamos derecho a quejarnos; si alguna de estas cosas sucedían nos tiraban a un pozo con lodo o una alberca de agua verde, o en algunos casos la expulsión. Estas acciones tenían el propósito de ver que efectivamente estábamos dispuestos a sacrificarnos y esforzarnos por otros y conseguir mejores condiciones de vida para los más necesitados.

Esa semana de prueba me enseñó muchas cosas, entre ellas, que cuando una persona tiene el poder sobre otra, se genera violencia, indignación e impotencia; pero también me enseñó a valorar muchas cosas que tenemos en casa, el sacrificio que hacen los papás para darte lo que necesitas y que en muchos ocasiones menospreciamos, pero también a tener empatía con esas personas que viven en zonas de marginación donde los recursos son muy escasos y que aun así tienen que seguir con sus vidas por falta de apoyos; me sentí como ese pueblo que se queja con el gobierno por falta de oportunidades pero que jamás es escuchado.

Y fue así como formé parte de los estudiantes de nuevo ingreso en ese año 2012, entusiasmado porque por fin tendría una posibilidad dentro de la normal que pudiera generar un cambio en mi vida, o que el trato iba a ser diferente, pero la realidad fue otra. Por ser alumno de la academia de primer año teníamos la responsabilidad de la mayoría de las actividades dentro la normal: mantener limpias las áreas verdes y los pasillos, alimentar a los animales, cosechar y continuar con los círculos de estudios, y se descuidaba lo académico. Era visible la importancia de la organización estudiantil. Para poder entender un poco cómo fue este proceso de selección, comparto un poco lo que fue la semana de *adiestramiento* para aspirantes y así poder ser parte de la Normal de Ayotzinapa.

1.2 Para resistir en contextos rurales y fortalecer el compromiso con la educación de los más desfavorecidos: Estar a prueba una semana para ingresar a la Normal.

“Bienvenido a lo que no tiene inicio, bienvenido a lo que no tiene fin, para ser mejores cada día, algunos lo llaman necesidad, nosotros lo llamamos esperanza”; estas fueron las primeras palabras del entonces secretario general estudiantil para darnos la bienvenida a los nuevos aspirantes, acompañado de aproximadamente 40 alumnos que conformaba el comité estudiantil “Ricardo Flores Magón”; posteriormente nos indicó que en varias aulas de la escuela, estaban desplegadas las listas de la conformación de grupos y que deberíamos dejar nuestras pertenencias ahí, debido a que ese sería nuestro espacio para poder dormir.

Éramos aproximadamente 40 aspirantes en cada sección, desde la letra A hasta K, los cuales fueron conformados en orden de prelación. Yo estuve en la sección C, un grupo conformado por compañeros de distintos lugares de Guerrero y de otras entidades del país,

como Chiapas, Oaxaca y Morelos. En ese momento existían pocas conversaciones, algunos presentándose, otros charlando porque ya se conocían, y unos pocos comentando en voz baja cómo sería nuestra semana de prueba, esto porque ya habían estado en años anteriores, y al no pasar los filtros estaban intentando nuevamente ganarse un lugar. Fue un momento de mucha incertidumbre.

A los minutos de estar en el aula, llegaron tres alumnos de comité para avisarnos que a las ocho de la noche deberíamos de estar en la sala audiovisual para darnos la primera orientación en los círculos de estudios. Esta sala era un lugar muy pequeño para reunir a casi 500 personas, entonces los que no alcanzaron lugar para poder sentarse, se mantenían parados en los pasillos de la sala.

Estos círculos consistían en informarnos de los diversos sucesos que pasaban en el mundo y nuestro país, y que eran afectados principalmente por el gobierno, y hacer una reflexión sobre lo ocurrido. Muchos de estos casos eran totalmente desconocidos para mí, pero interesaba mucho conocer situaciones que pasaban en mi país donde se violentaban la dignidad de las personas, y de lo que eran capaz ciertos grupos para garantizar el poder con fines lucrativos; fue un punto importante en mi vida que me marcó, debido a que muchas de estas cosas no creía que pasaban en nuestro país principalmente; nos mostraban videos, películas, documentales o nos daban charlas con los *paisas* (compañeros) del Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI) y estos círculos de estudio llegaban a terminar hasta las dos o tres de la madrugada. Al término de los círculos nos íbamos a dormir y así, al otro día levantarnos de madrugada para continuar con las actividades de ejercicio y del campo.

El aula que nos asignaron era un lugar con grandes ventanas y mucha ventilación, lo que hacía que hubiera más frío, y el estar acostados en el piso con solo unas cobijas sencillas, hizo que pasáramos varias noches sin poder dormir tranquilamente y otras con dolor de espalda. Al llegar a este espacio, creyendo que por fin podíamos descansar, empezaban las canciones de José de Molina en toda la escuela, esto para familiarizarnos más con los propósitos de la lucha social. Por supuesto, para muchos era imposible dormir. Una de las canciones que más recuerdo es la de “Colorado”, canción que habla sobre la

sangre que corre en todas esas personas que luchan por una vida justa, aquí un fragmento de la letra, que hasta hoy en día la tengo muy fresca en la memoria:

“Colorado, Colorado, Colorado, Colorado,
Como la sangre que corre de mi pueblo asesinado.
Colorado, Colorado, Colorado, Colorado,
Como la sangre que corre de los presos torturados
Colorado, Colorado, Colorado, Mortecino
Como la sangre que corre cuando matan campesinos,
Colorado, Colorado, Colorado, en las Montañas
Como la sangre que corre del comandante Cabañas”

El primer día que salimos a correr, tocaron muy fuerte las puertas de las aulas gritando “despierten paisas, es hora de correr”. Todo esto a las cinco de la mañana y todos salíamos como podíamos, uno que otro sin los tenis puestos por salir a las prisas ya que era obligatorio cumplir con todas las indicaciones que se nos daba y de no ser así, nos sancionaban o nos expulsaban de manera inmediata, porque había muchos peleando por un lugar en la institución, así que por el más mínimo error, ya no podrías formar parte de la normal.

El adiestramiento físico consistía en realizar ejercicio aproximadamente tres horas en el que hacíamos calentamiento, salíamos a correr fuera de la normal, por las calles de la comunidad, gritando consignas guerrilleras las cuales iban coordinadas por el grupo de estudiantes que conformaban el comité, donde también vigilaban que todos estuviéramos cumpliendo con las actividades.

Al terminar las actividades de ejercicios, nos dejaban descansar un poco. Nos tomábamos un baño en unas pilas (recipiente grande con agua) o en un arroyo que pasaba dentro de los terrenos de la normal. En la escuela había baños bien acondicionados, pero no podíamos utilizarlos porque aún no éramos parte de la normal, algo que también complicó nuestra estancia en esa semana

Para nombrarnos en todo momento nos decían “paisas” y cuando nos pasaban lista teníamos un número asignado el cual era el lugar que habíamos ocupado en los exámenes, y

teníamos que gritar ¡Presente! A los compañeros que no lo hacían con una expresión fuerte, les respondían “¡grita como hombre paisa!”.

Era muy notorio que el comité estudiantil querían que todos reflejaran una actitud fuerte, demostrando una presencia hasta cierto punto machista, donde se tenía la idea de que los hombre son los capaces de realizar actividades de campo, ejercicio físico pesado o por el simple hecho de pertenecer a la normal y ser aceptados por la base estos deberían de mostrar “actitudes de hombre”, algo que complicó demasiado el proceso de muchos compañeros porque habían varios que eran homosexuales y estos eran fuertemente criticados.

El pertenecer al club de danza era otra situación que violentaba a muchos compañeros ya que existían prejuicios donde se les nombraba como “las chiquillas”. Era un grupo donde muchos de los que pertenecían eran heterosexuales, pero aun así eran etiquetados por estos sobrenombres, y como consecuencia se daba una amplia deserción del club para evitar las burlas de los demás.

¿Por qué hacer la comida sin sabor y utilizarla como medio de disciplina?

La hora que todos pensaban que sería la mejor, era la hora de ir al comedor, para poder obtener más energías después de una jornada muy cansada, pero no fue así. La ración era muy limitada, sólo frijoles sin sal, tortilla y café sin azúcar. Uno de los paisas del comité en ese momento dijo “¿alguien quiere un poco más de comida?” y varios de los compañeros levantaron la mano, porque era obvio que muchos teníamos hambre después de tener un día de mucho cansancio, se acercaron y le vertieron como media jarra de frijoles, haciéndoles mención “aquí no se pide de más paisa, la comida es limitada y aquí voy a estar hasta que te termines todo”. Desde ese momento nadie más volvió a levantar la mano cuando hacían otra vez esa pregunta.

Algunos compañeros de otras generaciones comentaban que en sus semanas de prueba hacían algo similar, como poner purgante en la comida para que les provocara malestar estomacal, esto con la intención de que muchos renunciaran y se fueran saliendo del proceso y los “más fuertes”, los que más sacrificios podían hacer, se quedaran en la normal.

Nuestros derechos y responsabilidades a prueba

Al salir del comedor no dirigimos hacia la explanada de la escuela. En esta se encontraban unas personas que venían por los estudiantes para hacer labores del campo; estas personas eran conocidas por los “tíos”, personas muy amigables y trabajadoras y por lo regular eran de muy bajos recursos ya que no tenían el dinero suficiente para contratar trabajadores que les ayudaran en sus cosechas. Nos formaron nuevamente en la cancha central y los campesinos empezaban a decir, “necesito 20 muchachos”, “yo ocupo 15” “yo necesito 30”, y así poco a poco íbamos saliendo de la normal para dirigirnos a las tierras de siembra de los señores, cada grupo acompañados de algún miembro del comité estudiantil para coordinar la actividad.

En este trabajo el comité previamente les había dado instrucciones a los “tíos” que no teníamos derecho a descansar, a tomar agua y mucho menos ofrecernos algo de comer, y nadie entendía la razón, ni tampoco los propios campesinos ya que ellos mismos mencionaban que no podíamos estar trabajando así, que necesitábamos por lo menos descansar en el trabajo para tener fuerzas; pero si querían que fueran ayudados, tenían que acatar las indicaciones.

Regresábamos como a las cinco de la tarde todos a la escuela, después de no descansar ni un solo minuto, algunos grupos llegaban en camionetas, pero otros, caminando varios kilómetros después de una dura jornada de trabajo. Esos recorridos tan largos que hacíamos eran aprovechados para platicar e irnos conociendo, compañeros de la diversas entidades compartíamos experiencias de nuestros orígenes, la comida, sus tradiciones, y del porqué decidimos querer ingresar a la normal. Algunos comentaban porque deseaban ser profesores y la mayoría comentábamos que era el único lugar que te permitía tener una educación sin tener que hacer muchos gastos económicos, y eso daba a entender que realmente la mayoría que nos encontrábamos en ese lugar íbamos a soportar cualquier cosa, por el simple hecho de querer continuar con nuestros estudios y poder ayudar a nuestras familias.

Al llegar algunos se iban a bañar y otros preferían aprovechar el mayor tiempo posible para descansar, y a las seis de la tarde era la segunda y última ración del día, muchos con la ilusión de que posiblemente íbamos a comer algo más rico, pero la realidad

fue que era la misma comida que la de la mañana; al concluir la comida nuevamente nos dirigíamos a los círculos de estudio.

En ese momento era donde veía a todos juntos otra vez, y me percataba que ya la cantidad de estudiantes había disminuido, muchos después la jornada de trabajo se habían retirado de la normal por no aguantar malos tratos. Y otros continuábamos resistiendo, haciéndonos más fuertes cada día, con entrega y compromiso, porque teníamos promesas con nuestros padres, hermanos o esposas e hijos en algunos casos, de aguantar para poder seguir estudiando algo que estuviera a nuestro alcance, algo que pudiera darnos la oportunidad de seguir aprendiendo y tener una carrera.

La resistencia

Pasaron los días y la rutina era la misma, cada vez me sentía más cansado y las ganas de seguir se iban esfumando, por las mañanas veía a compañeros caer en el suelo agotados y no poderse parar; hice amigos que no volví a ver otra vez, porque sus deseos de estar en la normal se habían terminado.

Después de casi una semana de estar en la escuela, ya estábamos aproximadamente la mitad de aspirantes que habíamos iniciado. Muchos de los compañeros se levantaba a las actividades de ejercicio físico sin casi poder moverse del cansancio, ya que su ganas los mantenían estando ahí para obtener un lugar; pero estos compañeros no podían realizar más actividades. Entonces a los estudiantes del comité se les ocurrió hacer un grupo donde se quedarían aquellos que no pudieran correr y realizar otras actividades y los llamó “inútiles”. Por las mañanas antes de iniciar el calentamiento uno de ellos gritaba “¡que salgan los inútiles de la fila!”, muchos con rabia, sin poder decir nada sobre estos insultos, se dirigían con ese grupo, ya que su cuerpo no aguantaba para actividades que implicaran esforzarse más.

Llegó el domingo 29 de julio, ya había pasado una semana, se veían caras muy diferentes ese día, todos estábamos contentos de que sería el último día. El comité organizó un torneo de fútbol, basquetbol y voleibol en el que todos los aspirantes teníamos que participar. A pesar de que todos estábamos súper agotados, valía la pena el esforzarse un poco más para poder jugar y sabíamos que era el último día, sin embargo éramos

conscientes de que aún éramos muchos aspirantes y que algunos no tendrían espacio dentro de las 140 lugares, es por eso que veíamos a muchos compañeros desmotivados porque sabían que la oportunidad de ser nuevo ingreso se estaba terminando.

Al terminar las actividades deportivas, nos reunieron a todos en la cancha para un pase de lista, muchos con expresiones felices pensando que sería el último pase de lista y que podríamos ir a casa, pero nos comentaron “el día de hoy nadie se podrá ir a su casa, aquí se van cuando uno dice, no cuando ustedes lo digan”, “nos vemos al rato en círculos de estudio, y échense ganas que viene lo más difícil”. En ese momento varios compañeros empezaron a arreglar sus cosas para irse a sus casas porque no iban a aguantar más. En la sección a la que pertenecía ya estábamos casi la mitad, incluso aquellos que ya estaban dentro las 140 matrículas se habían retirado y se había recorrido el escalafón.

Las actividades empezaron con mayor intensidad e implicaban más esfuerzos, más entrega, mis rodillas me empezaron a doler, y en una semana había bajado mucho de peso. Sabía que no faltaba mucho para poder ir a casa y tenía que aguantar un poco más.

Estando en un círculo de estudio, me empezó a ganar el sueño y un paisa de comité observó eso y me sacó de la sala, “no se duerma paisa y sígueme” empezó a correr y lo fui siguiendo; iba rumbo a la alberca y ya me imaginaba cual era el destino. “¡Te voy a poner el ejemplo y luego tú lo haces, con esto se te va a quitar el sueño!” se tiró a la alberca y en seguida lo hice yo, el agua estaba muy helada y permanecí mojado hasta las tres de la mañana cuando todos nos fuimos a dormir.

Miércoles, el último día

Llegamos a la cancha de fútbol donde permanecimos ahí por una hora gritando consignas haciendo referencia a varios luchadores sociales y militantes. “¡Si el Che viviera, con nosotros anduviera!”, “¡Ayotzi vive, la lucha sigue!”, “Ni la lluvia, ni el viento, detendrán el movimiento”, eran algunas consignas que estuvimos gritando. Al terminar estaban todos los integrantes del comité para dar la información a aproximadamente unos 40 alumnos y comentaron “en este momento acaba de terminar su semana de prueba paisas, pero eso aún no termina”, “lo difícil no es quedarse, lo difícil es mantenerse”, “tiene tres días para poder irse a sus casas y regresar para continuar con las semanas de guardia, los

que no están dentro de las 140 matrículas pueden regresar porque aún tienen posibilidades de entrar”.

No sabíamos en qué consistía la semana de guardia, pero en ese momento lo que más quería era estar en casa para poder ver a mi familia y no recordar algunos malos momentos que pasamos para poder ser parte de los alumnos de nuevo ingreso. En otros años el descanso que les daban a los aspirantes era de una semana, en esta ocasión fueron tres días, desconocíamos por qué, pero estábamos agradecidos de regresar a nuestras casas.

Al regreso de estos días de descanso, nos encontramos con que muchos compañeros ya no habían regresado, pero continuamos con la misma rutina, por las mañanas ejercicio, al mediodía trabajo en el campo y en la noche los círculos de estudio, la única diferencia es que ahora la ración de comida era mucho mejor.

Muchos criticamos de cierta manera muchas de las prácticas que se aplicaban en esta semana, pero también nos sirvió para valorar muchas cosas esenciales que tenemos en casa y que pocas veces agradecemos a nuestros padres, como el tener una cama, comida, ropa, entre otras cosas. Lo más importante es que en ese momento para muchos, este periodo fue para fortalecer los lazos en sus familias. Sin embargo sabíamos que no era una justificación que se aplicaran acciones que violentan a lo demás, situación que se debe de cuestionar para hacer un cambio en la selección de los futuros aspirantes, puesto que en la actualidad se continúa con el filtro de la semana de prueba para poder ser parte de la normal, pero ahora con el nombre de semana de inducción.

Podemos decir que este tipo de situaciones no se debieran permitir dentro de una escuela, sin embargo hay mucha historia detrás de todos estas prácticas. Es muy difícil cambiar este tipo de prácticas si estamos acostumbrados o fuimos formados por ciertas prácticas autoritarias en los distintos niveles educativos. En la primaria los profesores ocupaban una regla de madera para reprimir alguna conducta negativa, suspenderte o expulsarte de una escuela por no cumplir con el reglamento escolar. Incluso este no era realmente objetivo, ni tomaban en cuenta a las y los alumnos para su aprendizaje. Estas acciones disciplinarias se repetían en muchos hogares por parte de los padres de familia o hermanos mayores, donde se les violentaba si no cumplían con quehaceres del hogar, no hacer tareas o no apoyar en trabajos de campo.

Como bien lo menciona Foucault (1976) “si se mira del lado del poder, del cual descubre la tiranía, el exceso, la sed de desquite y el cruel placer de castigar” (p. 67), estas jerarquías fueron repetidas y normalizadas en la normal de Ayotzinapa en los últimos años. Aquellos que fueron víctimas en algún momento por parte de estas prácticas sociales, para el ingreso a la normal reproducen este rol de verdugos y convencidos de que este tipo de acciones que en muchos casos afectan la dignidad e integridad de los aspirantes a estudiar en esta institución, son las ideales para formar a una comunidad. Resulta paradójico que sigamos creyendo que la obediencia es el camino de las relaciones en términos de convivencia, que para que exista una buena organización deben de existir líderes a los que no se deben de cuestionar sus decisiones. Sobre esto Quijano (2014) menciona que “el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación / dominación / conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control” (p. 289).

Este control que muchos de los estudiantes toman, no son utilizados con justicia. En muchas ocasiones se realizan prácticas sin el consentimiento del otro, y esto termina de cierta manera afectando a algunos estudiantes de la base estudiantil, al no tener un sentido de pertenencia en la institución como su formación como futuros docentes.

Es importante mencionar que todo este proceso de *adiestramiento* no necesariamente tiene que ver con la valoración de crear estudiantes violentos, ni mucho menos futuros docentes que emplean el poder como método de organización en sus escuelas. El objetivo que las normales rurales buscan al plantear estas prácticas es fortalecer el compromiso con la educación de los más desfavorecidos, para poder resistir a los diferentes contextos de marginación. Se plantea que debemos pasar por estas “pruebas” para que “no nos cuenten qué es el hambre, la sed, el sueño y el cansancio”, y que a pesar de eso, en el siguiente día sigamos con un mismo objetivo de transformación, de unión y de fortalezas.

Sin embargo, es necesario mencionar que las formas no son las más idóneas para construir comunidad, no podemos transformar una educación cuando en las bases existieron prácticas de violencia, autoritarismo y deseo de poder; para que realmente hagamos una

transformación y que las normales rurales no sigan pasando por movimientos estudiantiles, tenemos que analizar y cuestionar muchas de las prácticas que en estas se están realizando.

1.3 Vivir y estudiar en la Normal de Ayotzinapa

Muchos creíamos al ingresar todo iba a ser muy diferente, que toda esta dura etapa terminaría, pues había un fuerte autoridad mal empleada para cumplir con actividades que “demostrarán” nuestro verdadero interés y compromiso para ser alumnos de la normal y enarbolar las causas sociales de los más desfavorecidos, pues la verdad es que los primeros dos semestres fueron muy complicados. La normal había tenido un movimiento estudiantil muy fuerte por la muerte de dos alumnos a manos de policías ministeriales en una protesta en la que bloquearon la autopista para exigir el cumplimiento del pliego petitorio, razón por la cual se hacían constantes manifestaciones para exigir justicia, y como alumnos de nuevo ingreso encabezamos todas éstas. Como consecuencia perdíamos muchas clases y nuestro rezago era notorio.

El 15 de octubre del 2012, la Escuela Normal Vascos de Quiroga, ubicada en Tiripetío Michoacán, avisa a las demás normales de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), para solicitar apoyo para que estas se concentrarán en la normal, porque se acercaba un posible desalojo de los normalistas por las diversas manifestaciones que habían estado realizando en días pasados por exigir el cumplimiento del pliego petitorio (exigencia que al inicio del ciclo escolar todas las normales rurales la realizan, por falta de cumplimiento por la autoridades responsables). Como alumno de primer año en ese entonces, nos comisionaron a todos estar presentes lo más pronto posible para apoyar en sus manifestaciones y en las posibles represiones que llegaran a ocurrir.

Luis Hernández Navarro (2012) en *El cotidiano*, ante esta situación menciona lo siguiente:

La madrugada del 15 de octubre de 2012, el gobierno de Michoacán precipitó el desbordamiento popular cuando policías federales y estatales golpearon salvajemente y detuvieron a 176 estudiantes normalistas rurales de Tiripetío, Cherán y Arteaga. Los jóvenes exigían el diálogo con el

gobernador para presentar una propuesta de mejora educativa de las Normales del estado, suspender la imposición de un plan de estudios que no fue consultado con la comunidad y ampliar las plazas docentes. Nunca tuvieron respuesta real de las autoridades. Por el contrario, el gobernador Fausto Vallejo dijo que no iba a negociar bajo presión. Finalmente, una inusitada movilización social obligó al gobierno local a liberar a los jóvenes. (p. 19).

Fue entonces que abordamos los autobuses que se encontraban en la normal y solo avisamos a nuestros familiares, sin poder mencionarles cuando íbamos a regresar porque no lo sabíamos. Tampoco podíamos decir no quiero o no puedo ir a esa actividad porque dentro del reglamento del comité, se establecía como expulsión automática abandonar un movimiento estudiantil de la Federación, razón por la que todos estábamos obligados a estar presentes; muchos compañeros asistían con incertidumbre, pero en lo personal me empecé a cuestionar este tipo de acciones, si bien, entendía perfectamente la lucha estudiantil, la unión y apoyo que debe existir dentro de una organización, no tomar en cuenta la opinión de todos si queríamos participar o no era una situación que era necesario analizar, sobre todo si uno de los principios que se debían promover es la actitud crítica.

Fue aproximadamente un mes el que estuvimos en el movimiento, jornadas de guardia en distintos puntos de la Normal de Tiripetío para estar alerta de un posible desalojo, en turnos de día y noche y diversas marchas para manifestar las inconformidades. El movimiento continuó y nosotros tuvimos que regresar a la normal, mientras otros grados nos remplazaban para así poder continuar con el semestre y ver cómo negociar con las y los profesores que nos pudieran evaluar, puesto que fue un semestre donde la presencia en el aula fue casi nula.

Muchos profesores no estaban conformes con este tipo de participaciones en la que teníamos que abandonar la escuela y descuidar los estudios, debido a que nunca eran tomados en cuenta si aprobaban nuestra ausencia en las aulas para poder apoyar los movimientos estudiantiles, por lo que era evidente las bajas calificaciones que todos teníamos al término del primer trimestre. ¿Realmente estábamos aprendiendo?

Así fue prácticamente durante varios meses en mi estancia en la normal, pasaban algunos conflictos en la normal o fuera de ella, que impedían desarrollar los semestres completos, donde constantemente nos encontrábamos en jornadas de lucha. Yo pensaba que no estábamos teniendo el tiempo necesario en las actividades académicas y así poder enfrentarnos en los distintos escenarios que se nos presentarán en nuestras vidas como profesores frente a grupos.

En cuanto al sistema de internado, la mayoría de los estudiantes éramos de lugares lejanos y dormíamos en la escuela. Contábamos con varios edificios de muchas habitaciones, aunque no las necesarias para contemplar a toda la base estudiantil, por lo que algunas academias (grados escolares), principalmente los de nuevo ingreso del primer año, estaban dentro de cuartos con una capacidad de seis alumnos aproximadamente y con literas; conforme iban avanzando de semestre, cambiamos de edificios y así hasta obtener una habitación personal, claro ejemplo de las jerarquías dentro de la normal, aunque en la actualidad casi todos los estudiantes cuentan con una habitación personal por la construcción de nuevos edificios. Las academias con mayor jerarquía (los del último año de formación) tienen los más nuevos.

Es importante mencionar que muchos estudiantes normalizaban estas prácticas, no se cuestionaban si en efecto eran necesarias o no, si eran justas o no; apoyaban las decisiones que se tomaban en términos de organización, y sobre todo de gestión educativa. Incluso existió un periodo en el que en lo particular estaba de acuerdo con la mayoría de las decisiones que se tomaban dentro de la institución, porque muchas de estas defendían nuestros derechos como estudiantes y así poder tener lo indispensable para continuar con nuestros estudios.

Un día normal para los estudiantes consistía en levantarse a las siete de la mañana para poder ingresar al comedor, ya que este lo cerraban a las ocho, hora en la que empezaban las clases. Todos nos dirigíamos a los edificios del área académica para incorporarnos a las actividades con los profesores. Teníamos una sola aula para todo un semestre, por lo que al término de cada clase, esperábamos la incorporación de otro profesor o profesora; alrededor de la una o dos de la tarde culminaban las clases en las aulas y la mayoría íbamos a dejar nuestra pertenencia en nuestros cuartos para después

poder ingresar al comedor nuevamente. Este contaba con un reglamento muy estricto, el comité estudiantil hacía guardia para supervisar el ingreso de toda la base, no teníamos que llevar mochilas puestas, playeras de algún partido político o de fútbol, short, sandalias, aretes, sombreros o gorras, únicamente un vaso y cubiertos para poder comer.

En el transcurso de la tarde podríamos estar dentro de un taller o un club de deportes como el fútbol o actividades artísticas como el canto y la danza; también se ocupaba para realizar actividades pendientes académicas, como tareas, elaborar planeaciones de clases o material didáctico si es que nos encontrábamos en jornadas de práctica, o en tiempos libres poder salir de la escuela para ir a las plazas del centro del municipio de Tixtla. Aunque es un internado es bien sabido que los estudiantes podíamos salir y entrar de la normal en el momento que deseáramos, esto cuando no había jornadas de lucha que implicarían estar presentes en la normal para la participación de ciertas actividades.

En esta parte, también es necesario señalar que no todo fueron movimientos estudiantiles, o que en todo momento se violentaron los derechos o la dignidad de los estudiantes. La realidad es que la convivencia en la mayoría de las ocasiones era sana, se realizaban talleres para niños y niñas de la comunidad, cada semestre nos organizamos para hacer eventos culturales en el centro del pueblo, y en muchas ocasiones se apoyaban a las personas con despensas, se le invitaba a comer a la normal, apoyamos en actividades para la comunidad, como limpieza de calles, reforestaciones, pintar escuelas y demás acciones con las que cierta manera se ganaba el respeto y cariño de las poblaciones aledañas.

CAPÍTULO 2. CONTEXTO INSTITUCIONAL Y SOCIAL DE LA NORMAL

2.1 El autogobierno de la normal

A diferencia de otras escuelas, con el paso de los años, las normales rurales no vivieron el mismo proceso de cooptación que otras instituciones por el PRI o las instancias de gobierno. Uno de los factores que nos ayuda a entender la autonomía que lograron preservar es su sistema de autogobierno fue a partir de una organización propia, orientada a salvaguardar los derechos de los estudiantes. Tanalís Padilla (2009) sobre este origen hace mención que:

En Ayotzinapa esta tradición encaminó con la creación, en 1933, de la sociedad de alumnos "Ricardo Flores Magón" que propagó la activa participación de los estudiantes en la vida del internado. Se implementaron los principios del código disciplinario concebido por el Profesor Santos Valdés en el cual los mismos alumnos regían y establecían normas de conducta. La innovadora cultura que se engendró a través de las amplias y activas discusiones entre maestros, alumnos y el personal de la escuela lograron la atención de pedagogos extranjeros quienes venían a México a estudiar su sistema educativo. La descripción del venezolano Luis Padrino, quien en 1936 formó parte de una comisión venezolana para estudiar el sistema de educación rural en México es un ejemplo de la impresión que causó el ambiente escolar en Ayotzinapa: "Ya no es el maestro que impone, sino el que emite sugerencias, no es el alumno el ente pasivo, sino el que guiado por esas sugerencias elabora un resultado. Es el maestro en su papel de guía, de director, y es el alumno quien en pleno goce de su espontaneidad pone en juego su propia actividad". El tono halagador refleja la novedad del experimento educativo mexicano. (Padilla, 2009)

Desde la creación de las normales rurales, los alumnos se distinguieron de las demás normales por un currículo integral basado en cinco ejes: político, académico, cultural, deportivos y módulos de producción. El objetivo de una normal rural no solo es formar docentes capacitados en la enseñanza de la educación primaria, sino cubrir las necesidades que se requieran en las comunidades rurales.

En donde el eje político busca formar personas críticas, analíticas y reflexivas informadas de lo que ocurre en el país y las causas de las pobreza y las condiciones materiales en que viven las comunidades rurales; también busca desarrollar las capacidades de interlocución, gestión y organización de los alumnos.

Otro eje es el académico, se desarrolla con el plan de estudios oficial y la malla curricular establecida por las autoridades educativas federales. La integración de clubes de pintura, música, danza, teatro, entre otros, cubría el eje cultural. Los clubes realizan caravanas en las comunidades aledañas a las escuelas. Algo en que la normal rural se diferencia de las otras es porque se enseñan actividades agrícolas por lo cual, en este eje de módulo de producción, se reivindica el carácter rural y campesino de los estudiantes, tanto en su origen como en su formación profesional. Se busca que los alumnos se capaciten en la crianza de ganado y la producción de tierras.

Tanto el eje cultural y el eje de los módulos de producción permiten un vínculo estrecho con las comunidades circunvecinas. Y por último y no menos importante, el eje deportivo, el cual está organizado en clubes: de fútbol, voleibol, basquetbol y natación. Este eje era de suma importancia debido a que las comunidades aledañas no cuentan con profesores de educación física, y se debía tener la preparación necesaria para impartir una educación basada en el fomento de los deportes.

Todos estos ejes fueron creados con la intención de que se desarrollaran durante el transcurso como estudiantes de la normal, para que los futuros docentes tuvieran la preparación necesaria para enfrentarse a los diversos retos que existían en las comunidades más marginadas del estado de Guerrero. Nos hacían fuertes pero también sensibles a problemáticas en nuestro contexto. Hace algunos años todos los docentes que llegaban a ciertas comunidades con muchas necesidades, ocupaban un papel muy importante además del de profesor, ya sea como juez de un registro civil, doctor, agricultor y hasta como mediador de conflictos que existían entre pobladores. Muchos llegaron a ser nombrados unos “todólogos” ya que se ocupaban a diversas tareas de acuerdo a las exigencias de cada comunidad, siendo estas piezas fundamentales en el desarrollo de muchos proyectos y gestiones que los ciudadanos necesitaban.

Para esto fue importante desde su creación tener una identidad en cuanto a su organización que prevaleciera el orden y la disciplina. Al respecto, César Navarro (2015) señala que:

De acuerdo con su concepción y organización como escuelas-internado y los principios y propósitos de la educación socialista, las normales rurales adoptaron formas peculiares dentro de su vida interna. Ello implicó una rigurosa disciplina en el estudio y el trabajo de sus estudiantes. Igualmente, la construcción de formas de organización colectiva para asumir las tareas que deben realizarse cotidianamente para el funcionamiento de su casa-escuela. Para asegurar la observancia y cumplimiento de las actividades académicas, de trabajo y comportamiento en el seno de la comunidad escolar, en las normales rurales se establecieron reglamentaciones para normar tareas y obligaciones y para sancionar el incumplimiento o transgresión de las normas establecidas. En esos códigos se enlistan los hechos sancionables que se tasan en "puntos", de acuerdo con el tipo y naturaleza de la falta. El alumno que agota los puntos que dispone al inicio de cada ciclo escolar, no puede continuar en la institución. Se sancionan inasistencias a clase, la no realización de labores de limpieza de sanitarios o dormitorios, la no participación en las actividades productivas o tareas acordadas colectivamente, por mencionar solo algunos ejemplos. (p. 96)

El normalismo rural hizo posibles el derecho y acceso a la educación para las y los más pobres: jóvenes de comunidades indígenas y campesinas, se trataba de Escuelas-internados públicos y gratuitos para mujeres y hombres, bajo un modelo formativo en el que se combinaron el estudio con el trabajo de sus estudiantes. Parte importante de su sostenimiento material provino siempre de las actividades agrícolas y productivas desarrolladas por el alumnado; actividades que al mismo tiempo contribuyen a su preparación como futuros maestros y maestras rurales; son comunidades escolares que estudian y trabajan.

El contexto social y educativo en el que surgieron las normales rurales desde un principio las hermanó con las demandas y luchas sociales de pueblos y campesinos. Ser

parte de la comunidad a través de su labor educativa y partícipe de sus preocupaciones sociales fueron ejes que definieron el perfil educativo y el compromiso social de las y los maestros formados en esas instituciones educativas. Ello generó entre sus estudiantes la formación de una arraigada conciencia social y política y una consistente tradición organizativa en las comunidades estudiantiles del normalismo rural. De esta historia provienen los estudiantes masacrados y desaparecidos de Ayotzinapa.

Como ya lo había mencionado, Ayotzinapa se encuentra ubicada en el Municipio de Tixtla de Guerrero; Tixtla se dice que se deriva del vocablo náhuatl *textli* que significa “harina o masa de maíz”, esto debido a que desde hace mucho tiempo la producción del maíz era lo más comercial y consumido por las personas, y el agregado de Guerrero se le dio por ser el lugar de origen de Don Vicente Guerrero Saldaña.

La población de Tixtla cuenta con aproximadamente 22 mil habitantes según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En este municipio existen diversos sectores, productos y servicios que día a día están trabajando para contribuir al desarrollo de los comercios, uno de ellos es la agricultura, sector que predomina en esta región por ser un medio rural donde hay tierras aptas para siembra y buena cosecha del maíz, frijol, cebolla, rábanos, tomate y diversa variedad de flores, que son vendidas en diferentes municipios cercanos de la comunidad. La ganadería es otro sector que predomina en este lugar, existen especies pecuarias tanto de ganado mayor como de ganado menor. De los primeros destaca el ganado vacuno, porcino, caprino, ovino y equino; mientras que en el ganado menor se encuentran las aves de engorda y las colmenas.

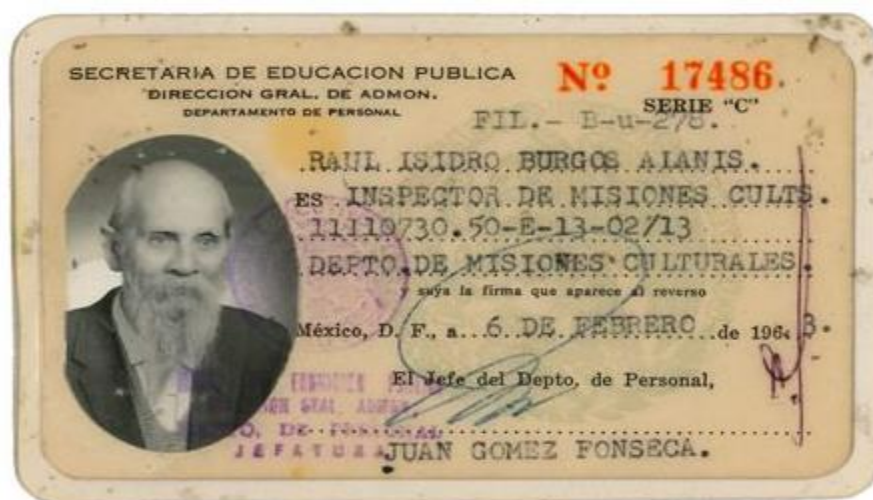
Algo que también caracteriza a este municipio son las costumbres y tradiciones que realizan durante todo el año, es por eso que son conocidos como el lugar de los 300 días de fiestas, donde cada barrio organiza sus fiestas religiosas realizando pendones con danzas de la región como los Manueles, los Tlacololeros, Chineros, entre otros, además, la música de viento es algo que caracterizan a este tipo de eventos donde tocaban durante prácticamente todo el día. La ciudad ha sido gran receptora de música, venida de diversos lugares, en virtud de que hasta 1930, aproximadamente, sus habitantes se dedicaban al comercio en bestias: la arriería. De los lugares que recorrían, llegaron a Tixtla tradiciones musicales provenientes de ferias y fiestas regionales de Costa Grande, Costa Chica e incluso de los

estados más cercanos, tales como sones, palomos, chilenas y otros géneros musicales, a los que los lugareños les han impuesto su particular estilo y gusto personal, por lo que han sufrido modificaciones importantes tanto en la manera de cantarlos como de bailarlos.

Dentro de todo este contexto con una diversidad cultural de las distintas regiones del estado, se encuentra la normal de Ayotzinapa con más de 90 años de historia. Un personaje que fue una pieza fundamental para la creación de esta fue Raúl Isidro Burgos; el 2 de septiembre de 1930, Raúl Isidro Burgos miró un panorama desolador al recibir una nueva encomienda en su carrera profesional. Al ser nombrado director de la Escuela Normal Rural Conrado Abúndez, ubicada en la población de Tixtla, en Guerrero, recibió una institución que no tenía un edificio propio (Investigación Forbes México, 2014).

Su antecesor, Rodolfo Bonilla, había conseguido que la Junta de Beneficencia de Tixtla le concediera 7 hectáreas de terreno en lo que fuera la ex hacienda de Ayotzinapa. Pero los recursos para construir el edificio eran inexistentes por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Los impedimentos económicos no fueron pretexto para que Burgos iniciara la obra. El maestro solicitó un préstamo personal a la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro y donó el dinero para iniciar la construcción de la ansiada escuela.



Raúl Isidro Burgos, maestro que da nombre a la Normal Rural de Ayotzinapa. La credencial forma parte de los documentos de la familia del ilustre maestro.

Maestros y alumnos aportaron parte de sus sueldos, así como sus becas. El 14 de marzo de 1932, Raúl Isidro Burgos organizó el traslado de la institución educativa a los

terrenos prometidos en donde campesinos, alumnos y el propio académico se encargaron de colocar cada una de las piedras que dieron vida a la Escuela Normal de Maestros de Ayotzinapa. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas las Escuelas Normales Rurales recibieron un fuerte impulso. Llegaron a existir 36 en todo el país; desafortunadamente en la actualidad solo existen 17 normales rurales.

“La mayor parte de nuestras comunidades rurales ofrece, entre numerosas carencias, la de una casi total desorganización, que las sitúa en el más amplio subdesarrollo. Sus niveles económico, social y cultural son apenas perceptibles. Muchas carecen de tierras de cultivo, otras de agua potable y comunicaciones en casi todas. Las causas están diseminadas”, dijo Raúl Isidro Burgos a sus alumnos de la generación 1964-1970 de la Normal de Maestros de Ayotzinapa una tarde de agosto de 1970.

Lo que en ese momento comentaba Burgos es la realidad que hasta hoy en día existe en la mayor parte del país. Más de 43% de la población mexicana vive en la pobreza, mientras que más del 8 % sobrevive en condiciones de pobreza extrema, de acuerdo con los últimos datos del Coneval (2020). Las Escuelas Normales, en particular las Rurales, nacieron con la idea de dar la oportunidad a las comunidades más pobres de México de acceder a una educación que ayudará al mejoramiento de sus vidas. Pero el abandono de este modelo educativo hizo que muchas desaparecieran y que las restantes lucharán por sobrevivir.



Normalistas de Ayotzinapa trabajando en la molienda de la caña. Foto: "Ayotzi", Órgano del Área de extensión y difusión educativa. Escuela "Raúl Isidro Burgos", Ayotzinapa, Gro. SEP, 1988.

Condiciones institucionales

A Ayotzinapa y las demás normales rurales algo que las caracteriza y las hace diferentes a las demás normales públicas, es que cuentan con un sistema de internado, esto permite que en sus instalaciones se realicen diversas actividades en sus ejes de formación. Podríamos decir que la normal está constituida por varias instituciones con varias organizaciones, como la del comité estudiantil, la académica, la de la base estudiantil, la de los padres de familia, los docentes y la comunidad, que conforman todos estos la institución educativa.

Durkheim, un precursor de las ciencias humanas (citado en Cueto, 2013) definía a las instituciones como:

Las instituciones son un conjunto de actos y de ideas completamente instituidas que los hombres encuentran delante de ellos que se le imponen en mayor o menor medida. La institución es al orden social lo que en orden biológico es la función y así como la ciencia de la vida es la ciencia de las funciones vitales. Así también la ciencia de la sociedad es la ciencia de las instituciones definidas de este modo. (p. 96)

Podríamos imaginar que existe una buena organización dentro la institución y que cuenta con lo indispensable para la supervivencia de esta, pero existen diversos factores que impiden su buen funcionamiento. El autoritarismo que es evidente dentro de la institución ha permitido que algunos sean los beneficiados en el proceso de formación inicial docente; estas condiciones institucionales obstaculizan el desarrollo de acciones que por norma corresponden a una escuela formadora de docentes.

Tanto en la normal como en la escuela primaria es notorio que existen condiciones institucionales que favorecen e impiden el desarrollo de acciones y/o procesos para afrontar las problemáticas que se detecten. Durante mi práctica docente en la primaria se han observado situaciones en la que padres de familia y docentes realizan actividades lúdicas en conjunto y que los resultados son satisfactorios; pero también es evidente que en algunas otras situaciones tanto los docentes y padres de familia ejercen un poder autoritario hacia

las y los alumnos donde les importa una calificación cuantitativa más que una cualitativa, generando con esto una limitación en sus procesos de aprendizaje.

En cuanto a la relación que establecen los docentes con los estudiantes en la Normal, esta era un poco distante y a la defensiva, debido a que muchos de los profesores no estaban de acuerdo con las actividades que los alumnos hacían fuera de la escuela, como marchas y movimientos estudiantiles y con la poca presencia en las clases, resultando la reprobación de materias de muchos estudiantes y principalmente a los que pertenecían al comité estudiantil ya que estos eran los encargados de coordinar las actividades y su presencia era obligatoria,

Toda esta confrontación era siempre evidente en las fechas de evaluación; cuando alumnos afectados exigían mejores calificaciones a pesar de no concentrarse en la mayoría de las actividades escolares; los profesores incluso eran amenazados de ser corridos de la institución si no apoyaban esta inconformidad, provocando esto mayores conflictos en la convivencia que se debe establecer en una institución educativa, para generar un clima escolar que sea significativo para los procesos de aprendizaje.

Ante este conflicto Hernández (2012) hace un señalamiento sobre la disputa de control en la vida interna de las escuelas normales:

Desde la década de los 30 del siglo pasado, muchos aspectos de la vida interna de la mayoría de las Normales rurales están controlados, en los hechos, por los alumnos, y no por los directivos de la institución. Esta situación le parece inadmisibles a la actual burocracia educativa y a los gobiernos estatales, que han tratado de recuperar, por todas las vías imaginables, el mando de estos centros escolares. (p. 20)

Desde el inicio del primer semestre fueron notorias las prácticas que se ejercían en la normal, donde se normalizaban actividades que en ocasiones hacían trastocar la esencia del normalismo rural. Si bien en ese entonces la idea que tenía sobre temas como socialismo era mínima, sabía que esas prácticas verticales que he mencionado no siempre estaban justificadas, pues de lo que se trataba era formarnos lo mejor posible como docentes con un compromiso social con pueblos y comunidades. Es cierto que como hijos

de campesinos en muchas familias se carecen de elementos esenciales para vivir, y que hasta cierto punto estamos acostumbrados al trabajo duro del campo, pero eso no debiera permitir que se normalizaran situaciones autoritarias y de imposición y por jerarquías de poder. Los de cuarto grado, tenían privilegios que los aspirantes o de primer año, no tenían o ni siquiera conocían. Así, la organización de la institución posibilita el control y la vigilancia de todos los que forman parte de la misma (Foucault, 2015).

En realidad, muchas de estas situaciones se fueron erradicando con el paso del tiempo, los docentes empezaron a tomar un papel importante en la toma de decisiones, ayudando a gestionar materiales educativos, uniformes, en la remodelación de la escuela y en la construcción de nuevos edificios para las actividades académicas. Esto habla bien de que mientras exista una buena red de trabajo entre docentes y alumnos se pueden hacer grandes cosas.

Incluso en los últimos años apoyaron diversas manifestaciones de los alumnos, propiciando que exista una mejor relación en términos de convivencia escolar, y organización en las actividades académicas, porque a pesar de que los estudiantes nos encontrábamos en movimientos estudiantiles no dejábamos a un lado la formación escolar.

Sin embargo, es necesario hacer énfasis que en las instituciones surgen conflictos que se han invisibilizado con el paso del tiempo, o que muchas veces confundimos cuáles son los significados de algunos elementos de la formación de futuros docentes. Uno de ellos es la vocación impuesta mayormente al profesionalismo. Dubet (2006) en este sentido menciona que:

Durante mucho tiempo, los docentes han sido sacerdotes, las órdenes caritativas han movilizad a religiosas para que hagan de enfermeras, los primeros educadores eran militantes antes que expertos en psicología infantil. Dentro del contexto de un programa institucional primitivo, la vocación se imponía totalmente sobre el profesionalismo. (p. 40)

Esto sin duda es un ejemplo de cómo este tipo de construcción es una imposición, un ejercicio de poder en el desarrollo de la profesión, que se puede ir normalizando sin tomar en cuenta los efectos que esto tiene en los procesos formativos. Al respecto, Dubet

(2006) destaca el esfuerzo que implica mantener la motivación y la vocación de los aspirantes:

No basta con que el pretendiente tenga ganas de desempeñarse en esa profesión o que la necesite para vivir; hace falta también “que esté hecho para ella”. No alcanza con saber leer para ser docente, con saber dar inyecciones para ser enfermera, con practicar la compasión para ser trabajador social, con conocer el derecho para poder ser un buen juez; hace falta compadecer a los niños, compadecer el dolor de los enfermos sin hundirse, comprender a la gente sin cargar con toda la desgracia del mundo, aplicar la ley y comprender a los individuos... (p. 42)

En otras palabras, es de suma importancia reconocer que en las instituciones se promueve esta motivación centrada en la vocación, y que muchos normalistas hemos romantizado dicho término, y no lo hemos llevado a la práctica como debería de ser.

2.2 El movimiento estudiantil: Un poco de la historia reciente

Durante las últimas tres décadas los estudiantes normalistas rurales han realizado paros, huelgas, bloqueos y todo tipo de manifestaciones intentando impedir el cierre de planteles, la imposición de topes a la matrícula, el sostenimiento y aumento de las becas de manutención, el mejoramiento de instalaciones y la remoción de directores (misma que ha sido común en la mayor parte de las escuelas). Por su parte, funcionarios de la SEP relatan la imposibilidad de generar reformas en estas escuelas en las que intervienen intereses de diversos partidos políticos y por su tradicional ideología "marxista-leninista"

Es por eso por lo que, desde hace mucho tiempo ha existido una sistemática campaña de desacreditación en el tejido educativo nacional. La ofensiva no es nueva, pero desde hace unos años ha resurgido con vigor. Como escribió la investigadora Tanalís Padilla:

El 7 de diciembre de 1941 el periódico Novedades destacó un reporte que caracterizaba a la educación rural como un fracaso y culpaba a los maestros de haberla “convertido en un campo de Agramante, donde la agitación, el delito y la ‘basura’ social han encontrado refugio”. Aunque el artículo señala

que el estudio fue hecho por pedagogos, el reporte tiene aire de diatriba: “Las escuelas se abandonaron –señala– porque los maestros, más que a enseñar, se dedicaron, unos a pelear; otros, a defenderse; los terceros, a hacer propaganda en favor de su ideología, y los últimos, a holgar”. (Padilla, 28 de enero de 2012)

La trayectoria histórica de las escuelas Normales Rurales no ha dependido únicamente de las políticas seguidas por el gobierno federal hacia ellas en términos pedagógicos. Tampoco puede explicarse únicamente como una serie de reacciones recíprocas entre las políticas del gobierno y la organización radical del estudiantado y su participación política. En su trayectoria han intervenido una diversidad de sujetos y de procesos políticos económicos, sociales y culturales que habría que analizar.

Como egresado de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, ser parte de una institución formadora de docentes con historia socialista implicaba formarse en ciertas ideologías como las marxistas-leninistas, que hacían darle mayor valor a la clase campesina, de donde la mayoría de los jóvenes que eran parte de la escuela veníamos. La exigencia hacia el gobierno era una constante que permitió mayores oportunidades a los estudiantes el poder integrarse en las comunidades como docentes en las escuelas primarias y como líderes de gestión.

Todo esto permitió que la escuela fuera pionera de grandes luchadores sociales destacando entre ellos Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas, que estuvieron en una lucha constante en defensa de los derechos de muchas comunidades, que durante muchos años han sido marginadas y explotadas por las autoridades en ese entonces, ganándose así Ayotzinapa el nombre de muchas personas como “la cuna de la conciencia social”.

La educación en las normales rurales en ese entonces, por los años 60 se orientaba a una transformación socialista y eran evidentes estos principios que adoptan un análisis de lucha a favor del socialismo. Y por tal razón el ser maestro significaba enfrentar no solo el aislamiento y las dificultades de habitar tierras ajenas, sino exponerse a la violencia de los que defendían el viejo orden.

En diciembre del año 2011 alumnos de la normal de Ayotzinapa se concentraban en un bloqueo de la carretera en la ciudad de Chilpancingo, para exigir la resolución de un pliego petitorio que llevaba meses sin ser resuelta y miembros de la policía judicial, empezaron a disparar hacia la multitud de jóvenes para “limpiar la carretera” por órdenes del entonces Gobernador del estado, Ángel Aguirre Riveros, dejando dos alumnos muertos y decenas de heridos.

Tres meses después, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) emitió una recomendación en la que se reconoce la legitimidad de la protesta y considera plenamente acreditada la existencia de las violaciones graves a derechos humanos, imputables a autoridades federales y estatales, como la criminalización de la protesta social, el uso irracional de la fuerza y el empleo excesivo de las armas de fuego.

Las causas de la movilización era el solicitar un encuentro con el gobernador, quien durante meses se había negado a reunirse con ellos; solicitar que la matrícula de estudiantes se aumentará de 140 a 170 lugares; discutir el reinicio de clases, suspendidas desde principios de noviembre; pedir un incremento de 35 a 50 pesos el recurso para alimentación diaria por estudiante; reacondicionar las deterioradas instalaciones de la normal y garantizar el acceso al trabajo magisterial para los egresados.

Cansados de que no se les hiciera caso, preocupados por el riesgo de que se perdiera el semestre, casi un mes después de esa reunión los normalistas tomaron la carretera, como han hecho tantos otros grupos sociales a los que el gobierno no escucha. Como respuesta fueron baleados.

Hernández Navarro (2012) menciona que:

El 2 de marzo de 2012, la CNDH, en uso de una nueva facultad constitucional que la habilita para conducir investigaciones especiales por graves violaciones a derechos humanos, emitió la Recomendación 1 VG/2012, sobre la investigación especial que realizó por las agresiones contra los normalistas de Ayotzinapa. Se trata de la primera recomendación de esta naturaleza que emite la CNDH, en uso de la nueva facultad. (p. 29)

El informe reconoce la legitimidad de la protesta realizada el 12 de diciembre de 2011 y considera plenamente acreditada la existencia de las violaciones graves a derechos humanos, imputables a autoridades federales y estatales como criminalización de la protesta social; también el uso irracional de la fuerza y el empleo excesivo de las armas de fuego; la ejecución extrajudicial de dos muchachos; la tortura de otro estudiante; las lesiones por disparo de arma de fuego infligidas a tres más; los tratos crueles y detenciones arbitrarias que se cometieron en contra de otros normalistas y personas ajenas al conflicto; y la inadecuada atención a las víctimas.

Sin embargo, ante todas estas situaciones y falta de atención de las autoridades, se empezaba a culpar a los estudiantes por dichas manifestaciones, “que ellos se lo habían buscado”, “que deberían de estar estudiando y no vandalizar”. Hernández (2012) sobre dichos acontecimientos menciona en la revista *El cotidiano*:

Estaba aún fresca la matanza de estudiantes en Ayotzinapa, Guerrero, cuando en su primera plana del 19 de enero de 2012 el periódico El Universal publicó una nota titulada “Impera en normales poder de alumnos. Domina autoritarismo, alerta; estudiantes incurren en delitos”. Según el citado diario, en un informe que la SEP entregó al Congreso de la Unión se advierte que en las 17 escuelas Normales rurales se cometen delitos durante conflictos estatales o nacionales, tienen bajo rendimiento académico y prácticas poco democráticas. (p. 22)

Meses después de estos sucesos se dio mi ingreso a la Normal. Fueron noticias muy fuertes en todo el país y en ese entonces todavía se realizaban manifestaciones para hacer justicia contra los responsables. Nosotros como academia de primer año encabezamos cada una de estas manifestaciones por lo cual perdimos gran parte de las actividades académicas.

Casi un año más tarde, los jóvenes normalistas siguen esperando justicia. El Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan” denunció el incumplimiento gubernamental de las recomendaciones de la CNDH y la falta de garantías de que los exfuncionarios estatales sean llevados a juicio político (Torres, 25 de octubre de 2012).

En ese momento de mucha tensión y en constantes manifestaciones, salían a relucir algunos señalamientos de diversas personas, como la de Elba Esther Gordillo, que durante la ceremonia de inicio del ciclo escolar 2008- 2009 llamó a desaparecer el normalismo público; Gordillo menciona:

“Queremos que las normales sean instituciones para técnicos en turismo, técnicos en actividades productivas”, dijo. Justificó su propuesta argumentando que se debe evitar que haya “tantos docentes como manejadores de carro y servidores de mesa”. Dijo que “el sistema de normales ha sufrido un quiebre” y por ello la SEP debía buscar “vocaciones más cercanas al empleo, en lugar de las licenciaturas de pedagogía”. Finalizó diciéndole a Felipe Calderón: “¡Feliz cumpleaños, señor Presidente!” (Avilés & Herrera, 19 de agosto 2008).

El 5 de agosto de 2010, la señora Gordillo volvió a la carga. Al participar en un seminario señaló (Poy, 6 de agosto de 2010):

“La nueva sociedad. Una nueva educación y política”, afirmó: “Hemos planteado muchas veces a las autoridades que si se cierran algunas de las normales rurales va a haber mucho alboroto de los jóvenes. No se olviden que las normales rurales han sido semilleros de guerrilleros, pero si no hacemos esto van a seguir con lo mismo” (p. 35).

Nos encontrábamos con discursos como éstos hacia los normalistas rurales, en todo momento, donde evidentemente el señalamiento y desprestigio que se estaba generando, generaba como consecuencia el odio de una gran parte de la sociedad, e incluso de diversas instituciones educativas.

Llevamos años siendo señalados por las autoridades y por una gran parte de la sociedad de que cada represión que se ejerce contra Ayotzinapa o cualquier normal rural, “es necesaria”, que se deben de cerrar dichas instituciones que lo único que hacen es afectar a la sociedad con sus marchas, bloqueos, mitin y demás actividades.

Lo que muchas personas no saben es que ninguno de nosotros quisiera estar en todas esas manifestaciones, todos quisiéramos estar como los demás universitarios en sus

aulas, sin la preocupación de qué van a comer, qué van a calzar, sin el miedo de ser agredido por un policía por el simple hecho de ser normalista. Todos los normalistas deseáramos que no se limitará el derecho a la educación a los más desfavorecidos, aquellos que no tenemos la oportunidad de estudiar la carrera que deseamos, todos quisiéramos ser escuchados. Es por eso que gritamos, es por eso que aprendemos consignas, es por eso que tratamos de cuidar a los más desprotegidos, cuidamos que las normales sigan vivas, para que otro estudiante tenga la oportunidad que muchos tuvimos al ser parte de esta escuela.

Navarro (2015) hace un señalamiento ante estas manifestaciones que han sido muy necesarias e importantes, hace mención que:

Las movilizaciones que frecuentemente despliegan los normalistas rurales por todo el país son expresión de una larga y tenaz resistencia para preservar y mejorar sus centros escolares y reclamar el derecho a la educación para otros como ellos: indígenas, campesinos y pobres. Ante la precariedad e insuficiencia de recursos que permanentemente padecen sus escuelas como consecuencia de la política de discriminación y abandono por parte del gobierno y las autoridades del sistema educativo, han aprendido que la única forma para hacerse escuchar es a través de la protesta, la movilización masiva y la resistencia activa y radical. (p. 97)

Cuando entramos a la normal se mencionó que la escuela, a lo largo de su historia había forjado grandes personalidades que impulsaron un cambio social en el estado de Guerrero, entre los que destaca Lucio Cabañas Barrientos, líder del Partido de los Pobres y comandante de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. En ese entonces las ideologías estaban muy presentes entre todos, por las cátedras que nos impartían en los círculos de estudio. Desde esas cátedras se empezó a formar un grupo de activistas que eran apartados de la base estudiantil para tener una orientación política más explícita y estos mismos fueron posteriormente parte del comité estudiantil, ocupando los puestos más importantes y ayudaran a tener una mejor organización en el plantel, en cuanto a la toma de decisiones de la escuela normal.

En los siguientes semestres continuaron las actividades de lucha, pero lamentablemente esta vez cobraron vidas humanas. En enero de 2014 alumnos de la

academia de primero fueron mandados a una actividad de “boteo” para adquirir recursos e irse a sus prácticas docentes, y un trailer los embistió, dejando dos jóvenes muertos y tres heridos; en mayo del 2021 pasó una situación similar, donde dos jóvenes estudiantes de la normal rural Carmen Serdán, ubicada en Teteles, Puebla murieron de manera trágica, luego de que cayeran de un tráiler que circulaba sobre la carretera en la zona de Cuapiaxtla en el estado de Tlaxcala, las normalistas se habían encontrado en constantes manifestaciones para reclamar a las autoridades estatales el incumplimiento de algunos acuerdos que tuvieron sobre su pliego petitorio.

Lo más recientes en cuanto a las manifestaciones en los últimos meses por parte de una normal rural, han sido los movimientos realizados por la normal de Mactumactzá, Chiapas, donde exigen que la aplicación del examen de nuevo ingreso no sea por dispositivos electrónicos, y que sea de manera presencial; según las autoridades optaron por esta forma para evitar aglomeraciones por la situación de pandemia que está afectando en todo el territorio mexicanos.

El problema de esta decisión es que mucho de los aspirantes no cuentan con los medios para realizar dicho examen porque son de bajos recursos, o incluso en sus comunidades no cuentan con acceso a internet, motivo por el cual los normalistas se han manifestado en contra del gobierno para apoyar a que todos los jóvenes puedan realizar su proceso de manera presencial. Este respondió con represión a cientos de estudiantes y muchos fueron llevados a prisión.

Barrera (2021) reconoce que no se conocen las carencias económicas que desde hace mucho tiempo existen en la vida de muchos aspirantes. De ahí su búsqueda y lucha permanente para hacer que las cosas cambien, la imposición del gobierno estaba tratando de cambiar una de las razones primordiales en la creación del normalismo rural, dar oportunidad a los más desfavorecidos en la lucha por una educación en el que se les incluya a muchos jóvenes provenientes de zonas con mucha marginación.

El mismo Barrera (2021) hace mención sobre esta privatización en la educación: el normalismo rural hizo realidad el derecho a la educación para los hijos de indígenas y campesinos. La escuela-internado pública y gratuita para hombre y mujeres, bajo un modelo formativo en que se comunicaba

estudio y trabajo, es una conquista histórica que las nuevas generaciones de normalistas han preservado ante la privatización de la educación, promovida por los gobiernos caciquiles y neoliberales. (p. 16)

Este y muchos acontecimientos han pasado en la historia del normalismo rural, en la que se ha violentado a muchos estudiantes por el simple hecho de defender que los que menos tienen, tengan la oportunidad de continuar con sus estudios. En entrevista para La Jornada (Poy, 2021) el investigador y profesor de la Escuela Normal Rural Gral. Matías Santos Ramos, en San Marcos, Zacatecas, Hallier Arnulfo Morales, hace el señalamiento que:

Las normales rurales están entre las instituciones públicas “más violentadas y abusadas por el gobierno de todos los colores, pero también por los sectores más reaccionarios y conservadores que han mantenido desde los años 40 del siglo XX una campaña de odio contra los estudiantes, racista y clasista por su condición de ser pobres, de extracción indígena o popular... les siguen dando un trato judicial, por encima de un trato educativo. (p. 4)

2.2.1 La noche de Iguala (la represión, la criminalización, la preocupación por los compañeros, la movilización)

Hemos estado mencionando, diversos ataques violentos hacia los normalistas en los últimos años, pero el que más ha impactado y generado más indignación sucedió el día 26 de septiembre del 2014: cuarenta y tres jóvenes fueron desaparecidos, y tres muertos a manos del gobierno y el crimen organizado. Esa noche, alumnos de nuevo ingreso en conjunto con dirigentes de segundo año, fueron violentados mientras se encontraban en una actividad de boteo y toma de autobuses para tener las condiciones y dirigirse a la marcha del 2 de octubre en la Ciudad de México.

La toma de autobuses por parte de las normales rurales de diversos estados del país es una práctica frecuente y tolerada para hacer algunas actividades de lucha. Estas son algunas referencias en la prensa sobre las tomas de autobuses por parte de normalistas de diferentes escuelas para realizar actividades de acuerdo al informe por parte del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI):

Toluca, estudiantes de la Normal de Tenería, ubicada en el municipio de Tenancingo, retienen desde la noche del viernes más de 25 autobuses que fueron secuestrados en las terminales de Toluca, Tenancingo y Chalma (fuente: *El Universal*); 14 de octubre de 2014, Morelia, suman 38 los autobuses secuestrados por presuntos estudiantes de escuelas normales de Michoacán, denunció el delegado de la Cámara Nacional del Autotransporte de Pasaje y Turismo (fuente: tiempo.mx); 4 de agosto de 2014, Acapulco, un autobús del servicio público fue secuestrado esta tarde por estudiantes normalistas de Ayotzinapa, de una terminal ubicada en Fraccionamiento Magallanes de Acapulco (fuente: *Novedades de Acapulco*); 31 de mayo de 2014, Morelia, estudiantes de las ocho escuelas normales de Michoacán comenzaron ya a liberar algunas de las unidades automotrices de las más de 30 que tienen retenidas (fuente: *El despertar*); 14 de mayo de 2014, Morelia, con el rostro cubierto, presuntos estudiantes de escuelas normales de Michoacán continúan con sus acciones de presión y ahora comenzaron a secuestrar más autobuses en la Autopista Morelia-Pátzcuaro (fuente: a tiempo.mx); 5 abril de 2014, Morelia, en la escuela Normal Rural Vasco de Quiroga tienen hasta el momento resguardados al menos 15 vehículos de transporte que supuestamente utilizarían para realizar movilizaciones en la capital ese día. En próximas horas se esperan que den una rueda de prensa para fijar sus demandas; 21 de marzo de 2014, Oaxaca, integrantes de la Coordinadora Estudiantil de Normales del Estado de Oaxaca (CENEO) reiniciaron este viernes la toma de autobuses (fuente: UnoTV); 18 de febrero de 2014, Oaxaca, normalistas de Oaxaca secuestraron al menos 5 autobuses. Jóvenes estudiantes y futuros educadores de la niñez oaxaqueña indicaron que muy posiblemente se dirijan a la caseta de Huitzo, en donde tienen contemplado “dar paso libre” con una cooperación voluntaria, y así protestar por las reformas estructurales que los afectan (fuente: e-consulta Oaxaca).

A pesar de los antecedentes antes mencionados de respuestas violentas a acciones de los normalistas, en la mayor parte de las ocasiones las actividades de boteo y toma de autobuses se habían llevado a cabo sin grandes incidentes, represalias o sanciones legales. Los estudiantes señalan que los autobuses que solían tomar eran Estrella Blanca (Costa Line) y Estrella de Oro. Algunos choferes entrevistados afirman que cuando los autobuses

son tomados por los estudiantes, la compañía les paga su sueldo y tienen la orden de quedarse resguardando el vehículo.

Estas actividades de boteo y toma de autobuses son conocidas en diferentes lugares del país y, según los normalistas, han formado parte de la búsqueda de medios para hacer sus actividades ya sea de carácter académico, y especialmente social y político. En otros casos, estas acciones habían sido combatidas por la policía, o se habían dado algunos enfrentamientos o detenciones, pero sin que se dieran problemas graves en la toma de autobuses propiamente.

En la semana del 15 al 20 de septiembre de 2014 se realizó una reunión con estudiantes de casi todas las normales rurales del país para, entre otros temas, preparar la marcha del 2 de octubre, en conmemoración de la masacre de Tlatelolco de 1968. La reunión se hizo en la Normal Emiliano Zapata, ubicada en Amilcingo, Morelos, y había sido convocada por la Federación Estudiantil de Campesinos Socialistas de México (FECSM).

La fecha de la reunión fue seleccionada para aprovechar el puente vacacional de los festejos de la Independencia. A la reunión asistieron los comités ejecutivos de cada normal, es decir, unas 30 personas de cada una. En total, participaron entre 300 y 400 estudiantes de 13 normales rurales de las 17 hay en el país. Esta reunión habitualmente se hace en junio, pero en esta ocasión se aplazó hasta septiembre, debido a los problemas con las matrículas que enfrentan algunas de las normales. Los estudiantes se reúnen cada seis meses y en cada encuentro se propone la sede del próximo, con lo que “esa normal tiene tiempo para crear condiciones y recibir a todos los estudiantes”

El 16 de septiembre, cuando llegó el momento de elegir de dónde saldrían los normalistas que asistirán a la marcha del 2 de octubre de 2014, surgieron los nombres de Tenería, Amilcingo y Ayotzinapa. Según la información proporcionada por diferentes normalistas, se escogió Ayotzinapa porque se encontraba cerca de la Ciudad de México, por ser una normal de hombres y porque políticamente estaba mejor preparada, además de que las otras normales ya habían sido sedes anteriormente. Hasta la fecha se sigue cuestionando esa decisión.

Según esos planes, los estudiantes de las normales llegaron a Ayotzinapa los días 30 de septiembre y 1 de octubre, se esperaba un contingente de 50 personas por cada delegación. Es por eso por lo que se requerían de 12 a 15 autobuses y se realizaron las actividades necesarias para poder tener las mejores condiciones en la llegada de las distintas delegaciones. En la actualidad de acuerdo a las investigaciones por parte del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) instancia que apoyó a la escuela a hacer las investigaciones necesarias ha dado algunas pistas y conclusiones de lo que pasó en esa noche trágica del 26 de septiembre del 2014, sin embargo, aún no se ha podido tener datos exactos del paradero de todos los estudiantes.

Recuerdo a los padres de familia en la escuela normal, desconsolados ante la situación que se preguntaban “¿qué hacían los estudiantes a esas horas en ese lugar?”, “¿dónde están nuestros hijos?”, nadie sabía que estaba pasando, fueron momento de verdadero terror para todos.

Muchos estudiantes se encontraban en la normal y otros estaban en sus casas, porque era fin de semana y teníamos esa rutina de poder visitar a la familia, pero al pasar estos hechos todos nos concentramos en la escuela para poder apoyar el conflicto tan grande que estábamos pasando. Pasaron pocas horas para que la escuela estuviera llena de personas de comunidades cercanas, algunos preguntando por familiares y conocidos para enterarse sobre lo que estaba pasando; en el transcurso de los días en todo el país la mirada estaba puesta en la escuela, diario llegaban reporteros de diversas entidades y algunos de otras partes del mundo, para informar a la sociedad lo que estaba pasando, nadie podía creer que cuarenta y tres jóvenes estaban desaparecidos y no se tenía información sobre su paradero.

Empezaron a surgir ciertas versiones, que si dentro de la normal había jóvenes que tenían nexos con grupos criminales, que si todo fue una estrategia política para que el gobernador del estado renunciara a su cargo, que si los militares participaron en la desaparición, que fue un plan para el cierre de la normal y demás versiones que fueron surgiendo en el transcurso del tiempo; pero lo que es un hecho es que el estado fue evidenciado de la corrupción, y que las personas que tiene un puesto en el estado como gobernantes y presidentes municipales son incapaces de tener una autoridad adecuada para

que exista un orden en la sociedad y en el cuidado de la seguridad de los habitantes, y que son un ejemplo claro de que las autoridades son utilizadas para beneficiar a ciertos grupos de interés.

Fueron días de tensión muy fuerte, pasábamos días y noches haciendo guardias en la escuela, porque surgían noticias de un posible desalojo de la normal, como lo hicieron en años anteriores o como lo han hecho con otras normales que en la actualidad están cerradas. Fue una etapa en la que padres de familia fueron a la normal para llevarse a sus hijos porque tenían miedo que una situación así se volviera a repetir y le tocará a ellos; también se empezaron a hacer actividades cada vez más fuertes para exigir justicia por la desaparición de los compañeros. Muchos de los compañeros que estuvieron presentes en Iguala, regresaron a sus casas, pero ya no regresaron a la normal, el miedo era evidente, eran cuarenta y tres estudiantes desaparecidos y sabían que podían ser ellos, sabían que, si paso una vez, podría volver a pasar.

Al pasar los meses, para encontrar con vida a los compañeros desaparecidos, el movimiento estudiantil se iba haciendo cada vez más fuerte; diversas organizaciones sociales realizan donativos a la institución y a padres de familia; el gobierno federal en ciertas cuestiones fue flexible ante la situación y apoyó con plazas. Fueron momentos de solidaridad que incluso ayudó a que la base estudiantil se uniera más en términos de convivencia, en la actualidad se continúan manifestando padres de familias de los desaparecidos cada 26 de cada mes, ya sea en marchas, mitin o ruedas de prensa, y estos siempre van respaldados por estudiantes de la normal de Ayotzinapa, porque como dice alguna consigna muy mencionada durante el todo el movimiento “por que el color de la sangre jamás se olvida” y esto habla de que este suceso no pasará desapercibido mientras el normalismo rural continúen de pie, mientras la pobreza exista, mientras las injusticias se cometan contra los que menos lo merecen.

Este es un ejemplo muy claro sobre el ataque directo que se ha impuesto en los normalistas rurales, y principalmente a la normal de Ayotzinapa, que históricamente ha encabezado los movimientos estudiantiles más grandes en la FECSM, y está comprobado que, aunque sean miles de voces gritando justicia, habrá otros que impedirán que

prevalezca una cultura de paz en los distintos niveles educativos y principalmente para los que menos tienen.

2.3 La búsqueda por cambiar la situación de los más pobres: algunas expresiones de autoritarismo en la institución

Es alentador poder mencionar toda la lucha social que las y los normalistas han hecho para defender a la educación, pero es necesario hacer un análisis de las propias prácticas hechas en las normales, en la que, a base de algunas acciones autoritarias, normalistas han sido afectados por las diversas actividades de lucha, por los movimientos estudiantiles, por los desmayos en las marchas o mitines políticos por algunos estudiantes.

Es necesario mencionar que, dentro de estas organizaciones de normalistas, existe un evidente autogobierno, en la que las prácticas de toma de decisiones son tomadas por dirigentes y algunos casos consultados por la base estudiantil. Este tipo de acciones muchas veces provoca diferencias y conflictos entre estudiantes, y es por eso que constantemente se realizan reuniones generales, para tomar decisiones que ayuden a) guardar la vida de la normal. Sobre este tipo de acciones colectivas, Tanalís Padilla menciona:

El carácter colectivo de estas escuelas también se reforzó con el código disciplinario adoptado en su seno y elaborado en muchas de ellas por el profesor, pedagogo y director de varias normales rurales José Santos Valdés. Entre otras cosas, Santos Valdés enfatizó que los alumnos deberán participar no sólo en la elaboración de su cultura y en la producción económica de la escuela, sino en la organización y dirección de la vida de los niños y de los maestros, tanto dentro como fuera de la institución. En las normales rurales los alumnos debatían e incidían en las sanciones que se implementaban cuando se faltaba a las normas y el código disciplinario se aplicaba a la comunidad entera: docentes, estudiantes y cuerpo administrativo. (Padilla, 7 de agosto de 2021)

Cabe mencionar lo que menciona la autora es ciertamente el objetivo de estas acciones colectivas que ayuden a proteger a la normar, sin embargo, con el paso del tiempo

este tipo de poder se ha ido por un rumbo donde la violencia y el autoritarismo se han ido fuertemente visibilizando.

Este autogobierno surge de la necesidad de proteger de una desaparición de la normales como les ha pasado a muchas otras, y por el miedo que éstas sean controladas solamente por docentes y que estos no defiendan lo que se ha venido luchando desde hace más de 50 años. Este tipo de organización es criticado por muchos, en la que se cree que existe una exclusión, agresiones y jerarquías hacia el cuerpo de docentes que laboran en las instituciones.

Las prácticas autoritarismo que se originaron dentro de la normal de Ayotzinapa provocaron que muchos de los estudiantes se manifestaran en una constante resistencia donde fueran tomadas en cuenta sus necesidades e intereses, provocando esto mayores conflictos y por consecuencia situaciones de violencia en la relación que establecen con los estudiantes.

Por ejemplo, por ser alumno de la academia de primer año teníamos la responsabilidad de la mayoría de las actividades dentro la normal como ya lo he mencionado, y entre éstas estaban mantener limpias las áreas verdes y los pasillos, alimentar a los animales, cosechar y continuar con los círculos de estudios; con esto se descuidaba totalmente lo académico. Las esferas de poder se empezaban a notar por este tipo de situaciones y no solo por parte del comité, sino que también por la base estudiantil.

Ayotzinapa, durante los años que estuve presente, fue mi hogar, fue mi familia, un lugar que me dejó hermanos con historia de vidas similares, me enseñó valores que sigo conservando, y que cuando existe una injusticia hay que atacar, que los pobres también tenemos derechos y las mismas oportunidades que los demás; pero Ayotzinapa también me enseñó que debemos buscar otras alternativas de solución, en la que no necesariamente esté en juego la violencia, el poder y la mala toma de decisiones.

Ayotzinapa desde su origen buscaba tener una ideología libertaria, donde todos los alumnos tuvieran la libertad de manifestarse y cuestionar los mecanismos del ejercicio del poder de la sociedad actual. También existen algunas orientaciones anarquistas, que, como señala Cuevas (2003) se definían como “una opción que pasa por posicionarse contra toda

autoridad que niegue la autonomía humana, contra toda institución que ejerza la represión y el control sobre las personas, aspecto que se sintetiza en la expresión «Poder»” (p. 23).

En Ayotzinapa se tienen muchas ideologías derivadas del marxismo-leninismo que fomentan el desarrollo del combate de las desigualdades sociales, donde muchos compañeros teníamos una ilusión muy marcada para hacer cambios dentro y fuera de la escuela. En términos educativos, los normalistas hemos luchado por obtener más apoyos, al ser de familias de campesinos y que muy difícilmente habrá otras oportunidades, pero la mayoría de las ocasiones todas esas luchas fueron señaladas, reprimidas y violentadas.

Navarro (2015) sobre las desigualdades educativas en el normalismo rural señala que:

Estas escuelas son las más empobrecidas y con menor presupuesto dentro del universo de la educación superior del país. Sus instalaciones, equipamiento educativo e infraestructura escolar no son en modo alguno las que necesitan y deberían disponer esos centros educativos, dadas las carencias materiales de sus comunidades escolares. En suma, escuelas pobres para estudiantes pobres, a tono con la desigualdad e inequidad educativas: rasgos que caracterizan a la educación mexicana. (p. 97)

En los últimos años, por parte del gobierno se han querido afectar a las normales rurales planteando cerrarlas, y para esto han buscado dañar la esencia colectiva de las escuelas que son el comedor y el internado, espacios para la organización y convivencia de todos los estudiantes. Esta situación ha preocupado al normalismo y constantemente los jóvenes han estado en manifestaciones ante dicha problemática. Tanalís Padilla (2021) al respecto menciona:

En las normales rurales el comedor y el internado son las modalidades que más han preservado el carácter colectivo de estas escuelas. Son espacios para convivir. Son también lugares de socialización y de concientización, donde la lógica de organización colectiva se enseña, se aprende y se intuye. Y son espacios comunes donde jóvenes pobres, muchos de ellos de comunidades remotas, conviven con centenares de estudiantes, cada uno con

su propia historia, pero con el común denominador de ser de extracción humilde y de querer estudiar. En este mundo y en las prácticas que lo refuerzan y lo protegen, los normalistas han desarrollado un fuerte sentido de dignidad, una dignidad que manifiestan al defender sus derechos en colectivo. (Padilla, 7 de agosto del 2021)

Toda esta situación ha traído una serie de conflictos con funcionarios de la SEP, derivando el cierre de distintas normales en todo el país en las últimas décadas, dando como resultado las acciones de desigualdad, en la que no se toma en cuenta a las y los estudiantes de medios rurales, que continúen preparándose profesionalmente. La misma Tanalís Padilla (2021) señala que:

Las reformas neoliberales implementadas en las cuatro décadas anteriores han diezmado el carácter popular y social de la Constitución mexicana. Así como el concepto de eficiencia se ha utilizado como justificación para privatizar la infraestructura pública, el individualismo, eje central de la cultura neoliberal, es vista como tentadora respuesta a la corrupción. Pero ambos conceptos sirven al capital porque atomizan a la sociedad y debilitan mecanismos de defensa y movilización colectiva. (2021)

Como conclusión en estos apartados, las situaciones autoritarias que se han ejercido dentro de las normales rurales, no solo se viven de manera interna, sino también de los distintos gobiernos que han tratado de diseñar estrategias que ayuden a ir debilitando a la Federación de estudiantes normalistas, que a lo largo de las últimas décadas han venido soportando represiones, hostigamiento y golpes en la esencia colectiva que ha sido lo que ha mantenido con vida a las normales rurales.

Convivencia escolar en Ayotzinapa. ¿Amigos o enemigos?

Todos los años se hacía una reestructuración en el comité estudiantil y con eso existía cierto roce en cuanto a las relaciones de convivencia que existían en la institución, por la lucha de poder. Cuando eres de recién ingreso, las personas con las que más convives de manera sana, son con tus compañeros de grupo, de cuarto y academia o incluso con aquellos que tenían amigos o familiares en grados más altos, pero con el comité estudiantil

era muy complicado el tener una relación de amigos, ya que a ellos se les veía desde un punto de autoridad o incluso hasta miedo, aunque muchos de estos normalistas se manifestaban de esta manera también por los patrones de comportamiento.

Con el paso de los semestres te das cuenta que ellos son uno más que nosotros, compañeros de grupo ya son parte del comité estudiantil y conviven de buena manera con todos, que solo son parte de este proceso, de prácticas tradicionalistas que con paso del tiempo van perdiendo un poco el orden. Aun así, se trata de buscar un bien común que es la permanencia de la institución, para que ésta les brinde las mismas oportunidades a nuevas generaciones de estudiantes que esperan tener la oportunidad de continuar con sus estudios que les implique hacer gastos económicos muy fuertes, así como lo hizo con todos los que tuvimos la dicha de pertenecer a Ayotzinapa.

Con aquellos con los que alguna vez recibiste indicaciones, después formas parte de su equipo de fútbol o basquetbol, con aquél que en algún momento te gritó, ahora pláticas entre los pasillos recordando esas anécdotas, todos esos conflictos que sucedieron en el pasado poco a poco fueron sanando gracias a la convivencia diaria que existía, cabe señalar que en la actualidad hace falta mucho trabajar en términos de organización estructural para que ésta esté basada en una cultura de paz que ayude a construir una ciudadanía responsable del cuidado del otro.

Todo este tipo de manifestaciones daban a entender sobre las características colectivas que dentro de las normales han existido desde sus creaciones. Tanalís Padilla describe acciones colectivas dentro del normalismo rural en la que menciona que:

Las características colectivas de las normales rurales se dieron desde su construcción inicial, ya que en muchas instancias eran las comunidades mismas quienes aportaban la mano de obra, los materiales o la elaboración de sus muebles. Los informes de la primera generación de directores de estas escuelas y las memorias de los primeros alumnos enumeran múltiples ejemplos de esta labor. En la normal rural de Río Verde, San Luis Potosí, los estudiantes dedicaban las tardes después de sus clases a construir mesas, bancos y camas para su comedor e internado; en Xocoyucan, Tlaxcala, los alumnos instalaron una cooperativa con sus propios fondos; en el El Mexe,

Hidalgo, rehabilitaron las paredes y muros; en Ayotzinapa, Guerrero, cimentaron la carretera a Tixtla. (Padilla, 7 de agosto del 2021)

En el estado de Guerrero cuando se habla de la normal, los describen como los “Ayotzinapos” término que ocupan para desprestigiar a los estudiantes, como personas que solo se dedican a hacer destrozos en las calles, pintar paredes, hacer bloqueos y exigen el cierre de la normal por el bien de la sociedad, pero lo que no saben es que detrás de todas actividades se exigen pliegos petitorios detenidos desde hace tiempo por la Secretaría de Educación de Guerrero (SEG), justicia por compañeros desaparecidos, apoyo a los profesores del estado y demás situaciones que ocurren en la entidad.



Inundación en Tixtla, Gro. La jornada Guerrero, Septiembre 2013. Foto Dassaev Téllez Adame

En muchas ocasiones estudiantes, ha estado apoyando diversos acontecimientos a los pueblos que más lo necesitan, en inundaciones, sacando carros bajo el agua, apoyo con despensas a las familias que más lo necesitan, limpiando calles y todas estas labores son invisibilizadas por la sociedad, pero también Ayotzinapa es solidaridad y unión, como bien lo decía Lucio Cabañas “Ser pueblo, hacer pueblo y estar pueblo”.

Desafortunadamente mi etapa en la normal de Ayotzinapa estuvo marcada por personas y situaciones que afectaron mi proceso de formación inicial, pero eso no significa que todas las trayectorias de los estudiantes sean similares. Muchas generaciones han pasado sin tener que pasar en movimientos estudiantiles, simplemente apoyaban manifestaciones de algunas organizaciones, fechas importantes como la del 2 de octubre y algunos acontecimientos históricos sobre los que que era necesario manifestarse.

Es por eso que, cuando pasaron los movimientos estudiantiles en los últimos años, nadie está preparado para comprenderlos y atender sus demandas. Por eso, pasan este tipo de situaciones que tienen que ver con una mala organización y prácticas de toma de decisiones centralizadas y verticales y, como consecuencia, mayores conflictos entre los que participan en dichos movimientos. Con el paso del tiempo fue complicado volver a la normalidad, reconstruir los talleres nuevamente, retomar las actividades académicas, reagrupar los clubes de danza y deportes y demás actividades que cotidianamente se realizaban en la normal.

Pareciera que todo este proceso de resistencia y superación a las adversidades que muchos de los alumnos tomamos, después de todos estos acontecimientos, fueron llegando de manera natural en nuestras vidas, pero la realidad es que esta “invulnerabilidad” que muchos creen, o mejor dicho “resiliencia”, la cual se define como la capacidad que tienen las personas de sobrevivir y superar adversidades a pesar de vivir situaciones muy fuertes, no fue fácil.

Todo este proceso no sería el mismo sin el apoyo que se nos dio y que se les sigue dando a todos los estudiantes de la normal y padres de familia de los 43 durante el movimiento, un paro de labores en casi todo el país en apoyo a la escuela, docentes y alumnos de los distintos niveles y entidades que se manifestaron con marchas, mítines y plantones en solidaridad con todos nosotros, porque sabían que no era un proceso fácil de sobrellevar.

Una de las cosas más sobresalientes en lo particular, fue ver manifestaciones con miles de personas en la Ciudad de México cada vez que nos presentamos, y escuchar una consigna que quedó grabada en cada uno de nosotros la cual decían “No están solos”, fueron ejemplo claro de la unión y empatía de todo un país tenía por la exigencia de hacer justicia, de acompañar y respetar la lucha que se hacía y que hoy en día se continúa teniendo.

Todas estas situaciones que ayudaron transformar el pensar de muchos de nosotros, a ser más empáticos, solidarios y sobre todo resilientes, donde desarrollamos esa capacidad de afrontar diversas problemáticas. Rutter (1992) destaca la resiliencia como la capacidad

de como un conjunto de procesos sociales que posibilitan tener una vida *sana*, viviendo en un medio *insano*.

Desafortunadamente muy pocos pueden lograr sus objetivos y esto tiene que ver en función a la interacción con las personas y el contexto adecuado en el que te encuentres, que te ayuden a fortalecer esta capacidad y también si esta fue promovida desde la niñez ya que de esta manera es más sencillo poder desarrollarla y como consecuencia la construcción de habilidades como la adaptabilidad, la tolerancia, el respeto, actitudes positivas todas ellas desplegadas frente a situaciones estresantes que les permiten superarlas.

Otra de las situaciones que ayudó a la convivencia entre los estudiantes es el internado, sin duda el estar mas cerca de nuestros compañeros nos permitió comprender problemáticas que pasan en nuestros contextos, que muchos teníamos los mismo sueños y miedos, a pesar de que muchas veces existieron situaciones que desestabilizaron la organización y generaron más conflictos entre la base estudiantil. Como lo señala Luis Hernández Navarro:

El internado es la espina dorsal del normalismo rural y de la organización política estudiantil. Desaparecerlo es desnaturalizar su especificidad pedagógica. Como en las academias militares con los cadetes, los jóvenes adquieren allí hábitos de disciplina, cooperación y camaradería que no se obtienen en otras escuelas. En esta experiencia se temple el acero de los futuros profesores que los campesinos mixtecos pedían al general Cárdenas: maestros que tomen atole y tortillas con chile y vivan con nosotros.
(Hernández, 10 de agosto del 2021)

Estos son algunos de mis aprendizajes y reflexiones de mi paso por la Normal Rural de Ayotzinapa.

SEGUNDA PARTE

DE MI FORMACIÓN NORMALISTA RURAL A MI TRABAJO COMO DOCENTE
EN UNA ESCUELA PRIMARIA DE LA CDMX.

CAPÍTULO 3. MI FORMACIÓN INICIAL COMO DOCENTE EN LA ESCUELA NORMAL DE AYOTZINAPA

En esta segunda parte del trabajo, se presentan valoraciones de mi formación inicial como docente en la normal de Ayotzinapa, en relación con mi preparación pedagógica, los procesos y problemáticas que se presentaban en las distintas jornadas de observación y práctica docente y las prácticas autoritarias en algunos espacios de la normal, para reflexionar sobre el por qué dichas prácticas formaban parte de mi concepción pedagógica. También analizo los cuestionamientos que dieron pauta para construir una autoformación docente y la *coformación* de los miembros de la comunidad educativa que ayudara a fortalecer una autonomía de las y los alumnos basada en el valor a los Derechos Humanos y una convivencia enfocada a una cultura de paz. Para ello recuperé el concepto de *trayectancia* (Bernard, 1999), término que utilicé como una categoría central de este dispositivo, así mismo se mencionó la intencionalidad del dispositivo, y la investigación con un enfoque tipo cualitativo, para recabar la información que me permitió categorizar las narrativas de los informantes las cuales ayudaron a identificar los conflictos que se presentan dentro de la Escuela Primaria “Maestros Mexicanos” de la Ciudad de México.

3.1 Mi formación pedagógica

El eje académico era uno de los más importantes en la formación de todos los estudiantes en mi formación inicial, las constantes visitas a las escuelas primarias de las diversas regiones del estado de Guerrero para la observación y prácticas profesionales fueron fundamentales para adquirir conocimientos sobre los retos que enfrentaríamos al tener un puesto como docente en alguna comunidad escolar. Todas estas prácticas, aunque con algunas limitantes por la falta de recursos por parte de la SEP, resultaron satisfactorias y muy valiosas como estudiantes para prepararnos académicamente y también para que los docentes tuvieran evidencias y poder evaluarnos, así como la asistencia de cada una de las clases.

Una forma de manifestarle al gobierno era hacerles ver el valor importante de la normal en el estado, demostrando la preparación pedagógica que en la normal existía, que

dentro de la institución también se preparaban futuros profesores capaces de enfrentarse a las diversas circunstancias que los contextos escolares exigían.

La Normal de Ayotzinapa es un modelo de educación popular, autogestionada, horizontal y consciente que es digna de admirar, donde hay un discurso político que se pone en práctica día a día. Del mismo modo se buscan formar como profesores no tan solo como una forma de mejoramiento profesional individual, sino principalmente como una forma de contribuir a la transformación de la sociedad en la que viven. Es por ello que definen su educación como una forma de educación popular (que desafía al poder y a la estructura económica imperante), en donde además participan activamente en la gestión y en el proceso educativo.

Del mismo modo, se alterna la formación pedagógica con la formación política, pues ellos se ven y se proyectan como agentes de cambio, y a su escuela como germen de un proyecto revolucionario.

La escuela, como está diseñada ahora, ya no está sirviendo para potenciar las capacidades creativas de las y los niños y jóvenes; y los maestros –cómo se forman ahora en las escuelas normales– tampoco tienen la preparación suficiente para comprender los lenguajes de los niños, ni la naturaleza de sus espacios de socialización del saber.

Hay una necesidad urgente por transformar la formación docente y, con ello, la esencia de la educación y el trabajo pedagógico. Sólo de esta forma se podrá desmercantilizar el conocimiento y descolonizar el pensamiento. Es la única forma de educar para favorecer un pensamiento crítico que de manera análoga nos permita promover una cultura de la innovación. Pero para ello se tiene que empezar por reconocer que, si se sigue incrementando el rezago educativo, también se profundizan las brechas de la desigualdad.

Ayotzinapa puede iniciar ese proceso de reforma radical, si se piensa en serio la educación pública y si se quiere repensar profundamente el significado de ser maestro en el Siglo XXI. El único detalle es que ni los profesores ni los estudiantes de Ayotzinapa tienen, por ahora, las herramientas, políticas y pedagógicas, para hacer esa tarea, pero sí la pueden acompañar si se tiene la humildad de pensarse autocríticamente, porque la situación de la

escuela y sus problemas no es ajena a su actuar dentro y fuera de las aulas. No reconocerlo, sería demagogia y la confirmación de que son los menos interesados de que se promueva un cambio radical en la Institución. Por supuesto, si actúan de esa manera, debieran saber que tienen un tiempo acotado para reflexionar sobre sus propias lealtades.

Las Escuelas Normales, en particular las rurales, nacieron con la idea de dar la oportunidad a las comunidades más pobres de México de acceder a una educación que ayudará al mejoramiento de sus vidas. Pero el abandono de este modelo educativo hizo que muchas desaparecieran y que las restantes lucharán por sobrevivir.

Para evitar morir, las escuelas normales rurales salen todos los años a exigir a los gobiernos estatales que, primero, abran la convocatoria de nuevo ingreso para seguir operando, y después, más recursos para mantener y dar clases a sus alumnos. El futuro de la educación básica en México parece encontrarse en un volado con una moneda de dos caras: la exigencia de una mayor calidad de los educadores mexicanos para terminar con la desigualdad y el olvido de las escuelas normales.

Sin embargo, cada uno tiene la libertad de autoformarse, de cuestionar, de crear una autonomía que le permita construir propuestas en los espacios donde se forma como futuro docente y principalmente valorar cada situación que se vivía dentro de la normal, realizando una revisión crítica de las prácticas que originarán un distanciamiento en las relaciones entre estudiantes y con los profesores.

En mi experiencia, el tiempo dedicado en la formación docente dependía mucho de cada estudiante, de la organización que se tenía para aprovechar espacios y situaciones para tener una mejor preparación en la docencia. En mi generación existieron jornadas muy largas de lucha en las que el tiempo para la formación pedagógica se afectó, por lo que se le tenía que destinar un mayor compromiso en cuanto tuviéramos esos espacios formativos. Esos tiempos tenían que ser de calidad. Es por eso que después de los horarios de clases con algunos compañeros, pasamos parte de la tarde en la biblioteca para recuperar algunos conocimientos que no se tuvieron por la pérdida de clases durante los movimientos. En algunos momentos tuvimos oportunidad de dialogar con algunos egresados los cuales nos mencionaron que dependía de cada estudiante el prepararse académicamente por el poco

tiempo que se le destinaba, y esto lo veían al egresar y darse cuenta de la preparación que la escuela ofrecía.

Es importante señalar que dentro de mi etapa de formación en la Normal, existieron momentos gratos que proporcionaron enseñanzas y el darle un valor significativo a la docencia, a las charlas en clases, los programas socioculturales en el centro de la ciudad, el estar en jornadas de observación y prácticas en distintas regiones del estado de Guerrero, me permitió ver más allá lo que significa ser un profesor, el cariño tan sincero de las y los alumnos, donde los pueblos están llenos de carencias y falta de oportunidades, esos lugares donde veían a los profesores como personas que fomentaban cambios para beneficio de los pueblos, donde respetaban y admiraban tu labor. Todo esto encaminó el cariño que le tengo a esta profesión, saber que un cambio nuestro se refleja en los comportamiento de los otros y es por eso que estoy agradecido de saber que una parte de mí es Ayotzinapa.

3.2 Los aprendizajes en las jornadas de observación y práctica docente

Una de las etapas más significativas como normalista rural en relación con el eje académico, fue el participar en las diversas actividades de prácticas docentes, donde teníamos que estar de manera presencial observando y practicando en las escuelas primarias de las diferentes regiones del Estado. El ser parte de esta formación me permitió conocer más a fondo los retos que enfrenta el profesor, desde conocer los distintos contextos que hay en el estado, las carencias que existen en las familias, los lugares más marginados de la región como costa chica y la montaña y por supuesto saber cómo es la relación que establecen los alumnos y profesores entre sí.

El papel del profesor es muy importante en las decisiones que se toman en algunas comunidades. Por ejemplo hay lugares donde el profesor funge como una autoridad y es tomado en cuenta para gestionar cosas indispensables en beneficio de los pueblos. Esos lugares donde aprecian que un profesor sea parte de una comunidad ya que estos contribuyen en la formación de futuros ciudadanos, esos lugares que te abren las puertas de sus hogares para platicar, comer o descansar, donde las niñas y niños ven con orgullo y respeto a sus profesores.

Estas jornadas de prácticas eran muy interesantes y desgastantes a la vez. Semanas previas para presentarse a las escuelas, nos asignaban un asesor quienes nos ayudarían a enviar solicitudes a las escuelas para que nos permitieran continuar con nuestros procesos de aprendizaje en las aulas, asignación de grupos, también no acompañaban a construir planeaciones, material didáctico, formalizar nuestra presencia en las aulas y después, evaluar todo ese proceso. Antes de pasar por todos esos escenarios nos dirigimos hacia las primarias a recoger contenidos, es decir, que los docentes nos indicaran los contenidos que trabajaríamos, pero para ello, teníamos que observar las clases de los profesores titulares, tomar nota de todo lo que realizaban, sus estrategias, formas de evaluación, y ver qué contenidos estaban abordando para después poder construir nuestra planeaciones con base en eso.

Como ya lo he mencionado, la Normal tenía muchas carencias y una de ellas era que no teníamos un medio de transporte escolar que nos permitiera dirigirnos hacia las escuelas primarias, y éstas en muchas ocasiones estaban a tres o cuatro horas de distancia, por lo que muchos de nosotros por falta de recursos, optamos por secuestrar autobuses de las terminales para así dirigirnos hacia nuestras prácticas, (algo muy común desde hace muchos años en la Normal) y en algunas ocasiones pedíamos “raite” hasta poder llegar hacia nuestro destino.

Llegando a las comunidades nos dirigimos a casa de la directora o director o en algún punto donde nos hubieran solicitado para organizar nuestra estancia en ese lugar; en muchas ocasiones nos quedamos a dormir en la escuelas, en casa de profesores o padres de familia; en diversas ocasiones nos sorprendíamos de lo organizados que estaban porque al llegar ya tenían planeado donde nos quedaríamos a dormir. Cada día una padre de familia nos invitaba a comer en sus casas o nos llevaban a la escuela. Incluso ya estando en las jornadas de prácticas los alumnos nos anticiparon muy contentos que día íbamos a estar en sus casas para comer con ellos, algo que realmente valoramos mucho y siempre estuvimos agradecidos por hacer que nuestras etapas de estudiantes fueran más significativas, y descubrir que en muchos lugares el papel del profesor es muy importante en la vida de las personas.

Es por eso que al finalizar las jornadas de prácticas, realizábamos un programa sociocultural, donde todos participamos con juegos, bailes folclóricos, obras de teatro, talleres de arte y pintura, rondalla; fueron momentos donde muchos descubrieron talentos ocultos relacionados con el arte. Dichas jornadas tenían una duración de dos o tres semanas, dependiendo del semestre que estuviésemos cursando. Por ejemplo, en séptimo y octavo semestre prácticamente un ciclo escolar estuvimos practicando en una sola escuela y con un solo grupo, y la escuela fue en un lugar cercano a la Normal para facilitar el traslado diario.

Todas estas experiencias vivenciales y contadas por profesores con muchos años de experiencia hacen que valga la pena continuar formándome como docente, ya que en diversos momentos uno se cuestiona si realmente esto es para uno y si es necesario seguir luchando por tus sueños. Cuando pasan los días y recuerdo todos esos momentos sigo firme y seguro de continuar con lo que quiero y en dejar una huella significativa con las y los alumnos con los que me encuentro.

Es importante mencionar que no todas estas jornadas de prácticas fueron como uno lo planeaba, muchas de estas jornadas fueron interrumpidas por diversas problemáticas que pasaron en la normal, una de ellas fue la desaparición de los cuarenta y tres compañeros, lo que ocurrió cuando estábamos a una semana para estar en las prácticas, pero por obvias razones tuvimos que interrumpir. Sabíamos que durante nuestra formación nos fomentaban a combatir las injusticias y en la actualidad después de casi siete años, se sigue luchando para hacer justicia sobre estos lamentables hechos.

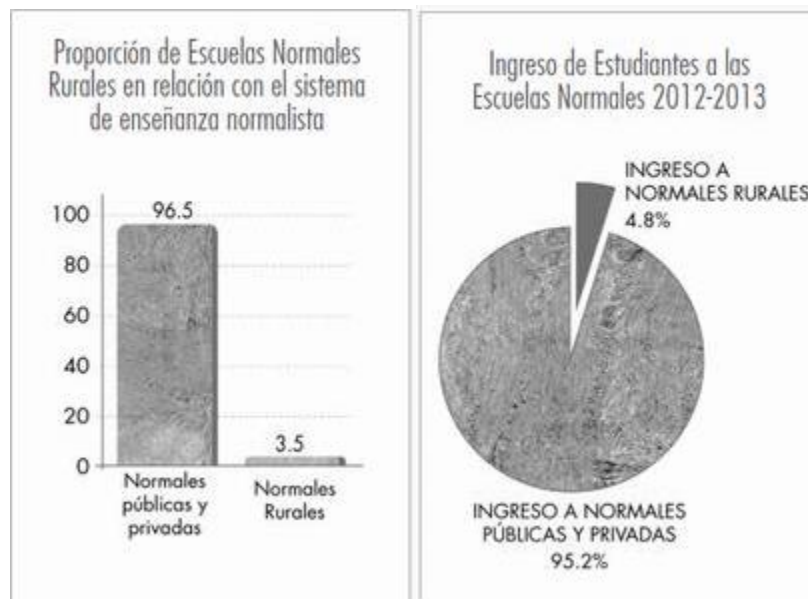
3.3 Reivindicación de la docencia como normalista rural

Las secuelas de la privatización han dañado sobre todo los centros públicos para la formación de profesores: el declive de las normales públicas ha sido permanente, pero el crecimiento de las normales privadas aumentó en el transcurso de los últimos años; el total nacional de la población estudiantil de las normales públicas ha decrecido.

En una investigación de Luis Hernández Navarro con base a los datos de SEP-DGESPE-SIBEN-SNIEE señala que:

El decrecimiento más agudo se ha registrado justamente en el normalismo rural. De entre 489 centros educativos para la formación de maestros,

solamente diecisiete corresponden a las escuelas normales rurales, que en su conjunto apenas representan el 3.5% del universo normalista, con una población escolar de 6,650 estudiantes que equivale a menos del 5% de la matrícula total en el país. El ingreso anual a todas las normales es cercano a 36 mil estudiantes, pero de este total sólo 1,721 logran ingresar a las "rurales", lo que corresponde a un 4.8%. El egreso anual de maestros de las normales rurales (1,553) ha descendido en relación con el del resto de escuelas normalistas (30,326) y sólo constituye el 5%. Empero, los índices de titulación de sus egresados son superiores al 94%, muy por encima del promedio en otras normales y la mayoría de las instituciones de educación superior del país. (Hernández, 2012)



Fuente: Luis Hernández Navarro (2012)

Así, además de perseguidas y empobrecidas, las normales rurales han sido arrinconadas y marginalizadas dentro del sistema educativo nacional. La política educativa hacia estas instituciones ha resultado adversa a su fortalecimiento y continuidad y, además, sometido a un virtual régimen de excepción que apuesta a su gradual debilitamiento y declive y que, además, ha servido de argumento al propio gobierno, autoridades educativas y adversarios del normalismo rural para cuestionar la viabilidad sobre su permanencia y plantear su extinción.

En tanto, las luchas y movilizaciones de los normalistas rurales encarnan la apuesta por la supervivencia de sus escuelas, su futuro como maestros rurales, la preservación de su proyecto educativo popular, la resistencia para que sigan abiertas las puertas de estas escuelas públicas para los marginados y excluidos y, para que persistan ligadas a los proyectos del cambio social en nuestro país.

Desde hace mucho en la Normal se sigue luchando para que esta sea una institución autónoma, donde no se tengan que gestionar año con año las matrículas de nuevo ingreso, donde no sea necesario salir a manifestarnos para exigir el derecho a la educación, pero cada vez que pasa el tiempo pareciera que el gobierno busca razones para oprimir a los estudiantes normalistas. Es por eso por lo que durante las jornadas de lucha se gritaba mucho la consigna ¡mientras exista la pobreza, las normales rurales tendrán razón de ser!

En la actualidad, distintas generaciones de egresados continúan presentándose en las manifestaciones que convoca la normal, eso demuestra que las ideologías y exigencias de muchos ex alumnos continúan presentes; algo que como egresado es muy valioso es el sentido de pertenencia, saber que ya estamos fuera de Ayotzinapa pero Ayotzinapa no sale de nosotros, es por eso que cuando una problemática existe en la normal, no solo son los estudiantes los que se manifiestan, sino miles de profesores en las distintas entidades del país.

Muchos de los profesores que están presentes en las manifestaciones, no necesariamente son egresados de la normal, pero están ahí porque se identifican con la lucha que la escuela fomenta para exigir derechos y combatir las injusticias. Pero también está la otra parte, la que no está de acuerdo con las actividades de lucha que se ejercen en los movimientos sociales y estudiantiles, porque muchas de estas manifestaciones afectan a terceros y es por eso el enojo de la ciudadanía, precisamente de la ciudad de Chilpancingo, la capital del estado de Guerrero, que es donde principalmente se realizan todas estas actividades de lucha.

Se habla mucho de la supuesta impunidad con la que hacen sus actos (toma de autobuses, quemas, bloqueos), pero también hay que ver toda la impunidad que impera en el estado de Guerrero. En las comunidades más pobres, existen lugares con mucha marginación, con falta de oportunidades para que los jóvenes continúen con sus estudios.

No sólo los estudiantes presentan problemas para continuar estudiando, sino que hasta como egresado de cualquier carrera nos enfrentamos a situaciones donde no encontramos empleo, donde no hay esos espacios para compartir y construir conocimientos. Es por eso que muchos de mi generación salimos a los distintos estados del país para buscar estas oportunidades, lugares como Guanajuato, Estado de México, Chihuahua y Ciudad de México, este último es el lugar donde actualmente me encuentro laborando, lugar que me ha dado la oportunidad de cuestionar y revisar mi proceso de formación inicial y reconocer la importancia de mi autoformación.

En la actualidad existen modelos y programas estipulados por el estado que ayudan a estudiantes a formarse de mejor manera antes de estar frente a las aulas en términos de convivencia, cultura de paz e inclusión y principalmente la diversidad cultural que existe en todas las aulas del país. Sin embargo, muchas instituciones siguen operando de forma tradicionalista y todas estas no son tomadas en cuenta.

Desde hace muchos años se han creado distintos modelos, programas y propuestas que ayuden a enfrentar los diversos conflictos que ayuden a hacer frente a los desafíos generados por la diversidad cultural en las aulas, pero en muchas situaciones estos llegan a ser obsoletos porque en la práctica no son tomados en cuenta, generando así que se perjudiquen el respeto entre culturas. Dietz y García (2004) son puntuales al mencionar que:

El estado desarrolla políticas de dignidad igualitaria, por un lado, la tolerancia que hace hincapié en el respeto a lo diferente y, por otro lado, el reconocimiento que presupone la comprensión del otro, es decir, el colocarse en el lugar del otro, el ver el mundo desde el punto de vista del otro. (p.230)

Estas políticas implementadas son claves para el desarrollo de valores como la empatía con la que se intenta incluir al otro, donde en escenarios pasados estos no eran tomados en cuenta por desigualdades sociales y que en la actualidad se trata de conservar el respeto a culturas que son parte de la historia y de las identidades de cada una de las personas. Pero es importante comprender que estas políticas suelen tener pocos de estudios empíricos acerca de los procesos y las relaciones interculturales, y no solo en México, sino en países que llevan tiempo trabajando estos programas interculturales.

La pretensión de tener una educación con una orientación intercultural es que ésta sea tanto en el currículum como en la práctica y que diferentes conocimientos sean considerados de la misma forma, con la mismas prioridad, de esta manera existirá un equilibrio que permita no dejar a nadie a fuera en sus procesos de aprendizaje, pero esto será un reto muy importante por afrontar por todos los involucrados en este proceso. Una institución que promueve el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística y la educación intercultural, es la escuela, que ayuda a todos a ser parte de una comunidad, siempre y cuando se mantenga con una comunicación con respeto al otro/a, protegiendo en todo momento su dignidad y sus derechos.

Afortunadamente pude ser parte de una institución como la Normal de Ayotzinapa que es un ejemplo claro sobre las oportunidades que ofrece para personas que son discriminadas por ser parte de una cultura indígena. En el año 2012 se dio la reapertura de la licenciatura en educación primaria con enfoque intercultural bilingüe y se abrieron las puertas a estudiantes de pueblos y comunidades indígenas para que continuaran sus estudios, situación que favorece a estudiantes que no cuentan con el apoyo necesario para que chicos y chicas no tengan que dejar la escuela. Así mismo existe el cumplimiento de los derechos donde no se prohíbe el acceso a todas las personas a la educación y se promueve la interculturalidad educativa.

Cabe señalar que con ejemplos como el anterior, no significa que en nuestra sociedad tenemos amplio conocimiento sobre las necesidades educativas y sociales de la población escolar con la que trabajamos y las diversas expresiones de su diversidad sociocultural, pero muchos sabemos reconocer y cuestionarnos sobre ciertas prácticas que violentan a las personas y a las culturas y muchas de estas son minimizadas y no consideradas porque se considera que no son un problema grave por atender en las distintas regiones de nuestro país.

Uno de los problemas graves que enfrentamos en México es el no priorizar el reconocimiento de las diversas lenguas originarias que existen en nuestro país, la lengua que se prioriza es el español, lengua materna de muchos niños y niñas, pero no de todos. Esto se expresa en los distintos niveles educativos, afectando directamente a niños y jóvenes indígenas. Incluso en la normal de Ayotzinapa, una escuela que ha luchado a lo

largo de su historia por el apoyo a las comunidades indígenas, para que tengan más oportunidades y sean más reconocidas, en la Licenciatura de Educación Primaria, Plan 2012, se tiene la materia de inglés y no las lenguas originarias del estado, contradiciendo la orientación que ha sido parte de la esencia del normalismo rural, y esto es un ejemplo claro de que muchas instituciones educativas carecen de conocimiento para el reconocimiento, respeto y atención educativa niños y jóvenes de pueblos y comunidades indígenas y a su identidad individual y colectiva.

Dichas identidades van de la mano de la idea de cultura, debido a que estas identidades sólo se pueden formar a partir de las diferentes culturas a las que se pertenece o se participa.

Al respecto Frosh (1999 citado en Giménez, 1999) señala sobre las identidades que:

Para desarrollar sus identidades la gente echa mano de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo. Por consiguiente, las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienen que ejercer un profundo impacto sobre el proceso de construcción de la identidad. (p. 55)

Sin embargo los entornos sociales han perjudicado la construcción de algunas identidades; si hablamos del estado de Guerrero como un ejemplo para tomar en cuenta a la normal de Ayotzinapa. En éste nos estamos refiriendo a un contexto que con el paso de los años ha creado ciertos estereotipos hacia los estudiantes y egresados de esa escuela, porque muchas personas de la sociedad critican ciertas luchas que hacen para manifestarse porque afectan a la sociedad, con las marchas, con tomas de casetas, mitines políticos entre otras actividades, pero no señalan que todas estas acciones son para manifestar ciertas inconformidades, sobre desigualdades, sobre injusticias que aquejan directamente a la institución y a los estudiantes que año con año luchan por que no cierren la normal.

Muchos de estos estereotipos que se han creado, han estado presentes durante las jornadas de prácticas en donde muchas escuelas primarias ya no quieren aceptar alumnos de la normal porque no son buena imagen para las y los alumnos, y eso ha ocasionado que muchas de estas jornadas se atrasen, perjudicando los procesos de enseñanza de todos los

estudiantes. Una situación similar me sucedió en mi llegada a la Ciudad de México, cuando me presenté con la entonces directora de la escuela y se enteró que era un egresado de Ayotzinapa, su primera expresión fue “usted también es de los revoltosos”.

Estas situaciones que las personas portan, con el paso de tiempo van afectando su identidad individual y colectiva, pues tiene que ver con quiénes somos y quiénes son los otros para crear un sentido de pertenencia social, en un fenómeno de *reconocimiento* donde según Giménez (1999) nuestra identidad también es definida por otros, en particular para aquellos que se arrogan el poder de otorgar reconocimientos “legítimos” desde una posición dominante.

3.4 Autoformación: una iniciativa de cambio

Al formarme como docente en un espacio donde las prácticas autoritarias eran cotidianas, llegaba un punto en donde muchos buscábamos estrategias de autoformación, de alternativas para cambios en nuestros propios procesos de aprendizaje. Yurén (1994) se refiere a la autoformación como “la capacidad del sujeto para detectar, valorar y decidir qué perfil de formación necesita, dónde y como puede desarrollarlo”, en otras palabras, es el proceso por el cual el sujeto se hace cargo de la dirección de su formación.

Desafortunadamente, en el Estado de Guerrero existen pocas oportunidades para quienes queremos ocupar un lugar en la docencia, ya que en el proceso para poder ingresar al magisterio docente se ofertan muy pocas plazas para el gran número de egresados de las escuelas normales cada año, y como consecuencia muchos profesores se quedan desempleados sin importar si los resultados son idóneos. Después de egresar de Ayotzinapa, tuve la oportunidad de laborar en una primaria en la ciudad de Acapulco, donde estuve por contrato seis meses. Este trabajo me ayudó a continuar formándome en el ámbito educativo y poder prepararme nuevamente para el examen de admisión como docente en educación primaria.

En un primer momento, mi idea era trabajar en el estado de Guerrero, pero por las pocas oportunidades que la entidad ofrecía, decidí buscar nuevos caminos. En noviembre del 2017 se abrió una convocatoria extraordinaria en la Ciudad de México y sin pensarlo

mucho decidí participar, afortunadamente quedé seleccionado dentro de las plazas ofertadas, y fue así como inició mi etapa de laboral en esta ciudad.

En ese sentido, al buscar un espacio laboral en la Ciudad de México se crea una iniciativa para autoformarme, para detectar, valorar y decidir qué perfil de formación necesito. Al analizar las prácticas de violencia y de abuso de autoridad durante mi proceso de formación inicial se presentaron cuestionamientos que hacían dudar de la preparación que había en la Normal para afrontar los nuevos retos de una sociedad cambiante. Al respecto Dumazedier (1998, citado en Yurén, 2005) nos menciona que:

La autoformación comienza cuando los modos habituales de sentir y de pensar son puestos en duda y transformados en cuestionamiento, cuando se suscita el esfuerzo intelectual del conocimiento y se busca vincular los saberes académicos con la manera de pensar y vivir lo cotidiano, a fin de completar, equilibrar o contrariar la dinámica de una cierta forma de trabajo escolar.

Todos estos cuestionamientos que surgieron durante mi proceso de formación inicial docente, así como los que surgen en la actualidad en mi centro de trabajo por las diversas prácticas autoritarias que fomentan algunos profesores, me permiten hacer análisis de estas actividades y propiciar alternativas de cambio, donde las y los alumnos sean los protagonistas de dichos cambios, donde se les brinde la oportunidad de construir sus conocimientos con una orientación hacia la autonomía, vinculándolo con el fomento a una cultura de paz y el respeto hacia los derechos humanos. En este sentido, considero que es importante continuar autoformándonos para seguir aprendiendo como docentes a partir de nuestra propia práctica educativa. (Navia, 2006)

3.4.1 Mi *trayectancia*: la construcción de mi proceso formativo a partir de múltiples desafíos

El sujeto en autoformación construye de manera más o menos consciente y deliberada su propia *trayectancia*, un concepto acuñado por Bernard (1999, citado en Yurén, 2005), que condensa varias ideas:

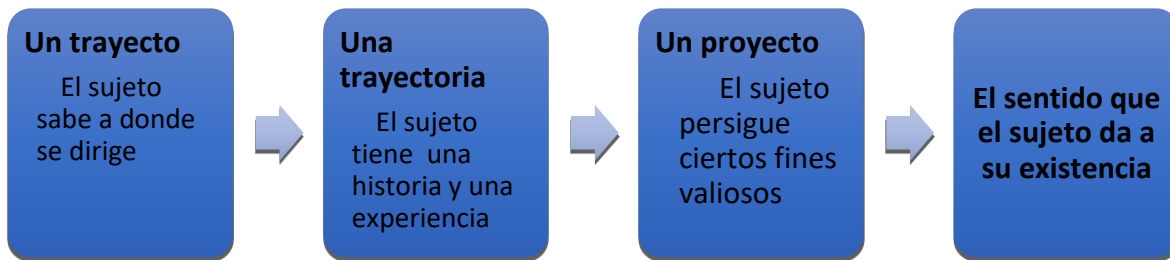


Figura 1. Trayectancia. Adaptación de la propuesta Bernard por Yurén (2005).

Trayectancia es un término para categorizar el camino que una persona va trazando al tiempo que se va formando, es un producto de las decisiones de la persona y de la realización de lo que estas implican; por eso, Bernard (1999) lo define como: “la travesía de la vida en construcción” (p.271).

En ese sentido me identifico mucho con este concepto de trayectancia. En el proceso de construcción de mi dispositivo de intervención, estuve en una constante autoformación donde fui reconociendo los procesos que involucran la trayectoria social. Esto me llevó a analizar las experiencias de formación tomando como punto de partida lo que sucede en la escuela, en la medida en que, como dice Bourdieu (1999) se convierte en elemento constitutivo del *habitus* pues opera “como un principio de visión y de división común, un *nomos*, que tenemos todos en mente, porque nos ha sido inculcado a través de una labor de socialización” (p.129).

Referente a las nociones que sintetiza Bernard con el término trayectancia: trayecto, trayectoria y existencia, éstas las relaciono con mi actual formación profesional:

El *trayecto* consiste en hacer un análisis de mi presente, donde identifico las problemáticas más relevantes en mi entorno laboral y social, construyendo un pensamiento crítico en la toma de decisiones, y al mismo tiempo trazar mis objetivos que me permita orientar en mi proceso formativo, además porque al ser parte de esta maestría logro ver hacia el futuro y de igual forma saber hacía donde me estoy dirigiendo; por ejemplo, en el desarrollo de este dispositivo se tiene muy claro cuáles son los propósito a alcanzar durante la intervención a las problemáticas que permitirán construir un proceso formativo acorde a las necesidades de las y los alumnos y al mismo desarrollar el mío.

Una *trayectoria*, que tiene que ver con el camino que he recorrido a lo largo de mi vida en mi proceso formativo, y remitirme al pasado para tomar en cuenta la experiencias de ciertas prácticas sociales que han dado pauta para los cuestionamientos que son pieza clave para la construcción de mi autoformación docente, está marcada por el contexto donde la mala toma de decisiones desde la autoridad, ha sido un ejercicio normalizado. Esta experiencia me permite construir un proyecto donde el fomentar una cultura de paz será primordial en la interacción con las y los sujetos que forman parte de la comunidad escolar; asimismo, valoro el sentido que le doy a la existencia de mi autoformación y los beneficios que tendrá si mantengo el objetivo claro, es decir, asumir el presente, en un modo de estar, en el mundo de las y los otros.

Esta experiencia me permite construir un proyecto: donde unos de los principales objetivos es el fomentar una cultura de paz en la interacción con las y los sujetos que forman parte de la comunidad escolar y al mismo tiempo, valoro el sentido que le doy a la *existencia*, en la que soy consciente de cómo me construyo como persona, en la que vamos generando una autoformación y el reconocimiento de los beneficios que tendrá si mantengo el objetivo claro, es decir, asumir el presente, en un modo de estar, en el mundo de las y los otros.

Durante este proceso de trayectancia es importante fomentar un liderazgo donde este no sea confundido con autoritarismo, donde se priorice un bien común, en la que ni toda autoridad es líder ni todo/a líder es autoridad. Como dice Bauman (2000), en la modernidad líquida las autoridades son tantas que ninguna de ellas puede conservar su potestad más que momentáneamente y en ciertos aspectos. En cambio, el liderazgo es más constante. Tampoco consiste, sin más, en la aptitud de influir en otros y movilizarse en función de ciertos fines que se juzgan indiscutiblemente como valiosos.

En este sentido, es muy importante la comunicación que exista con los involucrados del proceso formativo, donde el liderazgo debe influir de manera estratégica considerando las finalidades propias y que éstas también sean valiosas para las y los otros. La forma de liderazgo que mejor se sostiene es aquella en la que tanto la determinación de los fines como la selección de los medios son resultado de acuerdos alcanzados por medio de la comunicación. Siguiendo a Habermas (1989), podemos decir que la interacción estratégica

requiere de un lenguaje perlocucionario (que más que buscar el entendimiento con otros, procura lograr ciertos efectos), se orienta al éxito y los fines se deciden a espaldas de aquellos a quienes se espera movilizar para lograr determinados efectos.

Es importante tener en cuenta que, en el transcurso de la trayectancia, existirán dificultades en cuanto al análisis de mis experiencias, por ello, no extraña que la formación conlleve crisis o momentos de desequilibrio del sistema disposicional. Es justamente la reflexión en torno a ese desequilibrio y la búsqueda de un nuevo equilibrio, lo que da lugar a las experiencias formativas (Yurén, 2005).

Para que esto suceda será fundamental la creación de una red de trabajo en la interacción diaria de las y los alumnos con el docente, para que exista un fortalecimiento en términos de liderazgo y autonomía. Sin embargo, para que esto se lleve a cabo de manera satisfactoria es indispensable la corresponsabilidad de padres de familia, profesores y alumnos en una coformación: trabajar y aprender con otros.

3.4.2 Coformación: Trabajar y aprender de y con otros

En el desarrollo y construcción de este dispositivo se contribuye a forjar las competencias autoformativas, es decir, la capacidad del sujeto en asumir la dirección de su proceso formativo y autonomizarse, todo esto puede ser estimulado y favorecido mediante procesos de coformación (Yurén, 2005 citado en Romero y Yurén, 2007).

La coformación consiste en aprender y trabajar con otros. “Trabajar con otros” expresa una situación formativa; “aprender con otros” es una estrategia de aprendizaje. Se puede trabajar con otros sin aprender de y con ellos. Se puede aprender de otros sin trabajar con ellos. Sólo la conjunción de situación y estrategia da lugar a la coformación (Romero, 2006, citado en Romero y Yurén, 2007). La coformación opera también como una oportunidad para construir *trayectancia*, término ya mencionado y construido por Bernard (1999).

Dicha coformación tomará en cuenta a los integrantes del espacio educativo, en el que su proceso de formación de las y los alumnos sea una prioridad, pero a su vez la autoformación de los docentes; este proceso resultará una oportunidad para conocer nuestros aportes en el fomento en la construcción de la autonomía escolar, algo que sin

duda será un eje central de una verdadera reforma educativa; ya que al contextualizar los procesos de enseñanza y aprendizaje se puede dar a los alumnos una educación más personalizada que responda a sus necesidades específicas y que incluya información real y relevante.

Como parte de un colectivo docente, es importante el trabajar de manera colaborativa, esta es una práctica que se fomenta en todos los espacios educativos por parte de los Planes y Programas de Estudios que marca la Secretaría de Educación Pública (SEP) pero que no todos suelen concretarlo de manera productiva, algo que ha afectado en muchos casos la corresponsabilidad de los agentes educativos, que debe ser parte fundamental en el desarrollo de actividades escolares.

La interacción comunicativa es un punto importante en este proceso de aprendizaje y trabajo con otros, estén orientados a entenderse cuando se trata de problemas del mundo social, el entendimiento busca que los actores coordinen entre sí sus acciones en función de pretensiones de justicia. Si esas pretensiones están limitadas o restringidas a buscar el beneficio de un grupo, entonces no necesariamente coinciden con fines legítimos o fines dignificantes, pero si esas pretensiones son universalistas pueden coincidir con “el punto de vista moral”, es decir, aludimos a procedimientos de juicio cuyas decisiones tienen pretensiones de validez universal.

Esta capacidad de comunicación durante este proceso es producto de la corresponsabilidad, de la escucha al otro, que sin duda, es un mérito destacable en un mundo de incertidumbre, dicha capacidad radica en las disposiciones cognitivas, técnicas, éticas y de autocuidado (Yurén, 2005) que se ponen en movimiento para solucionar los problemas que presenta el cumplimiento de los fines con los que el sujeto se ha comprometido.

Referente a esta construcción que da origen a algunos saberes, Yurén (2005) nos menciona términos que hacen a los sujetos capaces de lenguaje, de acción, de interacción con los otros y de relación consigo mismos; los cuatro términos en los que pone en énfasis son: a) la formación obtenida como construcción del sujeto por sí, y para sí; b) autoformación, entendida como la capacidad del sujeto para hacerse cargo de su desarrollo y formación, de manera independiente del sistema escolar; c) la dimensión sociomoral de la

formación que se refiere a la relación con los otros en el mundo social, y d) la dimensión existencial o dimensión de la construcción y cuidado del sí mismo.

En este sentido, es importante señalar que, si en las escuelas se llevaran a cabo todas estas dimensiones ayudarían a los sujetos ser capaces de enfrentarse a los diversos problemas en lo que se enfrenten. Sin embargo, las dimensiones socio morales y existenciales que son las que más deberían tener mayor construcción y tiempo dedicado a esta tarea, es notable que estos no son privilegiados.

Sustento metodológico

Al ser el contexto educativo el espacio en que se viven los conflictos entre los estudiantes y sus formas de relacionarse, la metodología cualitativa me permitió tratar de comprender mi práctica educativa, las situaciones escolares, el actuar de los estudiantes y las formas de relacionarse entre ellos, así como la construcción de su autonomía.

La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales –entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos– que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Rodríguez, 1999, p. 32).

En mi inquietud de generar otras formas de relación entre los estudiantes me apoyé en la metodología de investigación–acción. A partir de la realidad en el aula, donde la forma de relacionarse entre docente y estudiantes da cuenta de algunas situaciones conflictivas entre ellos, la investigación-acción me permitió afrontar dichas problemáticas, generar cambios para mejorar la relación entre los estudiantes más que generar conocimiento o aportes teóricos. Elliot (1993) refiere que la investigación-acción, vista desde la práctica educativa, busca obtener datos aprobatorios que orienten la toma de decisiones y generar procesos de cambio para la mejora y la optimización de las prácticas, en lugar de generar conocimiento.

Desde la mirada como investigador, se buscó obtener datos con mayor profundidad que me permitieron comprender, interpretar e intervenir en mi grupo a cargo, orientando la

construcción de otro tipo de convivencia escolar y así evitar la generación de situaciones de violencia entre estudiantes. Como bien lo menciona Boggino (2007):

[...] la investigación acción debe ser un proceso sistemático para mejorar lo que ocurre en la escuela y/o el aula. Debe servir para mejorar el aprendizaje y la enseñanza, así como para construir convivencia y prevenir la violencia en el ambiente escolar (p.56).

Para esta investigación el diagnóstico fue un punto clave para su desarrollo, ya que esto me permitió comprender cómo son las formas de relación entre los estudiantes, así como la relación que establecen con las y los docentes, lo cual desencadena el tipo de convivencia prevaleciente en el grupo.

El trabajo tuvo un enfoque biográfico y etnográfico en el diagnóstico, principalmente a partir de la observación y registro; realicé entrevistas antes de la pandemia. La perspectiva era abrir espacios de aprendizaje y compartir desde las vivencias y conocimientos, vínculos que, mediante el cruce de miradas, valoren y respeten los diferentes saberes.

Con relación a mi trayecto formativo y práctica docente, a partir del relato biográfico, la experiencia se convirtió en el principal elemento de análisis. Según Dosse (2007), más que narrar una vida, “el relato biográfico narra una interacción presente utilizando como intermediaria una vida”. Sobre ello Bertaux (2005) señala que “las personas al narrar su biografía no construyen la historia real de su vida, sino *el relato de ella en circunstancias precisas.*”(p. 34)

En ese sentido, la investigación biográfico-narrativa no estuvo circunscrita a comprender y analizar relatos, sino que indago en un fundamento teórico que conciba, organice y dé un soporte a estos relatos y con base en las propuestas presentadas, se puede establecer que el enfoque biográfico brinda aportes relevantes hacia la construcción de la realidad de los actores identificados. Además, permitió estructurar relatos en sus propias palabras donde se identifican modos de ver, marcos de referencia y por ende rescatar las experiencias, vivencias y saberes como formas de aproximarse a la realidad y como aporte hacia la mirada de otro.

Bolívar (2010) menciona que en el campo educativo el enfoque biográfico – narrativo, se ha constituido en una narrativa propia, como forma legítima de construir conocimiento en la investigación. Permite dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción. Es decir, otorga relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos lo viven y dan significado al mundo de la vida mediante el lenguaje.

Dicha investigación, se distingue por la interpretación de los relatos, de los propios autores o sujetos participantes de los hechos reales y sociales, lo cual en el punto de vista central de la investigación (Bolívar 2001, citado en Huchim y Reyes, 2013). El ejercicio narrativo me permitió generar reflexión de las experiencias y diálogo para descubrir e identificar los procesos educativos desde donde se ha aprendido y construido el conocimiento.

Para el desarrollo del dispositivo de intervención se desarrolló la narrativa, ya que nos permitió adentrarnos y participar en la vida cotidiana de los actores para comprender y dar cuenta de todo aquello que les rodea y otorga sentido a sus interacciones, tradiciones culturales, actitudes, formas de representar la realidad y experiencias educativas de las y los alumnos durante la investigación, para así poder conocer la mirada que ellos han construido frente a la convivencia escolar.

Conelly y Clandinin (1998, citado en Huchim y Reyes, 2013) plantean el método narrativo a partir de un enfoque en la experiencia, el tiempo, el conocimiento personal, y la reflexión y deliberación. Al igual que señalan que una de las formas humanas de experimentar el mundo es la historia, esto se debe a que los hechos históricos se reviven por un proceso de reflexión, es decir, mirar hacia atrás. Esa experiencia de vida cuando es inconscientemente recontada, entonces, se dice que, en el estudio más elemental, nace el fenómeno de la narrativa.

Otro de los recursos fue la investigación etnográfica, la cual es creada en trabajos de campo antropológicos, pero que en las últimas décadas ha encontrado un lugar dentro la investigación educativa, es por eso que en este dispositivo de intervención se ha trabajado bajo la etnografía, ya que esta permite una reflexión sobre procesos de transformación educativa.

En ese sentido, la investigación desarrollada me permitió desarrollar un análisis de mi práctica y al mismo tiempo hacer algunos cambios de acuerdo con los resultados encontrados. Elsie Rockwell (2009) hace mención que “la etnografía se ha configurado como una práctica autónoma, con sus propios criterios de rigor, que permite estudiar procesos educativos difíciles de comprender por otras vías” (p. 16), de este modo, esto me ayudó a conocer con mayor profundidad las problemáticas que en mi institución educativa son más frecuentes en el desarrollo de las interacciones alumnos – docentes.

El desarrollo de la investigación etnográfica está en todo momento al ver las realidades sociales, en “documentar lo no documentado”. Rockwell (2009) hace referencia a esa idea diciendo que la etnografía:

(...) Hace un traslado de la investigación hacia el “nosotros”; hacia aquellos ámbitos cotidianos, como la escuela, en que se forjan las realidades sociales y las relaciones de poder en las sociedades “letradas” ... una mejor manera de comprender sus mundos en relación con los otros, aquellos que detentan poder y privilegios. (p. 21)

En este sentido, Ayotzinapa es sinónimo de valentía, de preocupación, de transformación de conflictos, y si es parte de tu historia y has vivido momentos que han marcado el normalismo rural, implica una reflexión profunda. En los últimos años se ha escrito un sin fin de información sobre el movimiento estudiantil de la normal, sobre la lucha social, sobre los ideales muy marcados en los estudiantes, pero en estos escritos, se ha invisibilizado y quedado fuera información importante de analizar, como algunas prácticas autoritarias, justo como en la escuela primaria, donde también se invisibilizan prácticas como el autoritarismo presentes en varios espacios. Rockwell (2009) condensa una idea en la que hace mención que:

En las sociedades modernas lo no-documentado es lo familiar, lo cotidiano, lo oculto, lo inconsciente. Es la historia de los que han logrado la resistencia a la dominación y la construcción de movimientos alternativos. Pero también es el entramado real de los intereses y poderes de quienes dominan, es aquella parte de su propia realidad que nunca ponen por escrito. Los ámbitos de lo no-documentado dentro de las sociedades letradas son amplios y hacia

ellos se dirige la mirada del etnógrafo, sumándose a otros esfuerzos (periodísticos y literarios) para dejar testimonio escrito, público, de realidades tanto cercanas como lejanas. (p.21)

Esta investigación me ayudó a construir un discurso donde la reflexión, los cuestionamientos de nuestras prácticas y la construcción de la formación de las y los sujetos que nos rodean, sean considerados en una intervención que permita poder construir una red que haga comunidad entre todos los involucrados en el desarrollo educativo y principalmente, en el proceso de construcción de autonomía de las y los alumnos.

Otra de las estrategias que utilicé fue la observación participante, con el registro etnográfico de la vida cotidiana en la escuela, a partir de la descripción de los acontecimientos que suceden en la Escuela Primaria “Maestros Mexicanos”, observando y siendo parte de la cotidianidad de los sujetos en los distintos escenarios donde se relacionan en un estado natural, antes y durante la pandemia.

Para esto fue fundamental documentar la observación a partir de registros de observación, autorregistros y entrevistas, las cuales permitieron una descripción de los hechos que tienen lugar en la vida de las y los alumnos y docentes, sus interacciones, actitudes y actividades lúdicas que posibilitaron un proceso de confrontación, y esto a su vez permitió construir interpretaciones. En los registros de observación participante se plasmaron las percepciones que se tuvieron y una vez realizados los registros se procedió a un análisis e interpretación de las interacciones entre docentes y alumnos.

Al realizar estas acciones fue importante tomar en cuenta a quienes dan el acceso a la información sobre las interacciones que tienen las y los docentes con los educandos. En este caso la directora del plantel fue una pieza fundamental como informante, así como algunos docentes y alumnos, a los que se les dio a conocer el proyecto de manera general.

Durante la entrevista realizada con la directora -antes de la pandemia-, se le cuestionaron algunas situaciones que pasaban en la escuela, para conocer más sobre la organización entre docentes, la relación que establecen entre sí, los conflictos que se enfrentan, los objetivos planteados durante el ciclo escolar, entre otras cosas, y de todo esto

salieron algunas conclusiones muy interesantes que ayudarán a desarrollar un diagnóstico en este dispositivo.

Con relación a las claves que debe de tener una escuela para que esta sea una buena escuela la directora comentó:

Las claves para que esta escuela sea una buena escuela son: que el personal docente tenga una buena comunicación, una buena relación, eso no se debe discutir, no deben existir bandos que hagan una división; a diferencia del ciclo anterior en ese sentido ha habido una mejoría en cuanto a la comunicación entre los profesores, a partir de eso el trabajo ha sido más consensuado donde todos estemos en la misma línea de trabajo, y el respeto mutuo (...) El acompañamiento de los padres en la atención en diferentes casos ha sido fundamental para que ellos se den cuenta del respaldo que existe por parte de la Directora hacia los docentes, donde se le ha dado también el seguimiento necesario a los profesores en el trabajo del aula y conociendo las necesidades de las y los alumnos y darle el acompañamiento pidiendo apoyo a atención externa, entonces el conocer quien es nuestra comunidad nos abre la puerta para que los padres de familia reconozcan las dificultades que implican este tipos de casos y tengan conocimiento de la responsabilidad que tiene cada miembro del contexto escolar (Entr.Da.10/02/2020).

En cuanto a los conflictos que la directora identificó de las y los alumnos y la relación que establecen los docentes con ellos, ella comenta:

Tenemos dos grupos con muchas dificultades uno es tercer grado y el otro quinto grado, y eso debido a que, si no atiendes a un grupo y dejas que un conflicto crezca, que un niño no entienda que viene a la escuela a hacer un trabajo educativo, donde se debe integrar, donde debe de tener comunicación, donde les mencionan en sus casas, “no te dejes, pégalas, defiéndete” ha traído mayores conflictos en la convivencia del aula. Otra de las mayores problemáticas, es que han llegado alumnos con situaciones muy difíciles, teniendo chicos con parálisis cerebral, autismo, déficit de atención,

problemas de lenguaje entre otras, y eso ha permitido el conocer diversas estrategias que han ayudado el trato hacia estos casos y darle el seguimiento que se merecen. La relación que tienen los docentes con las y los alumnos es una relación abierta y muy directa, más no muy madura en algunos chicos, hay algunos que se comunican y saben comunicar muy bien su pensamiento, y no necesariamente son los que han cursado los tres años en el preescolar que eso ha sido fundamental para el desarrollo de esa competencia, son esos niños que se les ha dado mayores oportunidades y también mayor acompañamiento, porque si nos damos cuenta esos alumnos que tiene mejor comunicación son aquellos que están mayor tiempo con sus padres para hacer diferentes actividades escolares y extraescolares (Entr.Da.10/02/2020).

Las y los docentes somos piezas claves en la educación de los alumnos, sin embargo, esta formación tiene que tener aspectos fundamentales que impacten en la vida de los alumnos. Al respecto la directora comenta que:

El maestro debe ser una persona que no solo lo marque en el aula, sino que marque en la vida de un estudiante, un estudiante que tiene un maestro que es afectuoso, es atento, que le contesta bien, que responde y le brinda la confianza, está preparando a un ser humano que va a tener confianza con los demás; en otro caso si el rechazo se practica en casa y lo venimos a fortalecer en la escuela, ¿qué clase de seres humanos estamos formando? (...) Es cierto que en muchas ocasiones soy muy dura con algunos alumnos, al igual como los demás profesores al momento de exigir cumplir con el reglamento escolar, en donde los docentes deben de ser respetados y que también exista respeto mutuo entre los alumnos; y una de las estrategias que han servido para crear y fomentar una cultura de paz, ha sido que ellos mismos busquen las alternativas de solución ante ciertos conflictos que existen en el aula y fuera de ella, y poco a poco las situaciones de agresiones han cambiado en las y los alumnos. Las comunidades no se cambian de un día para otro, pero lentamente van cambiando (Entr.Da.10/02/2020).

Una de las preguntas más interesantes fue conocer cómo era la situación actual de las y los alumnos dentro del entorno educativo, y principalmente cual era el papel que juegan los padres de familia y el impacto que generan en la educación de sus hijos; al respecto la directora comentó:

Pienso que los niños están faltos de atención y de cariño, una atención sin un celular, sin televisión y sin internet, atención donde tú y yo nos sentemos a dialogar, en donde yo escuche y no prejuzgue porque eres un niño, y quiera contestaciones que yo como adulto espero, y es molesto que se abran talleres para los 300 padres donde se fomente la convivencia familiar y solo vengan de cinco a nueve padres de familia. En los casi dos años que llevo en esta escuela no había tenido alguna experiencia como directora, donde existiera poca atención de los padres de familia hacia sus hijos, en estos momentos somos una escuela de paso, donde vienen y dejan a sus hijos y se van a sus labores y es entendible, porque hoy en día para atender y mantener una familia, en muchos casos se necesita de ambos padres. Hace muchos años las madres de familia no trabajaban como en la actualidad, no tenían ciertos lujos, eran ellas las que preparaban la comida y estaban la mayor parte del tiempo, las mujeres eran las formadoras familiares; es cierto que en estos momentos hay muchas carencias dentro del núcleo familiar, pero hace mucho tiempo la familia era pieza fundamental de una formación de valores en sus hijos durante su crianza. Es por eso que debemos de regresar a esa parte humana, porque se inevitable no detectar esa carencia, esa parte afectiva, ese acompañamiento, pero de calidad, porque podemos estar juntos, pero eso no significa que estemos desarrollando esa habilidad, es siéntate y comparte, es habla y comunica, escucha, pero además permite que los demás expresen sus ideas, y no queramos que un niño te dé respuesta de un adulto, sino de niño. Hoy en día existe una gran diferencia en cuanto a la relación docente y las y los alumnos del ciclo pasado a éste; los profesores creían que el permitirles muchas cosas a los niños, era la forma de mantener a los padres de familias tranquilos, y el cambio se debió en gran parte a que tres docentes que se encontraban ya no están en este ciclo escolar, y es evidente

el desarrollo como escuela, así como a los alumnos se les ponen límites, debería ser de igual manera con los docentes (Entr.Da.10/02/2020).

Es importante conocer saber cómo es la relación de la directora con las y los docentes, una situación importante que nos da respuesta de cómo es el clima escolar en cuanto al trabajo cooperativo que debe existir en cualquier institución educativa; la profesora ante esta interrogante menciona lo siguiente:

Existe una negociación con todos los docentes, donde se les apoya, se les escucha y se retoman sus intereses y necesidades, y esto ha aportado mejoramiento del trabajo del aula, aunque existen muchas cosas por mejorar, pero en un tiempo próximo esta escuela estará en la cabeza de la zona, y sacar ese esquema donde dicen es que a esa escuela van puros niños tontos, pero romperlo cuesta trabajo, pero lo vamos a lograr. Pero para esto se necesita también, mayores compromisos de todos los docentes, donde todos las y los alumnos sean prioridad y estén aprendiendo, siendo felices (Entr.Da.10/02/2020).

Es importante mencionar que la actual directora ingresó a la primaria a inicios del ciclo escolar 2018 – 2019, esto debido a que la anterior en el cargo pidió un cambio de escuela; muchas veces estos cambios afectan a la organización escolar y traen consigo conflictos internos dentro la institución, y la preocupación de la mayoría de los docentes fue notorio.

La escuela primaria desde hace varios años ha estado en foco rojo dentro de la zona escolar, por conflictos constantes de docentes, directivos y padres de familia; su nivel académico era muy bajo en comparación con las demás escuelas de la zona, pero muchos docentes confiamos en que el cambio traería consigo beneficios para la institución; algunos otros prefirieron no conocer cuál sería el destino y optaron también por cambiarse de escuela.

Sin embargo, los que nos quedamos y aún seguimos dentro de la institución confiamos que el cambio que merece la escuela en beneficio de las y los alumnos tarde o temprano llegará, pero para que esto suceda se necesita que todos los involucrados en la

educación de los alumnos estemos en el mismo canal de comunicación, de trabajo, de aceptación, inclusión y de gestionar una convivencia escolar orientada a la cultura de paz y la no violencia.

CAPÍTULO 4. SER MAESTRO EN UNA ESCUELA DE LA CDMX: EN BUSCA DE UNA PRÁCTICA DOCENTE ORIENTADA A LA PAZ (DIAGNÓSTICO)

4.1 Diagnóstico y reflexiones sobre mi práctica docente

Salvo mis actuales estudios en la UPN, Ajusco, durante toda mi vida mi formación educativa siempre ha sido en zonas rurales donde se carecían de muchas cosas esenciales para que una persona pudiera vivir en confort. El lugar donde estuve toda mi niñez apenas rebasa los 800 habitantes, es una comunidad donde muy pocos logran concluir una carrera profesional y laborar en ella.

A pesar de todas las barreras siempre tuve en mente que en algún momento de mi vida tendría que dejar mi amado lugar para buscar nuevos retos, que me ayudaran a crecer como persona. Por esa razón decido irme a la normal de Ayotzinapa para continuar lo que ya me había propuesto, a pesar que tres meses antes de ingresar, mi padre había fallecido por un derrame cerebral, una situación que me afectó emocionalmente como a toda mi familia. En ese momento pensé algunas veces que los planes de obtener una carrera habían terminado, pero la realidad fue otra, mi familia creyó en mí, y yo creí en mí y que podría salir adelante ante esta situación, el resto es historia.

La Ciudad de México, una de las ciudades con más habitantes en el mundo (cerca de 20 de millones), este lugar que desde pequeño era un sueño conocer y que hoy en día es donde me encuentro viviendo y ejerciendo mi labor docente, es algo que parecía imposible, pero hoy es una realidad; tengo que confesar que fue muy complicado mi inicio en este lugar, puesto que no estaba acostumbrado a un estilo de vida así, con muchos carros, metro, empresas, edificios enormes, gente corriendo por las mañanas para ir a sus trabajos y demás cosas que me fueron extrañas en mi llegada a este lugar.

Sin embargo, me fui adaptando y mi estancia fue siendo más tranquila, mis compañeros de trabajo fueron muy amables al apoyarme con palabras de aliento, consejos, material para trabajar con los alumnos y demás cosas, algo que fue muy significativo para mí. A pesar de haber estado presente en diversas jornadas de prácticas docentes durante mi estancia en la normal, el estar como responsable titular de un grupo, implicaba un gran reto

para mí, por el grado de complejidad que esto tenía, aún más en un contexto totalmente desconocido.

En estos momentos, me sigo encontrando con distintos retos laborales y personales que se necesitan, diagnosticar, investigar y analizar para poder construir un camino que conduzca hacia un clima escolar adecuado, un lugar en el que tanto docentes como alumnos se sientan aceptados y parte de un grupo que de manera conjunta tendrán resultados satisfactorios en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Es por eso que en este capítulo presento diversos conflictos relacionados con la autoridad y/o el autoritarismo que se han encontrado en la escuela primaria, así como las personas involucradas para que estas situaciones se lleven a cabo. También se presenta un análisis de mi práctica docente para reconocer si ésta es autoritaria y cómo puedo identificarla. Así mismo, abordó como es en la actualidad la educación de las y los alumnos en estos tiempos de confinamiento por la pandemia del COVID-19.

“¡Guarda silencio! ¡Siéntate!...”

En la actualidad en el centro escolar donde estoy laborando, se ha puesto como una de las prioridades, el fortalecer una sana convivencia que ayude a los alumnos a establecer relaciones positivas entre sí; esto ha permitido que las y los profesores tomen con mayor atención la disciplina en el plantel para que ayude a que los alumnos se concentren más en las actividades escolares.

Durante algunas observaciones que he hecho dentro de la escuela, me he percatado que la atención que le han puesto a la disciplina ha llevado a que no se estén concretando los aprendizajes esperados de los contenidos de buena manera, dando como resultado alumnos con rezago educativo, falta de motivación y últimos lugares a nivel zona en la prueba ENLACE.

Cuando la actividad educativa se desarrollaba en la escuela antes de la pandemia, palabras como “guarda silencio, siéntate...” eran algunas de las muchas que se escuchaban en las aulas todos los días, en distintos momentos y en los diferentes grupos. Esto demuestra claramente que la prioridad en todo momento de las y los profesores era mantener un orden estricto dentro del aula, sin tomar en cuenta si los alumnos están

aprendiendo los contenidos. Esto ocurrió en el caso de un grupo de segundo donde realicé una observación en la cual la profesora no presta atención a que algunos alumnos no tienen material para trabajar en la mesa porque no escucharon las indicaciones de la actividad, pero como no estaban haciendo ruido o distrajeron a la profesora o a sus compañeros, no se les acompañó en las dudas que tenían en ese momento, dando como resultado un regaño posterior del porqué no culminaron la actividad a tiempo.

Muchas de estas situaciones se viven a diario en el centro escolar, pero también en muchas ocasiones las y los profesores no reconocen si estas prácticas que son para tener mayor control de sus grupos, son realizadas de manera autoritaria, violentando la dignidad de las y los alumnos, sin crear climas escolares adecuados que ayuden a fortalecer las interacciones entre los docentes y alumnos, una de las prioridades en la escuela en los inicios de los ciclos escolares.

¿Mi práctica docente es autoritaria?

Cuando una persona está siendo formada por ciertas prácticas autoritarias, tiende a imitar dichas manifestaciones. Cree que esas estrategias son el camino correcto en la formación de las y los alumnos, llegando a ser tradicionalista y ejerciendo en algunos casos violencia escolar. En otros casos esas manifestaciones se vuelven argumentos que ayudan a combatir los roles de poder que existen en los espacios escolares.

En lo personal no me considero una persona autoritaria, sin embargo es necesario analizar más mi práctica docente y descubrir si tengo actitudes autoritarias de manera implícita, donde no me percató de ciertas situaciones que pasan en mi entorno y por tal razón no se confrontan; cabe señalar que estas situaciones las padecen muchos de las y los profesores de la escuela, aunque mencionen que ellos no son autoritarios en sus aulas, pero en muchas ocasiones es evidente que ese ejercicio lo practican, o en otros casos donde son conscientes pero no lo aceptan. Cabe mencionar que la autoridad no es propia: para que ésta exista debe haber otro que la reconozca.

Es importante analizar que para poder entender con mayor profundidad el concepto de autoritarismo, este debe ser estudiado y comprendido, ya que en muchas ocasiones confundimos cual es el papel que le corresponde a todos los miembros de la comunidad

escolar, donde todos tenemos autoridad en nuestros espacios, de acuerdo a nuestras funciones, pero la pregunta es, ¿cómo la ejercemos?

En otro sentido, en la escuela primaria donde trabajo, tenemos la circunstancia de que los padres de familia desconfían y no respetan las acciones, ni las decisiones que los maestros toman ante casos de indisciplina.

Si queremos tener una escuela donde la autoridad realmente adquiera la responsabilidad de respetar la formación de las y los alumnos, su autonomía, sus intereses y necesidades se debe construir una coformación en el aprendizaje de todos los miembros de la comunidad educativa; no una escuela donde la autoridad para serlo, tenga que ser autoritaria. En este sentido Freire (1997) menciona que:

En esta perspectiva realmente progresista, democrática y no autoritaria, no se cambia la “cara” de la escuela por decreto. No se decreta que, de hoy en adelante, la escuela será competente, seria y alegre. No se democratiza la escuela autoritariamente (p. 30).

Una de las barreras más fuertes a superar dentro de la práctica docente es la acción autoritaria, aunque en muchos espacios de la sociedad se normalizan dichas prácticas derivando a que algunas personas cada vez lo hacen con mayor frecuencia, sin tomar en cuenta el daño emocional que generan en las y los sujetos con los que establecen comunicación. Vázquez (2010) menciona al respecto que:

El problema de la educación en el mundo moderno se centra en el hecho de que, por su propia naturaleza, no puede renunciar a la autoridad ni a la tradición y aun así debe desarrollarse en un mundo en el que ya no se estructura gracias a la autoridad ni se mantiene unido gracias a la traición (p.2)

Es por ello que ciertas prácticas tradicionalistas deberían ser evaluadas para su aplicación en los centros educativos, esto debido a que algunas llegan a ser violentas, y con prácticas tradicionalista muy marcadas se genera poca motivación en las aulas, abandono escolar, memorización de los temas que a corto plazo llegan a ser olvidados, así como la falta de compromiso por parte de los docentes en actualizarse para desarrollar más

innovaciones en el aula, cayendo en una zona de confort en la que los principales afectados son las y los alumnos por no recibir una educación acorde a sus necesidades e intereses.

Para poder reconocer mi práctica me planteé realizar registros durante mis clases que me permitieran analizar con mayor detalle algunas dificultades y aciertos que se presentan dentro del aula. Se trata de autorregistros que me permitieron *congelar* la situación y posteriormente analizarla.

Otra de las ventajas de estos registros fue evitar realizar actividades tradicionalistas que muchas de las veces no favorecen el aprendizaje de los alumnos, así como sus intereses dentro del aula, y es por eso por lo que debe ser fundamental el observarse desde una perspectiva innovadora y transformadora.

En la medida en la que vamos conociendo nuestra propia práctica y fortaleciéndola, podemos crear climas adecuados, donde alumnos y alumnas, así como el docente se sientan seguros en la posición en la que están interactuando, orientando los procesos educativos hacia una cultura de paz y no violencia.

Para elaborar los autorregistros es fundamental realizar notas de campo donde se recojan los hechos y acontecimientos más relevantes de la clase, ya que esto facilitará la construcción del mismo, de no ser así muchas situaciones quedarán en el olvido. Ya durante el autorregistro, se trata de reconstruir la práctica docente para reflexionar lo que se hace en clase. En esta fase es recomendable identificar la correspondencia entre los hechos o acontecimientos ocurridos y los momentos de clase “inicio”, “desarrollo” y “cierre” para tener mayor organización sobre lo ocurrido en las actividades (ver Anexo 3).

Realizando un análisis y reflexión sobre mi práctica en ese entonces a cargo del 2° A del ciclo escolar 2019 – 2020, antes de la pandemia, me percaté que el trabajo colaborativo es una de las dificultades que se presentan dentro del grupo; no hay una estrategia adecuada donde los alumnos muestren interés sobre los contenidos a abordar, también es notorio que en algunas ocasiones se busca que exista un orden estricto en el aula, sin tomar en cuenta su proceso de enseñanza; esta actividad me permite reflexionar sobre la importancia que es planificar una actividad y contar con las herramientas necesarias para su implementación y de esta manera, que las y los alumnos se involucren más con los contenidos escolares.

4.2 Autoridad o autoritarismo en la Escuela

Tanto en la Normal de Ayotzinapa como en la Escuela Primaria donde estoy laborando la autoridad y el autoritarismo son palabras que se mencionan mucho en la terminología de las instituciones, pero a veces son muy confundidas.

El ser humano, como un ser social, históricamente, ha tenido la necesidad de responder a una autoridad para ayudar el orden de cualquier estructura social. Como menciona Arendt (1968) “La autoridad brindó al mundo la permanencia y la estabilidad que los humanos necesitan justamente porque son seres más inestables y triviales que conocemos. Si se pierde la autoridad, se pierde el fundamento del mundo” (p.105)

Entonces muchas personas pierden la verdadera noción de lo que es en sí la autoridad, propiciando en algunas ocasiones el uso de un sinnúmero de métodos y estrategias, para buscar cualquier forma el sometimiento y el poder sobre el otro; cayendo muchas veces a esta deformación de autoridad y dándole paso a expresiones de violencia de distintos tipos.

En la Escuela Primaria existe un peligro constante de que la autoridad derive en autoritarismo, porque desafortunadamente algunos docentes realizan prácticas educativas donde de manera inconsciente ejercen un mal uso de su autoridad muy marcado sobre otro ser humano.

Como parteaguas encontramos a Alexandre Kójeve (2006), el cual construyó una noción clara y precisa acerca de la autoridad mencionando como “la posibilidad que tiene un agente de actuar sobre los demás (sobre otro), sin que estos otros reaccionen contra él pese a ser capaces de hacerlo” (p.17).

En este caso refiriéndonos a una autoridad escolar por el espacio donde estoy trabajando, esta debe cumplir con la responsabilidad de llevar al alumno con respecto a ese mundo, en representación de los adultos y no someterlo a una obediencia sin fundamento.

Es verdad que la autoridad es en primer lugar un atributo de personas. Pero que la autoridad de las personas no tiene su fundamento último en un acto de sumisión y de abdicación de la razón, sino en un acto de reconocimiento y de conocimiento [...] La autoridad no se otorga sino se adquiere, y tiene que ser

adquirida si se quiere apelar a ella. Reposa sobre el reconocimiento y en consecuencia sobre una acción de la razón misma que, haciéndose cargo de sus propios límites, atribuye al otro una perspectiva más acertada. Este sentido rectamente entendido de autoridad no tiene nada que ver con una obediencia ciega de comando. En realidad, no tiene nada que ver con obediencia sino con conocimiento. (Gadamer, 1977 citado en Murga, 2011).

Diciendo así que la autoridad sólo se reconoce y debe tener una causa, una razón y una justificación para tener razón de ser. Lamentablemente muchas personas no utilizan esta posición de autoridad para propiciar estrategias que fomenten principios básicos como el respeto al otro, la equidad y cuidar la dignidad de las personas.

Uno de los objetivos de la educación escolar es la de otorgar las herramientas adecuadas y suficientes para la convivencia entre las y los alumnos y su entorno social, por ello, cuando esto no sucede, podemos asegurar que el vínculo entre los docentes, alumnos y la comunidad no es el adecuado.

4.3 La escuela en tiempos de COVID: nuevos escenarios para la educación

En estos tiempos tan cambiantes, en donde nos enfrentamos a lo desconocido, cualquier cosa que sea nueva afecta el equilibrio emocional. El trabajar a distancia tiene muchas complicaciones, se evidencian las desigualdades sociales en la que muchas familias carecen de herramientas tecnológicas para que las y los alumnos puedan tener el acceso a las plataformas digitales, medios donde en este contexto de la pandemia ocurre la interacción profesor - alumnos.

Al inicio de la maestría se mencionaba que seríamos agentes que protegeríamos y respaldaríamos los derechos de las y los niños; todo esto basado en una convivencia orientada a una cultura de paz, donde la interacción con alumnos, profesores y padres de familias sería una constante que ayudaría a construir nuestro dispositivo. En estos momentos de confinamiento la meta sigue intacta, pero la forma de interacción y las barreras que existen en la actualidad para que esto suceda, complicaron un poco la posibilidad de profundizar en la investigación.

Durante el ciclo escolar 2019 – 2020 me encontraba trabajando con alumnos de segundo grado de primaria, con 35 alumnos y un promedio de edad entre 7 y 8 años. Estos alumnos me ayudaron a tener más conocimiento sobre la forma de interacción que hay entre docente y alumnos, y a observar que en efecto, hay profesores que de manera involuntaria y voluntaria en sus prácticas realizan actividades donde existe un evidente autoritarismo, y esto con la finalidad de tener un “mayor control y organización” en sus grupos, sin tomar en cuenta las consecuencias que eso genera en la construcción de la autonomía en las y los alumnos.

Después de trabajar con alumnos de 2º grado y tener previsto trabajar con los docentes de la escuela para mi estrategia de intervención, en el ciclo escolar 2020 – 2021, durante la pandemia, trabajé con el grupo de 5º A, un grupo de 28 alumnos con un promedio de edad entre 10 y 11 años, donde 12 son niñas y 16 niños. Este cambio modificó mi estrategia de intervención por el acceso a los medios electrónicos de comunicación, por la carga administrativa de las y los docentes, por la saturación de tiempos y por la situación pandémica que todos enfrentamos. Así, me resultó más viable trabajar con las y los alumnos del nuevo grupo en el que estoy a cargo como profesor titular.

El estar trabajando con un nuevo grupo en el ciclo escolar 2020 – 2021, implicó grandes retos, trabajar con una nueva modalidad como es “Aprende en casa I y II”, donde las herramientas tecnológicas de comunicación son fundamentales para poder tener interacción con las y los alumnos, con las madres y padres de familia; profesores y directivos, donde muchos de estos actores no cuentan ni con las herramientas tecnológicas ni con las condiciones y habilidades para poder trabajarlas, lo cual afectó los procesos de enseñanza de los educandos y la intervención prevista.

A pesar de las diversas complicaciones que existen, me resultó muy atractivo poder trabajar con nuevos alumnos, conocerlos, ver el entusiasmo de querer aprender, desarrollar habilidades desconocidas. De manera general, puedo decir que el cambio de grupo no afectó las intenciones y objetivos para desarrollar el dispositivo de intervención que incluso se fortaleció.

Es importante mencionar que el rediseño del diagnóstico no cambió a gran escala, pues fue en el mismo contexto escolar y muchas de las necesidades de las y los alumnos

tienen similitudes. En principio, lo más importante fue conocerlos con mayor profundidad para así tener una intervención adecuada que ayudara a construir una coformación, donde el aprender con y de otros sea una pieza clave para la gestión de una convivencia escolar que ayude a los procesos educativos.

Para la intervención era importante estar en interacción con las y los alumnos por medio de plataformas digitales, como es el Google Meet que es la herramienta que propuso la SEP, para poder estar en comunicaciones con los educandos y para la cual también se les proporcionó a las y los alumnos una cuenta institucional que les diera acceso; este tipo de cuenta también se les proporcionó a todos los docentes, esto con la finalidad de tener mayor seguridad y control de las personas que están entrando a las aulas virtuales para el cuidado de su derecho a la privacidad.

Por este medio de comunicación se plasmaron las interacciones y se vincularon las clases virtuales de las asignaturas de 5º grado y principalmente de Formación Cívica y Ética y Educación Socioemocional, donde tuve sesiones cada 15 días, pensando en hacerlas con mayor continuidad de acuerdo a los tiempos y posibilidades, para tratar temas específicos que ayudaran a fortalecer valores como la autonomía, poner en práctica la buena toma de decisiones, fomentar una ética de cuidado, resiliencia, entre muchos temas más.

Cabe mencionar que ante los conflictos que estamos enfrentando al estar trabajando a distancia, muchos docentes, nos hemos encontrado ante diversas problemáticas, y en particular una de ellas fue salir del lugar donde estaba rentando y continuar con mi trabajo desde el estado de Guerrero, esto con la intención de estar en un espacio que me brindara mayor seguridad, pero con la idea muy clara de apoyar y estar al tanto de los procesos de cada uno de mis alumnos y alumnas.

4.4 Las y los alumnos y su convivencia en el trabajo a distancia

Hubo distintos escenarios en el trabajo a distancia en el grupo de quinto grado, en el que estuve a cargo en el pasado ciclo escolar y así nos encontramos con estudiantes que han sido afectados por esta situación por no contar con las herramientas tecnológicas para poder

trabajar, para poder tener una comunicación con sus profesores. Sin embargo, existen situaciones más complicadas y que muchos docentes descuidamos y no priorizamos.

Uno de estos escenarios es la falta de atención, apoyo y cariño que los estudiantes están pasando, creemos que al estar más tiempo en casa, la convivencia que existe en ella es mejor, pero la realidad es muy distinta en los hogares; las familias han redoblado esfuerzos para que sus hijos puedan tener las condiciones para estar presentes en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en la que se han visto obligados a comprar televisores, computadoras, celulares, contratar internet y demás gastos, que provocaron que madres y padres busquen otros empleos, y por consecuencia que estén menos tiempo en casa en algunos casos.

En situaciones así, alumnos y alumnas han estado pasando todo este proceso solos y tienen que organizar sus tiempos para conectarse en las videollamadas, revisar las actividades en las plataformas y subir sus evidencias; incluso tienen que compartir con un hermano o hermana los dispositivos para poder realizar todas estas tareas, haciendo aún más difícil este proceso.

En distintas reuniones con madres y padres de familia, ellos han manifestado la preocupación por no tener el tiempo suficiente para estar con sus hijos porque se tienen que ir a sus espacios laborales. Como bien sabemos, hace algunos años atrás en la mayoría de los hogares, la mamá realizaba labores domésticas y estaba más al tanto de los hijos, mientras que el papá tenía que ir a trabajar; en la actualidad tanto el papá como la mamá para sostener su familia tienen que estar trabajando, y así muchos optan por tener a sus hijos en guardería a temprana edad y posteriormente con algunos familiares o solos en sus hogares.

Y es por eso que en muchas familias niñas y niños están pasando por un proceso de falta de apoyo, atención y convivencia, situación que los afecta emocionalmente. En sesiones de videollamadas, muchos alumnos han manifestado el deseo de regresar a clases lo más pronto, porque si en tiempos donde no estábamos trabajando a distancia para algunos la escuela era un espacio de refugio, de bienestar, en la actualidad el deseo de querer estar de regreso a clases presenciales con la pandemia, es mayor su deseo.

Ante todos estos problemas que han venido pasando en el grupo y en la escuela en general, lo más importante fue cuidar la salud de las y los alumnos durante el proceso de confinamiento, pero por las necesidades que muchas familias tienen y debido a que varios miembros de éstas han sido infectados por el COVID, se empeora el ambiente en sus hogares, donde en algunos casos han tenido que enviar a sus hijos incluso a otros estados con familiares para cuidar su salud.

Todos estos y otros conflictos se vienen presentando en todos los grados de la primaria y supongo que, en todos los niveles educativos de la Ciudad de México y desde el inicio de la pandemia la ciudad ha estado varias semanas en semáforo rojo y es la entidad con un mayor número de contagios. Es un sentir compartido la preocupación de estar trabajando y estudiando a distancia.

En otro sentido, al hablar de convivencia escolar en la que no existen los espacios óptimos para las interacciones que comúnmente tienen los estudiantes, se tienen que hacer algunas adaptaciones para que en este trabajo a distancia no se pierda el sentido de pertenencia, donde los alumnos sientan su escuela cerca, estando a la distancia.

La convivencia escolar constituye una construcción colectiva cotidiana y es responsabilidad de todos los actores educativos, por lo que tiene fuertes implicaciones en el aprendizaje, en el desarrollo de las personas, en la construcción de sus identidades, así como en el sentido de pertenencia (Fierro, en Furlán, 2013).

La UNESCO (2013) señala que la principal función de la escuela se centra en ser un espacio donde los niños construyan aprendizajes académicos y socioemocionales, que aprendan a convivir de manera democrática, convirtiéndose en los protagonistas de sociedades más justas y participativas.

Esta definición, junto con otras las encontramos desarrolladas en los diversos documentos que se dan a conocer en los proyectos y programas a favor de la convivencia escolar (Marco para la Convivencia Escolar, 2014; Marco de referencia sobre la Gestión de la Convivencia Escolar desde la Escuela Pública, 2015) por mencionar algunos, en los cuales muchas veces se proponen soluciones inmediatas, sin ver más allá de los conflictos. Tanto la violencia como la convivencia escolar necesitan ser analizadas teniendo en

consideración la interrelación entre los distintos niveles participantes que operan en y a través de ella, como son alumnos, maestros, padres de familia, personal no docente y comunidad (López, 2014).

CAPÍTULO 5. CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA PARA LAS Y LOS ALUMNOS CON ENFOQUE DE LA CULTURA DE PAZ. LA INTERVENCIÓN

5.1 El diseño de la propuesta de intervención

Esta intervención derivó de la necesidad de cuestionarnos sobre las diversas prácticas que se ejercen para construir una educación adecuada para las y los alumnos y que los profesores tomemos en cuenta cuáles son las bases para que esta construcción se fortalezca con el trabajo colaborativo, valores, flexibilidad, convivencia escolar, una cultura de paz y fomento a la autonomía en cada uno de los estudiantes.

¿Por qué es importante una intervención con las y los alumnos del plantel? Como docentes debemos enfocarnos primero a conocer a cada uno de nuestros estudiantes; muchas veces cometemos el error de exigirles a todos por igual, sin tomar en cuenta que cada uno de ellos o ellas tiene necesidades e intereses diferentes; segundo, reconocernos como docentes es importante porque de esta manera analizamos nuestra práctica y nos vamos adaptando a las necesidades del grupo, donde vamos conociendo nuestro estilo al impartir nuestras clases y autoevaluamos nuestra práctica; tercero, crear un espacio donde les permitamos a las y los estudiantes ser creadores de su propio conocimiento, donde les acompañemos en esta etapa de crecimiento mejorando la calidad del servicio educativo, garantizando así su derecho a la educación.

Sin embargo, para que todo esto suceda dentro de un grupo hay un camino complejo. Durante las jornadas de observación y diagnóstico como docente se toman decisiones que pueden repercutir en la convivencia en el aula cuando uno ejerce una autoridad de manera inadecuada, pues se puede ocasionar que un alumno o alumna tenga una perspectiva diferente hacia las y los profesores o la escuela. De no atenderse este problema algunos alumnos pueden abandonar sus estudios o cambiar de escuela, o incluso, algunos padres de familia toman la decisión sin tomar en cuenta si sus hijos estén de acuerdo de retirarlos de plantel por tener algún conflicto con directivos o docentes. Estas acciones por mínimas que parezcan causan un impacto fuerte en la formación de las y los niños, provocando principalmente falta de motivación para ir a la escuela.

5.2 Objetivos de la propuesta de intervención

- Construir una autoformación basada en el trayecto de mi formación inicial docente en la Normal de Ayotzinapa.
- Fortalecer un proceso de *coformación* que permita a las y los alumnos aprender de otros y con otros.
- Fomentar una autonomía emocional como un valor que ayude a las y los alumnos a aprender a aprender y a la construcción de conocimientos socioemocionales.
- Fortalecer los procesos de enseñanza en tiempos de COVID tomando en cuenta las situaciones particulares de las y los alumnos.
- Fomentar una ética del cuidado personal y colectivo, empoderando las voces de las y los alumnos en la construcción de narrativas.
- Construir estrategias colaborativas de no violencia, basadas en el respeto de los derechos humanos de las niñas y niños.

La finalidad de esta intervención es buscar una educación que promueva la convivencia y la construcción de una cultura de paz. Esto a partir de reconocer que en mi trayectoria escolar, incluida mi formación inicial como docente, hubieron algunas prácticas autoritarias que marcaron mi vida y la de muchos estudiantes. No existían muchos espacios que dieran la oportunidad de externar inconformidades, sino prácticas que daban cuenta del ejercicio del poder de forma vertical, sin posibilidad de participación de todas y todos desde su propia situación. Pero a pesar de esto situaciones, mi intención en todo momento ha sido crear conciencia y una mirada de empatía entre mis estudiantes para construir climas escolares adecuados que generen buenas acciones en la toma de decisiones, y orientar a la construcción de la autonomía personal.

Todo esto, realizando una transposición didáctica de estas prácticas en la escuela primaria, con la finalidad de realizar una reflexión sobre las prácticas autoritarias que se manejaban en la Normal y de tal manera crear propuestas de intervención donde se tomen en cuenta todos los intereses y necesidades de las y los alumnos, así como la autoformación docente en mis prácticas de enseñanza, fomentando espacios donde las y los profesores sean capaces de reconocer dichas prácticas que vulneran el desarrollo integral de las y los

alumnos. En este sentido la corresponsabilidad con padres de familia y profesores será fundamental, para la identificación y resolución de conflictos, Delors (1996) menciona:

Entre más poderosa sea la inteligencia general más grande es su facultad para tratar problemas especiales. La comprensión de elementos particulares necesita, así, la activación de la inteligencia general que opera y organiza la movilización de los conocimientos de conjunto en cada caso particular (p.16).

Para esto, me resultó muy significativo desarrollar este dispositivo, a partir de observaciones de clases con mi grupo de quinto grado. Por las situaciones del proceso de enseñanza en tiempos de pandemia, en la búsqueda de proponer otras formas de interactuar y convivir, me he percatado de ciertas prácticas autoritarias de los profesores hacia los alumnos, que no les permiten expresarse libremente sobre sus intereses, sus ideas y pensamientos en la educación a distancia.

Hoy en día, a pesar de las distintas reformas que se introdujeron en la educación es todavía posible constatar la aplicación de métodos tradicionales de enseñanza y aprendizaje donde las y los profesores realizan actividades que muestran la falta de creatividad e inclusión.

En muchos contextos escolares, profesores, madres y padres siguen creyendo que el castigo es el mejor método para corregir malos hábitos y que se debe inculcar aquellos que resulten más apropiados para la vida. Esto se expresa a partir de la agresividad presente en la sociedad, más aún cuando madres y padres de familia se hacen cómplices al solicitar “severidad y disciplina” en la escuela, lejos de condenar la violación a los derechos más elementales de los niños, quebrantando su personalidad y convirtiéndolo en un ciudadano sumiso, sin personalidad ni criterios (Foucault, 1976).

A algunos profesores lo único que les interesa es la actitud de obediencia, su silencio y lealtad, creando sistemas escolares obsoletos. No está de más aclarar que esta educación autoritaria, en la cual se usa la imposición y el castigo como métodos de enseñanza, contribuye a que las y los alumnos pierdan espontaneidad y sientan temor tanto con la institución escolar como hacia algunos profesores que, en lugar de ser portavoces de

los principios más elementales del respeto a los derechos humanos, se convierten en lo contrario.

En este sentido, el dispositivo de intervención es un vínculo que asocia a todos los involucrados en la educación de las y los alumnos a través de la práctica, haciendo que exista una red de saber/poder en un orden determinado para su funcionamiento. Es fundamental el seguimiento de este espacio para su fortalecimiento, que dé como resultado una cultura de paz, con la finalidad de vivir en relación e incidir en la transformación del otro, porque cuando los actores educativos se sienten aceptados, respetados y valorados su compromiso institucional se ven favorecidos. No se puede hablar de una institución educativa de calidad, sin una convivencia de calidad, la cual se aprende y se tiene que enseñar.

Para superar estas barreras, en primera instancia, como profesores es necesario identificar aquellas estrategias que fomentan el autoritarismo, cuestionar uso de la violencia como método de enseñanza, para que la educación pueda elevarse en un nivel de pedagogía humanista y democrática forjando un nuevo tipo de escuela.

En esta perspectiva, mi dispositivo de intervención se orientó a una escuela donde el educando aprenda por placer, a través del juego, con una autonomía creativa y en interrelación con sus compañeros; una escuela que, además de seguir sincrónicamente los avances de las ciencias pedagógicas, tenga un carácter laico y científico; una escuela que no sirva para la formación de individuos sumisos ni para la simple transmisión de conocimientos concretos, sino que su función sea la de promover el desarrollo integral del alumno, con la perspectiva de convertirlo en ciudadano libre y autónomo dentro de una sociedad democrática; una escuela en la cual el niño goce de una protección y tenga posibilidades de desarrollo intelectual, que contribuya a convertir la cultura de paz en una palanca de transformación social; una escuela donde no haya premios ni castigos.

En este sentido, mi dispositivo de intervención también se orientó a una cultura de paz y en la defensa de los derechos humanos, para generar cambios positivos particularmente en las formas de convivencia que establecen entre sí las y los alumnos y al mismo tiempo entre ellos y su docente.

Respecto a la definición de los derechos humanos, Ferrajoli (2006) menciona que éstos se miran en torno a la relación sobre todo con el Estado como encargado de la regulación de la vida social. Señala que: “son derechos subjetivos; expectativas positivas y negativas, con relación al Estado, empresas, poderes fácticos y personas, respecto a la dignidad humana” (p. 33). Las expectativas negativas se refieren a la obligación de respetar, es decir de no violentar. Las positivas se refieren a lo que el Estado debe hacer para *garantizar y proteger* esos derechos, es decir, generar las condiciones necesarias para que se lleven a cabo.

Por tal razón se deben tener las herramientas necesarias para que la convivencia escolar tenga una orientación a la cultura enfocada en la paz, con la finalidad de formar ciudadanos conscientes de los cambios en la sociedad y que sean participantes democráticos con las decisiones que tengan en la vida.

5.3 Intervención focalizada con alumnos de 5to de Primaria

Una de las dificultades que se he encontrado en el grupo y en la escuela en general, es la poca participación de las y los profesores en fomentar prácticas que ayuden a que las y los alumnos ejerzan una buena toma de decisiones, y que tengan la capacidad reflexionar y analizar las diversas situaciones de conflictos escolares y concebirlas como oportunidades de crear nuevas posibilidades de actuación, que permita establecer vínculos afectuosos entre alumno/a – profesor y alumno/a – alumno/a.

Como ya lo he mencionado, en el ciclo escolar 2020 – 2021 fui profesor titular de grupo de quinto grado de primaria, siendo esto un reto muy complicado para mí, puesto que sería la primera vez que estaba a cargo de ese grado en mi corta carrera en la docencia, y porque la modalidad de trabajo es distinta por la situación de confinamiento en la que estábamos debido a la pandemia que nos obligó a trabajar desde casa. Cabe señalar que, a pesar de este reto tan importante, se me hizo muy atractivo trabajar con este grupo, ya que cumple con ciertas características que busco para poder realizar mi intervención de manera satisfactoria, debido a que son alumnos que están en una etapa de su vida donde comprenden más las situaciones de conflictos en la escuela, conceptos como disciplina, derechos de los niños y niñas, autoridad y cultura de paz, entre otros.

Con este grupo, tuve la oportunidad de ver a la mayoría de los alumnos en las sesiones de videollamada para platicar sobre los contenidos y aprendizajes esperados que están establecidos en los libros de texto gratuito y, sobre todo, el poder saber cómo se encontraban física y emocionalmente, lo cual ha sido como resultado una buena participación de las y los estudiantes.

Gracias a la información que me otorgó la dirección sobre los avances que el grupo tuvo en el cierre del ciclo anterior 2019 – 2020 y a las clases virtuales que tuve, me percaté de diversas carencias que existen en los entornos familiares que han obstaculizado que algunos alumnos estén presentes en la plataforma, en la interacción de las actividades, afectando su derecho a la educación.

A pesar de que la mayoría de los alumnos estaban presentes en las sesiones virtuales, detrás de todo eso existían muchos problemas en sus hogares, padres que perdieron sus empleos, familiares enfermos, deudas para poder comprar equipos de cómputo o celulares inteligentes para que sus hijos pudieran estar trabajando, alumnos en casa encargados con algún familiar, vecinos o hasta solos, porque sus padres estaban trabajando, situaciones que afectan emocionalmente el entorno familiar.

Pero hubo otros casos en los que definitivamente la comunicación con algunos alumnos fue casi inexistente desde que se trabaja en la modalidad a distancia, situación que afectó directamente sus aprendizajes escolares. Los motivos que los padres mencionaron son la falta de medios electrónicos, por no tener las habilidades para utilizarlos y otros mencionan por falta de tiempo para estar pendientes de las actividades académicas de sus hijos.

5.4 Planeación de las estrategias y actividades de intervención

Tener mayor atención con los alumnos que no se involucraban en los trabajos en conjunto y buscar la manera en la que ellos fueran partícipes y constructores de sus conocimientos, fue un gran reto, pero eso ayudará a concretar una convivencia pacífica a partir de reconocer la interdependencia social, dentro y fuera del aula. Ghandi (1929) consideró la interdependencia como un valor y como un ideal, tanto de la realización humana individual como de los pueblos. “La interdependencia en las personas es

indispensable para nacer, crecer, amar, desarrollarse, satisfacer necesidades, comprender el mundo que los rodea, aprender, así como para compartir experiencias y alegrías” (Gandhi, 1929, en SEP 2019, p. 84). En ese sentido la interdependencia hace referencia a la dependencia entre personas y está relacionada con la convivencia pacífica, la reciprocidad, la equidad, la justicia y la cooperación.

Es por eso, que las estrategias planteadas en este dispositivo fueron enfocadas a la coformación (trabajar y aprender con otros), atendiendo principalmente los conflictos que se presenten en el entorno escolar de las y los alumnos que les afecten directamente en su educación, en este caso, el autoritarismo escolar. Para esto fue muy importante la colaboración de todos los involucrados en los procesos de aprendizajes (padres de familia, directivos, docentes y alumnos). Esta corresponsabilidad está de la mano con cuestiones muy importantes como el fomento de los valores, construcción de una autonomía, fortalecimiento de la convivencia escolar, y siendo portavoces de los derechos humanos, para construir una cultura de paz.

Una de las estrategias que utilicé fueron sesiones en videollamadas para ir desarrollando la autonomía y liderazgo de las y los alumnos en este trabajo a distancia. Estas sesiones se vincularon con las asignaturas de Educación Socioemocional y Formación Cívica y Ética las cuales se trabajaron una vez por semana respectivamente, con una duración de una hora, y estaban vinculadas con la programación de Aprende en casa II para que las y los alumnos pudieran reforzar conceptos que son fundamentales para su desarrollo.

Otra estrategia fue fortalecer las habilidades tecnológicas y el buen uso de las mismas, porque sabemos que si bien, muchos alumnos y alumnas tenían una noción sobre este uso, al estar interactuando con mayor frecuencia se tiene que cuidar el uso que se les está dando, sabiendo que en su mayoría se encuentran solos en casa utilizando dichas herramientas.

Para esto existieron sesiones en donde se promovió el uso de estas plataformas digitales de manera adecuada y el resguardo de información personal, como por ejemplo, fotos, ubicación y datos que en muchas páginas o juegos solicitan para poder tener acceso,

esto fue fundamental para crear una ética del cuidado en donde con base a experiencias de cada uno de las y los alumnos compartan sus experiencias.

Como lo he mencionado, no todos los alumnos trabajaron de la misma manera, es por eso que tuve que adecuar ciertas actividades para que todos puedan obtener la información necesaria de los temas y sigan construyendo aprendizajes desde la distancia. Aunque pareciera una tarea sencilla el poder impartir este tipo de sesiones, surgen problemáticas durante el transcurso de los trimestres, y la primera es la comunicación, donde muchos alumnos no reciben la información en el tiempo planeado y como consecuencia va surgiendo un rezago en su aprendizaje.

Por lo anterior, y de acuerdo con el diagnóstico realizado con el grupo, consideré importante una intervención basada en un primer momento, en la identificación de los conflictos escolares más frecuentes; en un segundo momento el análisis de conflictos, y por último, atención y seguimiento de los conflictos, así como la autoformación y coformación de los participantes y la construcción de la autonomía de las y los alumnos.

En el siguiente Cronograma se describen las acciones que se planearon y realizaron en esta intervención, los recursos, el seguimiento y evaluación y el momento en el que se desarrollaron.

Cronograma de las actividades realizadas de enero 2020 a junio 2021

Acción	Recursos	Seguimiento y evaluación	Tiempo
Diagnóstico: Valoración de mi formación inicial docente en la Normal de Ayotzinapa.	Bitácora	Identificación de problemáticas que dieron pauta para los cuestionamientos que fueron una iniciativa a una autoformación docente.	Enero – marzo 2020
Observación participante.	Registros y Autorregistros de clases. Entrevistas.	Identificación y análisis de las problemáticas que existe en la institución en términos de autoridad y convivencia.	Mayo –junio 2020 Septiembre - octubre 2020

<p>Propuesta de intervención: Protocolo de atención Atención y seguimiento en la construcción de sus aprendizajes en la autonomía y el desarrollo de emociones de las y los alumnos del 5° A además que pongan en práctica el uso de herramientas de Cultura de Paz y Derechos Humanos en la resolución y/o posible transformación de conflictos.</p>	<p>Marco referencial y conceptual sobre cultura de paz, autonomía y conflictos.</p>	<p>Diseño un plan de clases con las y los alumnos sobre el desarrollo de emociones y herramientas de Cultura de paz y conflictos.</p> <p>Desarrollo de narrativas con los alumnos</p>	<p>Septiembre – noviembre 2020</p> <p>Diciembre 2020 - Junio 2021</p>
<p>Autoformación.</p>	<p>Marco referencial y conceptual sobre autoridad y autoformación docente.</p>	<p>Observación y análisis de mi práctica</p>	<p>Septiembre 2020 - Junio 2021</p>
<p>Reflexiones finales Realizar análisis y reflexiones finales sobre la intervención realizada y los aprendizajes obtenidos durante la intervención.</p>	<p>Marco referencial y conceptual sobre cultura de paz, Derechos Humanos autonomía y conflictos.</p>	<p>Sistematización y valoración del trabajo realizado</p>	<p>Febrero – agosto 2021</p>

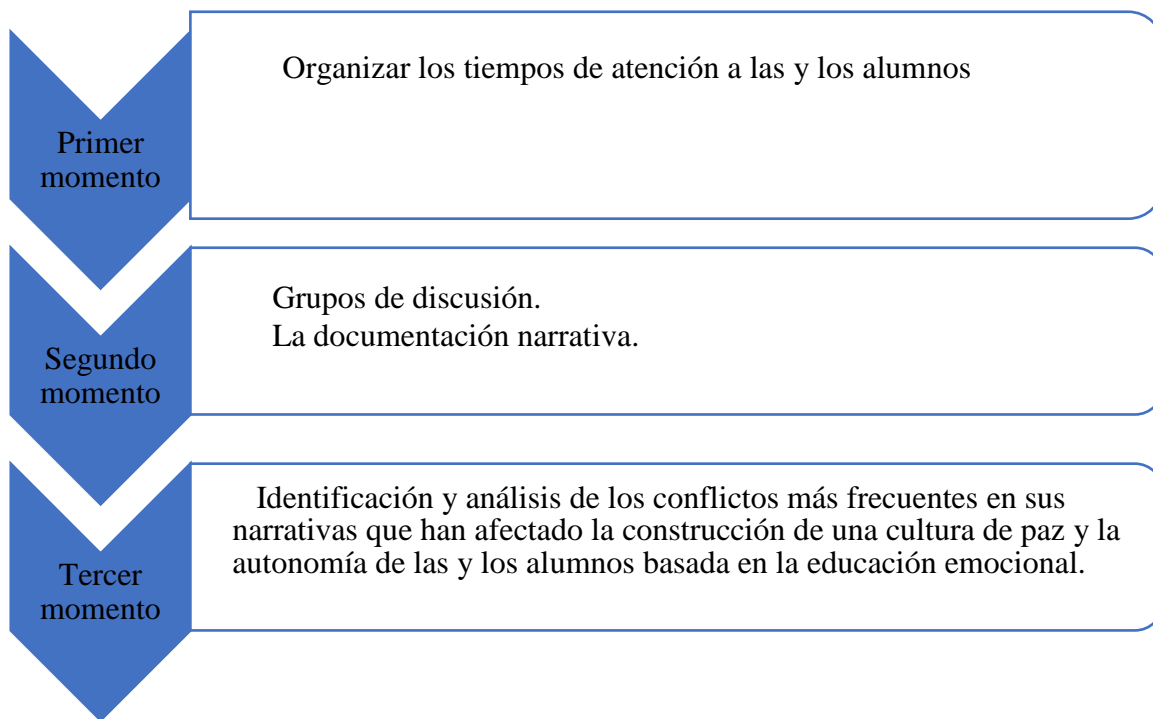
5.5 Protocolo de atención a las y los alumnos

Mi propuesta de intervención se basa en la atención en los procesos de aprendizajes de las y los alumnos, al mismo tiempo en la resolución de conflictos basada en términos de autoridad, donde se promueva el uso de herramientas como Cultura de paz y Derechos Humanos, además de construir estrategias donde se fomente la autonomía de las y los alumnos.

Todo esto responde a la experiencia que he tenido como estudiante de la Normal de Ayotzinapa, donde surgieron los primeros cuestionamientos sobre las prácticas de autoritarismo, de violencia y no violencia, de la lucha social. Responde sobre todo a los aprendizajes obtenidos en términos de pedagogía y a la identificación de ciertas problemáticas que surgen con las y los alumnos dentro de su formación, como lo son el caso omiso de profesores en los diversos conflictos que los educandos enfrentan, como no atender a alumnos con rezago o poca participación en las actividades académicas, promover el uso de herramientas que les ayude a construir sus propios conocimientos, el no fomentar el desarrollo de la autonomía, actividades de convivencia en el aula, el reconocimiento de la diversidad en las identidades y actualmente la interacción de los docentes y alumnos en el trabajo a distancia, que en algunas ocasiones no se realiza con respeto e inclusión.

Es por ello, que me pareció pertinente diseñar un protocolo de atención a las y los alumnos, que se ajuste a las necesidades y características del grupo y de la comunidad escolar, donde tomé en cuenta las narrativas de los estudiantes, e identifiqué las problemáticas que fueron surgiendo durante el ciclo escolar, principalmente en el trabajo a distancia, modalidad en la que se estuvo trabajando durante la mayor parte del tiempo. También considero necesario desarrollar una visión alternativa, donde esta sea fundamentada en valores colectivos, la escucha del otro, y el respeto a la dignidad de todos los involucrados.

Diseño del protocolo de atención a las y los alumnos orientado a una convivencia pacífica y la autonomía de las y los estudiantes.



5.6 Descripción del protocolo

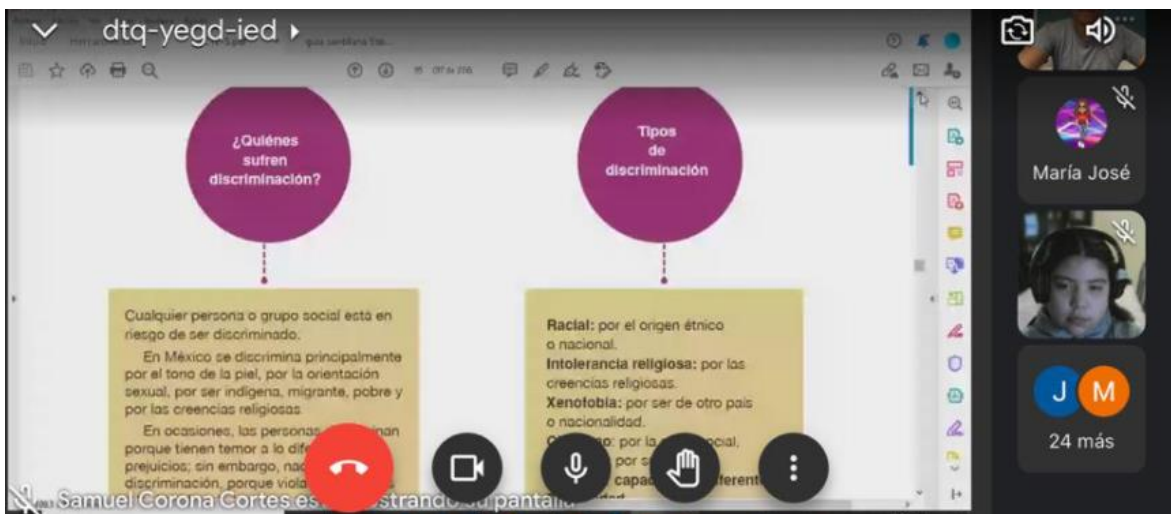
Si bien el acercamiento y la comunicación con los alumnos fueron diaria, para esta intervención organicé una atención específica para la construcción de dicho documento; como ya lo he venido mencionando, hemos estado trabajando en la modalidad a distancia y la interacción no es como nos la imaginamos hace unos meses. El estar frente a un monitor con tus alumnos impartiendo una clase, no estaba en nuestros planes, pero debemos adaptarnos a los cambios y así poder brindarles una educación a las y los niños, que como derecho se les debe de ofrecer, y así mismo sigan construyendo nuevos conocimientos.

En esta intervención consideré necesario orientarme a la construcción de la autonomía en los estudiantes, promover la buena toma de decisiones, identificar situaciones de autoritarismo, crear alternativas de solución a ciertas problemáticas y como consecuencia el respeto a los derechos y la construcción a una cultura de paz, que sin duda fortalecerá la convivencia entre los estudiantes y los ayudará a ser más resilientes antes los conflictos que se presenten en sus vidas.

5.6.1 Primer momento. Organizar los tiempos de atención a las y los alumnos

Para eso, se dio un espacio donde se trabaja la comprensión de diversos conceptos importantes, como los derechos humanos, valores, ciudadanía, autoridad, y otros aspectos que son de importancia en la construcción de sujetos en los procesos educativos. Es por eso que en esta intervención nos hemos apoyado en vincular las asignaturas de Formación Cívica y Ética y Socioemocional, debido a que estas materias aportan elementos fundamentales en esta construcción.

Dicho espacio se trabajó todos los miércoles a las 10:00 am por la plataforma de Google Meet. Durante la clase las y los alumnos pusieron en práctica la narración de diferentes situaciones vividas en relación a la formación cívica y ética y su desarrollo socioemocional, lo cual resultó funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas, donde se desenvuelven nuevos discursos y formas de entender la realidad. Varias de estas narrativas fueron grabadas y otras fueron escritas por los propios estudiantes.



Plataforma Google Meet, espacio donde se acompañaba a las y los alumnos en sus procesos de aprendizaje.

5.6.2 Segundo momento. Grupos de discusión y documentación narrativa

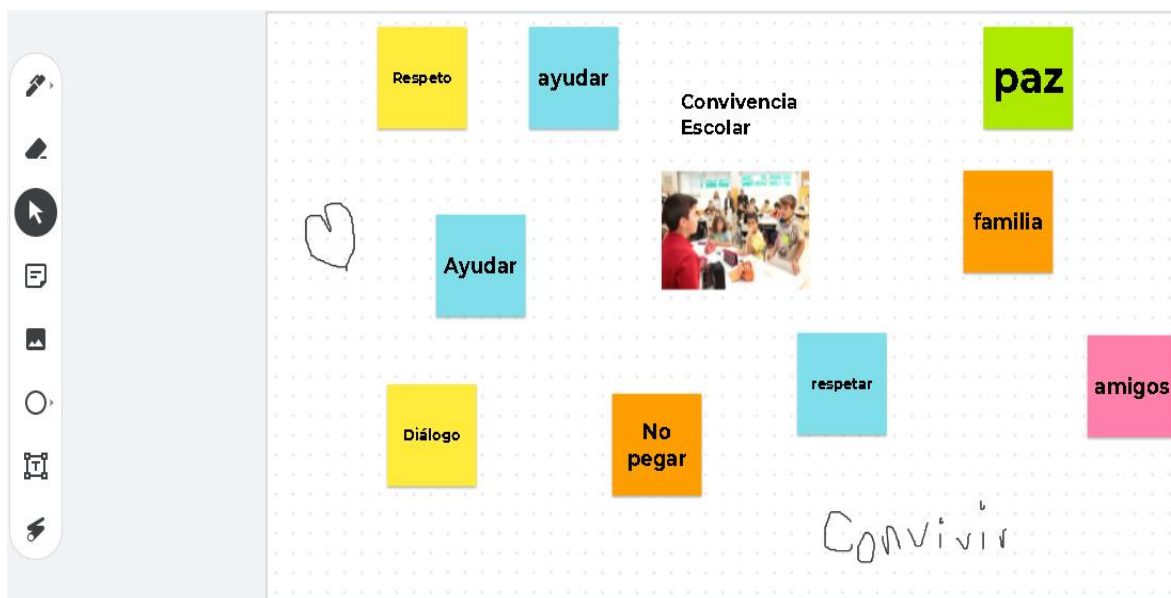
Como lo he mencionado en los textos anteriores, la interacción con los estudiantes fue de manera virtual a partir de la plataforma Google Meet. Nos hemos apoyados de diversas herramientas tecnológicas para que las y los alumnos sean partícipes de compartir sus procesos de aprendizajes, y en este caso, propiciar esa necesidad de ser escuchados y

tomados en cuenta y de esta manera generar en ellos un cambio que les ayude a fortalecer su autonomía en la toma de decisiones, y construir una convivencia pacífica.

Al mismo tiempo estamos construyendo formas de interacción social y reflexión, como bien lo menciona Appel (1979, citado en Díaz-Barriga 2006):

La escuela tiene que estructurarse en torno a determinadas formas de cooperación social y vida comunitaria de forma tal que a través de una participación democrática en las actividades sociales del grupo surja la autodisciplina a partir del compromiso de una tarea constructiva con base en la propia decisión del individuo. (p. 23)

Algunas de las plataformas utilizadas además de Google Meet y Classroom son Jamboard, esta es una pizarra interactiva donde los estudiantes dan opiniones sobre algún tema, lo cual permite que aquellos alumnos o alumnas que no se atreven a externar sus opiniones se atrevan a escribir mediante esta plataforma. Esta misma herramienta ayudó para que puedan exponer sus inquietudes sobre diversos temas.



Jamboard. Plataforma donde los alumnos expresan libremente palabras que se relacionen con la convivencia escolar.

Otra de las herramientas bastante utilizada en la que se fomenta mucho la participación y valoración de sus conocimientos, fue Quizizz. Esta plataforma ayudó a la elaboración de cuestionarios virtuales sobre temas en específico, que nos diera como resultado la retroalimentación de sus aprendizajes.

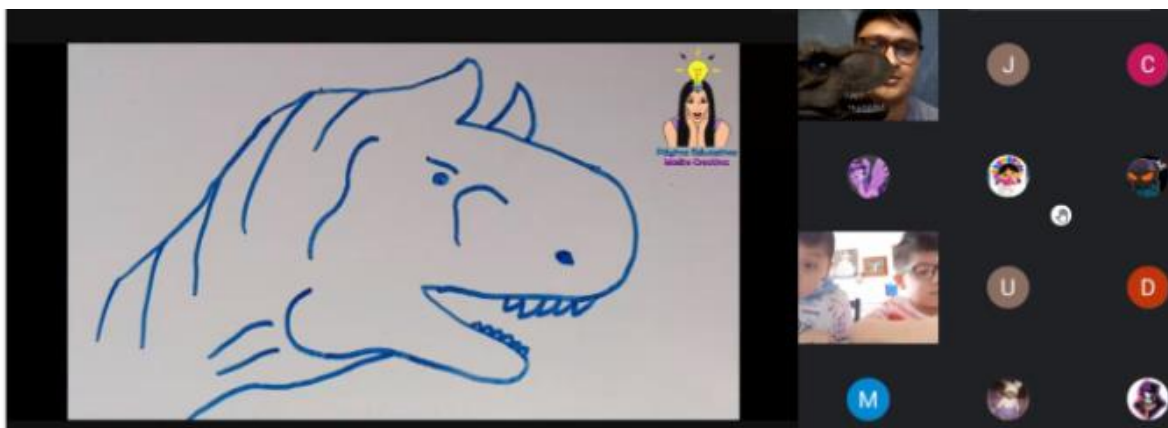


Captura de pantalla de la plataforma de Quizizz, en actividad de Derechos de las y los niños.

El espacio que más he utilizado para el diálogo con los estudiantes fue Google Meet, una plataforma de fácil acceso y seguridad, ya que los alumnos entran con su cuenta institucional; en algunas ocasiones hay alumnos que entran con correos de sus papás o hermanos, y antes de que entren me llega una notificación que un usuario está queriendo tener acceso con una cuenta no perteneciente a la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México (AEFCM), esto para no dar acceso a personas ajenas al grupo. Afortunadamente los alumnos que ingresaban con cuenta de otras personas avisaron con anticipación que ingresarían con otra cuenta, porque muchos de las o los alumnos acompañaban a sus papás a sus trabajos o se iban a casa de algún familiar y utilizaban algún otro dispositivo móvil o computadora que les permitiera conectarse.

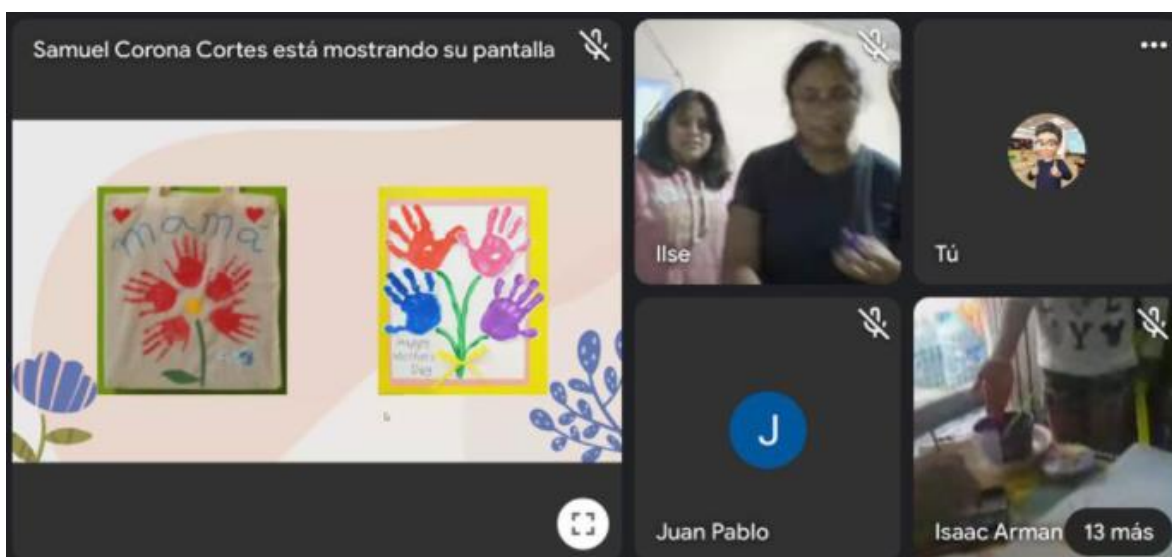
En esta plataforma existió mayor diálogo de los estudiantes y diversas actividades interactivas y fue la herramienta donde los estudiantes expusieron más sus inquietudes en diferentes temas de discusión, y así mismo se utilizó para diversas actividades donde se trabajaran temas de interés, como en la siguiente imagen, que da cuenta de que se realizó un taller para el día del niño y de la niña con el tema de los dinosaurios, donde muchos niños

y niñas de diversos grados convivieron y compartieron sus conocimiento sobre estos animales y sus orígenes.



Captura de pantalla en una sesión de convivencia con el grupo el festejo del día del niño.

De igual forma, para generar un ambiente de convivencia con madres y padres de familia se realizaron algunas sesiones en las que se fomentó el trabajo colaborativo, el respeto, la inclusión, etc. En la siguiente imagen se muestra una actividad de artes donde tanto alumnos y madres de familia realizaron un cartel alusivo al día de las madres que demostrara el cariño y respeto que se tienen unos con otros.



Captura de pantalla. Actividad con mamás del grupo generando ambientes de sana convivencia.

En muchas de estas sesiones se demostró que es importante conocer, atender y reconocer las necesidades de los estudiantes y la realidad educativa que está afuera de todo contexto educativo, en el que se puede ver las diversas problemáticas que surgen todos los días en

los centros escolares. Si bien no existe una fórmula que especifique cómo se deben hacer las cosas, existen diferentes posibilidades de acción generadas por los diversos agentes educativos y que se vuelven enriquecidas con la participación.

Para esto, en el segundo momento de intervención encontramos diversas narrativas por parte de las y los estudiantes, donde se han identificado y analizado los conflictos más frecuentes durante su etapa escolar, y así mismo se plantearon acciones para una convivencia pacífica, como lo menciona el artículo 74 de la Ley General de la Educación:

Las autoridades educativas, en el ámbito de su competencia, promoverán la cultura de la paz y no violencia para generar una convivencia democrática basada en el respeto a la dignidad de las personas y de los derechos humanos. Realizarán acciones que favorezcan el sentido de comunidad y solidaridad, donde se involucren los educandos, los docentes, madres y padres de familia o tutores, así como el personal de apoyo y asistencia a la educación, y con funciones directivas o de supervisión para prevenir y atender la violencia que se ejerza en el entorno escolar (p. 26)

En la actualidad, los planes y programas por parte de la SEP han venido incorporando la construcción de la convivencia, tal es el caso de la Nueva Escuela Mexicana, que como propósito tiene el compromiso de brindar calidad en la enseñanza y precisamente una de las nuevas acciones es fortalecer la formación cívica y ética, y promover la convivencia familiar.

Documentación narrativa

Mi interés se centró en las experiencias educativas que han vivido las y los alumnos, para esto fue importante narrarlas, ya sea de manera oral o escrita. Se pretendió mostrar sus comportamientos, sus aprendizajes socioemocionales, las interacciones sociales que se constituyen en la convivencia escolar y que van más allá de los patrones normativos y las definiciones establecidas.

Se tomó en cuenta no sólo la forma de pensar, sino también de sentir y de actuar, llevándose a cabo situaciones que forman parte del desarrollo integral del sujeto. Recordemos cómo aprendimos, ya sea a comportarnos adecuadamente, a conocer cómo

funciona nuestro cuerpo, quiénes somos, de dónde venimos (Escamilla, 2019). Con estas narraciones, los estudiantes van teniendo un papel fundamental en su participación en el grupo, lo cual los prepara y aumenta su capacidad en la toma de decisiones.

Los relatos que ofrecieron los estudiantes nos permitieron desde otra visión comprender su realidad y su involucramiento en la red de interacciones sociales, que suscitan a diario en los espacios escolares y nos posibilitan desentrañar, en dado caso, situaciones como el autoritarismo. Las narrativas muestran los diversos contextos como las transformaciones de algunos docentes impactan sobre la experiencia de las y los alumnos.

Así mismo, a partir de analizar la construcción de experiencias educativas desde una lógica discursiva podremos recuperar el sentido interpretativo en este proceso para el que los recursos cotidianos, tareas, exposiciones, narraciones, entre otros, son instrumentos útiles para la comprensión y transformación de los escenarios educativos. La palabra, ya sea escrita o hablada, no deja de ser la herramienta o el instrumento más poderoso que tiene el ser humano. Así mismo la narración supone la interpretación, construcción y recreación de experiencias, lectura del propio mundo y de la vida propia. “La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que [...] media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad” (Bolívar, 2002, p. 13).

Podemos narrar diversas situaciones de nuestras vidas, de nuestras relaciones que se entretujan día a día. No narramos solamente cuando hacemos explícita la narración de algún evento; narramos y construimos nuestra realidad a partir de dichas narraciones (Salazar, 2015). En ese sentido, tomando en cuenta las experiencias educativas de las y los alumnos de una manera donde sean reconocidos desde diversas dimensiones, podremos comprender, así mismo intervenir de manera favorable.

5.6.3 Tercer momento. Identificación y análisis de los conflictos más frecuentes en sus narrativas que han afectado la construcción de una cultura de paz y la autonomía de las y los alumnos

Cuando hablamos de autonomía existen muchos autores que hacen referencia a esta construcción. Freire (1997) por ejemplo, nos invita a pensar lo que los maestros deben saber, y de lo deben hacer, en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, sobre todo

cuando esto está enfocado en educar para lograr la igualdad, la transformación e inclusión de todos los individuos de la sociedad. También el autor menciona que para él la educación y las posibilidades que ella brinda de mejoramiento de la humanidad son fundamentales en su concepción sobre la liberación de individuos y su inclusión en las sociedades.

En ese sentido, se puso en práctica la narración de los alumnos donde expongan situaciones en su vida cotidiana en términos educativos, y así poder comprender sus experiencias para ayudarles a cuestionar algunas manifestaciones que estén impidiendo la construcción de conocimientos, en la cual sea necesario un pensamiento diferente, en la que se reconozca como tarea propia la participación, que tenga valor y entidad. Por lo tanto, se debe reconocer la voz de los estudiantes como sujetos activos de los diferentes cambios sociales y no solo reducir su papel de destinatario de nuestras iniciativas de protección y cuidado (Bragg, 2007, citado en Susinos, 2009).

Es común que en el nivel primaria las y los alumnos sean estigmatizados como no saber tomar buenas decisiones, son inmaduros, traviosos, etc. Es por eso la importancia de su voz para romper esas barreras, porque a los menores les hablamos, les tratamos y les proponemos tareas en función de los discursos que hemos construido sobre ellos a lo largo de la historia de la cultura (Susinos, 2009). Y todo esto se va construyendo a través de la experiencia que se vive a diario en las escuelas, y que es generado por la voz de los mismos profesores. Ahí la necesidad de dar un mayor realce a la construcción de sus identidades y así mismo van aprendiendo a entablar relaciones y aprender a generar una convivencia sin violencia.

Para que esto fuera realmente una actividad en la que todos se adentraran en las narraciones fue necesario implementar estrategias como la escucha activa, la cual ayudará a tener mayor respeto hacia las narraciones de las y los compañeros, como bien lo decía (Robertson 1994 citado en Codina 2004):

Todos pensamos que escuchar es importante, pero ¿cuántos de nosotros lo hacemos bien? Me permito informar que sería raro encontrar uno entre cien altos ejecutivos que fuese, de verdad, un buen oyente. Mucha gente centra su atención en lo que va a decir después de que termine de hablar la otra persona. Ni siquiera intentan comprobar lo que creen haber oído, y mucho

menos reconocer el tono o los matices emotivos. Se trata de errores fundamentales a la hora de emplear esta habilidad básica. Con independencia de los estudios que haya cursado o de su experiencia, usted debe aprender a escuchar... (p. 2)

Es un reto importante, pero será necesario que desde corta edad se les fomente a las y los alumnos la escucha activa que, sin duda tendrá muchos beneficios en la construcción de sus aprendizajes. Codina (2004) señala los principales beneficios que los especialistas han encontrado en los que destacan:

- Eleva la autoestima del que habla, pues le permite sentir que lo que dice es importante para el que lo escucha y, con esto, la comunicación y la interrelación se hacen más fluidas, respetuosas y agradables.
- Le permite al que escucha identificar intereses y sentimientos del que habla y, de esta forma, puede ser más efectivo en la comunicación con su interlocutor.
- Se reducen las potencialidades de conflictos por malas interpretaciones en las comunicaciones.
- Se aprende de los conocimientos y percepciones del otro.
- Amplia el marco de referencia, cultura e intereses del que escucha.
- El que escucha con atención, proyecta una imagen de respeto e inteligencia. Seguramente todos hemos escuchado la expresión “que inteligente es Fulano, con qué atención te escucha cuando le hablas”.

Es por eso la necesidad de que en los diálogos se expliquen estos puntos y tomen en cuenta el valorar lo que las personas están diciendo. Con esto al mismo tiempo estamos generando un clima positivo para la comunicación y las relaciones interpersonales, y se está contribuyendo a que la otra persona lo trate con idéntico respeto y consideración.

La razón principal que parece explicar esto es que, las personas que saben escuchar poseen una gama de intereses mucho más amplia que los que no tienen esta habilidad, lo que les permite, entre otras cosas, comprender mejor a los demás y, con esto, poder ejercer una mayor influencia sobre otros.

Así que lo principal en ese ejercicio de escucha, fue fomentar con los chicos la importancia de regular nuestras emociones y de que estemos en comodidad al momento de realizar una actividad que implique poner atención a lo que otros estén expresando. (Robertson 1994 citado en Codina 2004):

Existen muchos “ruidos” internos que nos impiden escuchar, o entender lo que nos dice una persona. En el aspecto físico, podemos estar cansados o sentir alguna incomodidad; el ambiente puede ser demasiado caluroso o frío; nuestra mente puede estar distraída por una discusión reciente, o tal vez le estemos dando vuelta a un problema sin resolver. La mente de una persona es como un paracaídas, a no ser que esté abierto no funciona. (p. 10)

Otra de las situaciones que se deben de tomar en cuenta para que no afecte la escucha son los problemas que pasan en cada uno de los alumnos y alumnas en el contexto familiar. Así mismo lo menciona Codina (2004) que este tipo de conflictos “es el mecanismo que más contamina nuestra escucha, porque nos inserta en el territorio de nuestros temores, dudas y angustias. Por estar preocupados por el “problema” que nuestro miedo e inseguridad nos engendran, dejamos de escuchar” (p. 11).

Como conclusión en este ejercicio, estaremos generando uno de los valores principales que deben sobresalir en el ejercicio de la intervención, y este es la empatía, donde se procura primero comprender, y después ser comprendido ante nuestras narraciones. En ese sentido Covey (1998, citado en Codina 2004), plantea algunos principios de comunicación empática, sobre lo que expresa:

Tenemos tendencia a precipitarnos, a arreglar las cosas con un buen consejo. Pero a menudo no nos tomamos el tiempo necesario para diagnosticar, para empezar a comprender profunda y realmente el problema.... Si yo tuviera que resumir en una sola frase el principio más importante que he aprendido en el campo de las relaciones interpersonales, diría: procure primero comprender, y después ser comprendido. Este principio es la clave de la comunicación interpersonal efectiva... La aptitud para la comunicación es la más importante de la vida. Dedicamos a la comunicación la mayor parte de nuestras horas de vigilia... pasamos años aprendiendo a leer y a escribir, a

aprender a hablar. ¿Y a escuchar? ¿Qué adiestramiento o educación nos permite escuchar de tal modo que comprendamos real y profundamente a otro ser humano en los términos de su propio marco de referencia individual? (p. 14)

A continuación, presento algunas narrativas plasmadas por los propios estudiantes, a partir de cómo han sido las experiencias que han tenido antes y durante el trabajo a distancia, cómo les afecta a nivel personal y en su rendimiento como estudiantes, en términos de convivencia, cultura paz, derechos humanos, violencia y no violencia, autonomía, práctica en la toma de decisiones, entre otros temas.

5.6.3.1 Convivencia

El primer término que analizaremos es el de la convivencia. Sandoval (2014) lo define como:

La potencialidad que tienen las personas para vivir con otros, en un marco de respeto mutuo y de solidaridad recíproca. La convivencia escolar se genera en la interrelación entre los diferentes miembros de la comunidad educativa de un establecimiento educacional que tiene incidencia significativa en el desarrollo ético, socioafectivo e intelectual de los niños y jóvenes (p. 160)

Algunos alumnos describen sobre la convivencia y de algunas experiencias que han tenido referente a esto:

Aa1. “La convivencia para mí es llevarnos bien con mis compañeros.”

Ao1. “Es respetarnos unos con los otros, jugar sin que nos golpeemos.”

Aa2. “No faltarle el respeto a tus papás ni hermanos.”

Ao2. “Yo pienso que [para] la convivencia debe existir un buen ambiente, donde no les peguen a los niños”.

Aa3. “La convivencia es cuando uno trata bien a tu amigo y él también te trata bien.”

Siguiendo el comentario de Ao2. Es importante analizar que el alumno, al mismo tiempo que habla de convivencia está haciendo un señalamiento de violencia y lo relaciona con la etapa de la niñez, una etapa donde muchos niños y niñas sufren situaciones autoritarias muy marcadas.

En el campo educativo de acuerdo con Morales (1998, citado en Arreola, 2017) para que haya calidad en las relaciones interpersonales, el ambiente debe dar seguridad, paz y esto lleva a una confianza, donde los alumnos cumplan con su labor de trabajar, en un ambiente de buena convivencia.

Otro alumno comenta:

Ao3. “La convivencia no sólo se debe de dar en la escuela, sino también en las casas, que los papás no se peleen y no les peguen a sus hijos, yo recuerdo que una vez mi papá le pegó a mi mamá y yo creo que eso no está bien, por eso a veces siento que no quiero a mi papá.”

Con esta descripción podemos analizar que, para él, la convivencia debe ser en un ambiente sano, y que cuando surge una situación violenta, se apartan de esas personas que les hacen daño. Este tipo de situaciones inciden de manera directa en el desempeño escolar de los estudiantes. Al respecto Puig (1999) señala que la educación de las personas es bastante más que el resultado del currículo escolar: hay que contar con el impacto de la familia, de los grupos de iguales, de los medios de comunicación, entre muchos otros medios.

Cuando hablamos de convivencia estamos tomando en cuenta la función que tiene la escuela para preparar a los alumnos como futuros ciudadanos e ir construyendo en ellos, conocimientos y habilidades para convivir. A través de la participación, los niños pueden asumir un papel activo en su propio proceso educativo, la participación les permite responsabilizarse de sus acciones por sus acciones además de incidir en la mejora de la convivencia escolar (Pérez, 2016 citado en Ochoa y Salinas, 2019). Es por eso que la convivencia resulta una de las unidades de análisis, por la necesidad de abordar los significados de las experiencias educativas que tienen los estudiantes de la primaria en torno a ella.

5.6.3.2 Los conflictos

Al mismo tiempo, cuando hacemos referencia sobre los comportamientos de las personas en términos de convivencia, estamos construyendo una educación para la paz, donde se identifican todos aquellos conflictos que se desarrollan en las interacciones humanas. Podemos decir que los conflictos estarán presentes siempre en nuestras vidas, por el simple hecho de que, en todo momento, este fenómeno de relaciones sociales son parte de nuestras vidas. Hocker y Wilmont (1978, citados en Lederach, 2000) definen el conflicto como: “Lucha expresada entre, al menos dos personas o grupos interdependientes, que perciben objetivos incompatibles, recompensas escasas e interferencia del otro en realizar sus metas” (p.57)

Una alumna hace referencia a esta definición en sus narrativas cuando menciona:

Aa8. “Yo muchas veces me enojo con mi mamá porque una de mis metas es ser actriz y ella dice que no está bien, que me dedique a otra cosa”.

En todo momento surgen problemas debido a que en un mismo espacio no existen los mismos objetivos, no hay respeto a hacia la diversidad de opiniones, gustos e intereses; a una edad muy temprana es muy común ver a muchos padres, madres y tutores decidir por sus hijos. Esta dependencia en cuanto a sus decisiones trae problemas más adelante, en la que a cierta etapa de sus vidas les cuesta tomar decisiones importantes por sí solos, por la dependencia que se ha enmarcado en su infancia. Paradójicamente, el conflicto debe suponerse positivo y necesario para el crecimiento del ser humano.

Galtung (1978, citado en Lederach, 2000) aboga a favor del conflicto, mencionando que existe:

Una perspectiva positiva del conflicto: el conflicto como un reto; la incompatibilidad de metas es un desafío tremendo, tanto intelectual como emocionalmente, para las partes involucradas. Así el conflicto puede enfocarse básicamente como una de las fuerzas motivadoras de nuestra existencia, como una causa y una consecuencia de cambio, como un elemento tan necesario para la vida social, como el aire para la vida humana.

Otros alumnos también han hecho mención sobre cómo han vivido los conflictos y de qué manera les ha funcionado el afrontarlos, situaciones que pasan muy comúnmente en las aulas y en los distintos espacios donde se desenvuelven, ya que el conflicto es un espacio natural y necesario para la vida humana. Pero, es conveniente regular de tal forma que resulte un factor positivo de cambio en las situaciones, así como en las relaciones y sea no destructivo.

Ao8. “Cuando iba en cuarto un niño me molestaba mucho; al principio yo no decía nada y me aguantaba, hasta que le dije que me dejara de molestar, o lo iba a acusar.”

Aa10. “Cuando era más pequeña, me peleaba mucho con mi hermana, porque tomaba mis cosas sin permiso, hasta que mi mamá la regañó ya no volvió a agarrar mis cosas”

Aa17. “Yo me cambié de escuela porque una maestra me regañó y me trataba mal, mi mamá estaba muy enojada y no quería que estuviera en la misma escuela que ella, yo me portaba bien, pero ella no me quería.”

Ao15. “Mi papá una vez le pegó a mi mamá, yo me puse a llorar y le empecé a pegar a él por qué no quería que golpear a mi mamá.”

Existen situaciones muy alarmantes como la narración del alumno Ao15. En el que sin duda afectan su estado emocional, pues a temprana edad viven momentos difíciles de comprender y de afrontar; y hay que reiterar que los espacios donde se desenvuelven las y los alumnos deben de tener un clima de respeto, de tolerancia, de amor, que ayude a que la convivencia sea en paz.

5.6.3.3 ¿Autonomía o dependencia?

En otro sentido, cuando estamos generando en los alumnos la construcción de su autonomía, en la puesta en práctica de las tomas de decisiones, y que éstas sean un pilar en la construcción de sus conocimientos, muchas de las narrativas plasmadas por los alumnos, arrojaron resultados sorprendentes; tanto en la escuela como en los hogares se ha fomentado, en algunos casos de manera implícita, que los alumnos tengan una dependencia necesaria de los adultos y en este caso algunos profesores y tutores han contribuido a esa construcción, afectando de manera directa el crecimiento autónomo de los estudiantes.

Aa12. “Ahorita que estamos trabajando a distancia, mis tareas las realizo yo sola, la mayor parte del tiempo me la paso sola en la casa porque mis papás salen a trabajar.”

Aa11. “Muchas veces no tengo la oportunidad de realizar las actividades a tiempo porque no tengo celular, tengo que esperar a que mi mamá regrese de su trabajo para ver que dejó de tarea.”

La dependencia de los estudiantes a sus padres es un factor que influye en la construcción de una convivencia pacífica, así como de la autonomía y en la práctica de la toma de decisiones de las y los alumnos, en interacciones sociales de la vida cotidiana, que muchas veces tienen expresiones de violencia y no se confrontan como debería de ser. Lederach (2000) sugiere una serie de valores y metas que orientan a una educación que la fomente:

- a) Autodeterminación. Es la libertad en términos de autodeterminación, ya que el individuo debe participar en su propio destino.
- b) Interdependencia. Es la contraparte de la autodeterminación, introduciendo el tema de justicia. Resalta la contraparte de la libertad, es decir, una dependencia mutua con los demás.
- c) Igualdad. Cualifica a la justicia y a la interdependencia. Traduce a la justicia en términos de poder repartido, recursos compartidos y participación recíproca en los procesos de marcar y realizar los objetivos, y en las decisiones que lo acompañan. (p. 62)

La convivencia en casa es fundamental, ya que esta nos permite ver cómo los alumnos están emocionalmente y cómo son las conductas en la interacción con sus compañeros del aula.

Ao21. “A mí no me gusta platicar con mis papás porque no tienen tiempo o a veces siento que no me escuchan o no me hacen caso.”

Muchas veces los alumnos suelen aislarse de las personas que están más cerca de ellos, al querer ser independientes llegan a verse indiferentes, molestos y groseros, pero dentro de este afán de independencia hay una serie de variables diferenciales que

determinan la conducta del adolescente frente a los padres y profesores, según el carácter y disposición natural de cada uno.

Otro factor que influye en el nivel de maduración del aprendizaje de la autonomía en los estudiantes es el modo de ejercer la autoridad por parte de los padres y profesores. Se ha demostrado que en las familias democráticas, es decir, en aquellas en las que se discuten en grupo todas las cuestiones y problemas, se encuentran niños más confiados, con altos niveles de autoestima y una independencia responsable. Estos padres valoran la autonomía y la conducta disciplinada.

Por el contrario, los padres que o bien son muy restrictivos o bien muy permisivos, son los que con mayor probabilidad tienen hijos adolescentes rebeldes. Así, aquellos adolescentes cuyos padres son autoritarios y con los cuales tienen poca comunicación, se caracterizan por la falta de confianza, dependencia, niveles bajos de autoestima y en algunos casos agresividad. También suelen ser menos creativos, tienen menos curiosidad intelectual, son menos flexibles al enfocar los problemas y suelen considerar los principios de sus padres como menos razonables. El caso opuesto lo ocupan los padres permisivos que permiten a sus hijos una libertad sin límites, que no les proporcionan el apoyo que necesitan en la toma de decisiones y se desentienden de ellos, suelen contribuir a crear adolescentes irresponsables, con un alto riesgo de manifestar conductas socialmente disruptivas.

Se ha demostrado que alumnos que llegan a tener problemas con su comportamiento en la escuela, tienen conflictos fuertes en casa, como papás con problemas de separación, donde pasan un proceso en el que sus hijos son descuidados, y estos llaman la atención con comportamientos irregulares, agresiones y sin motivación en la escuela en muchos casos.

En esta expresión un alumno hace referencia a la falta de amistades como uno de los problemas que enfrenta para asistir a la escuela.

Ao15. “A mí no me gusta ir la escuela porque no tengo amigos”

El grupo de amigos es para las y los niños el espacio donde estos pueden mostrar libremente sus destrezas y logros sin miedo a verse sometidos a burlas o menosprecio de los adultos. Para que el estudiante se sienta competente necesita ser considerado importante por ellos; ser confirmado por sus semejantes en su autoconfianza y expectativas, sin lo cual

le sería muy difícil crear una imagen positiva de sí. Cuando este grupo no existe, muy difícilmente los estudiantes logran demostrar sus habilidades, conocimientos y seguridad, tan necesaria para el desarrollo de su independencia y autonomía.

En el grupo de compañeros, los niños obtienen la sensación de ser aceptados por ellos y de que gustan de su compañía. Estas sensaciones son la condición primera para poder dar salida a la espontaneidad de su comportamiento, para compartir con ellos sus experiencias íntimas. El aumento de tensiones que a veces los lleva a escapar de la tutela familiar hacia el grupo de iguales los llevaría a una inmensa soledad interior, si no encontraran un ambiente acogedor, un clima más grato de relajación y de ocio, libre del control y lejos de la norma. El grupo igualmente puede proporcionar el apoyo necesario a aquellos que aún sienten la necesidad de dependencia.

Es por eso la importancia de que ver como la influencia de los padres y profesores en la relación que llevan con las y los menores influye en su manera de pensar; los hijos de padres democráticos y acogedores tienden a ser más respetuosos con las normas que rigen la convivencia en grupo, más sensibles ante los demás, más colaboradores, más seguros en la relación; mientras que los hijos de padres hostiles y autoritarios, tienden a ser por el contrario más agresivos, dominantes e inseguros en la relación.

Estos últimos comportamientos pasan con diversos alumnos en las instituciones escolares, pero si no se analiza su origen, se plantean hipótesis sobre si el niño así nació, le sacó el carácter al papá y demás manifestaciones que se hacen sin analizar el porqué de sus actitudes. Es importante mencionar que muchas de estas manifestaciones si no son atendidas adecuadamente lo que generamos es un alumno o alumna sin control de sus emociones y por consecuencia en algunos casos, conflictos con su círculo social.

5.7 La influencia del contexto en la formación de las y los alumnos

Cuando se identifica un estudiante que genera situaciones de violencia o conductas disruptivas, en la mayoría de los casos se emplean estrategias de carácter restringido; se hace una exclusión del alumno, con castigos y regaños que realmente no resuelven el problema de fondo. Sin embargo, es conveniente llevar estrategias de carácter amplio, centradas en la prevención, sin considerar al alumno como un ente aislado, sino dentro de un contexto sociocultural que influye en su comportamiento.

En diversas ocasiones he escuchado a madres y padres de familia, pero también a docentes y autoridades educativas que “la letra con sangre entra”, “no llores como niña” “aguántese como los hombres” “tú no te puedes comportar así porque eres una niña” son alguna de muchas manifestaciones que hace tiempo se normalizaron en la sociedad, y que comúnmente se escuchan en las escuelas, por lo que es importante, para prevenir la violencia, analizar los procesos históricos y sociales que generaron las condiciones actuales; valorar el respeto a los derechos humanos y reconocer que somos seres sociales que mediante la interacción construimos la realidad.

Cabe señalar en este punto que muchos de estos comportamientos de violencia escolar dependen mucho del que contexto en el que se desenvuelven. En zonas rurales profesores y padres ejercen su autoridad para violentar a los menores, normalizando una evidente violencia hacia ellos. El equipo de Debarbieux (1997a, 1997b, 2001 citado en Kornblit, 2008) realizó una encuesta de catorce mil estudiantes y seis mil profesores en Argentina, para construir datos que evidencien las articulaciones entre las violencias en los ámbitos escolares con las condiciones sociodemográficas de sus poblaciones. Los datos arrojan que los alumnos en situaciones vulnerables son víctimas de maltratos.

En dicho estudio, se menciona que se diferencia la violencia en sentido estricto como uso de la fuerza para ejercer el poder o la dominación al comportamiento en contra de las reglas de la institución (ausentismo, no realizar tareas o actividades en clase) y acciones que van en contra de las normas de convivencia (groserías y ataques al derecho de ser respetado). A estas dos últimas se les denomina hostigamiento (Kornblit, 2008, p. 44).

En la alcaldía Magdalena Contreras de la Ciudad de México que es el lugar donde viven la mayoría de las y los alumnos de esta primaria, docentes, padres de familia y alumnos, han expresado en diversas ocasiones que es un lugar donde existe un alto número de conflictos. De acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), las denuncias con mayor ocurrencia hasta diciembre de 2020 en esta delegación fueron:

Violencia Familiar (110), Robo (73,0) y Amenazas (31,0); las cuales abarcaron un 62,4% del total de denuncias del mes de diciembre de 2020. Al comparar el número de denuncias entre diciembre de 2019 y diciembre de

2020, aquellas con mayor crecimiento fueron Falsificación (400%), Lesiones (178%) y Violencia Familiar (66,7%).

Algunas narraciones de acuerdo con este tipo de problemáticas que ocurren en el contexto son:

Aa19 “Mi abuela corrió a mi papá por robarle dinero y también le pegaba a mi mamá, a mis hermanos y a mí.”

Ao23 “A mi mamá le quitaron el celular en la calle, por eso no he podido conectarme a las clases, porque ella me prestaba su celular.”

Ao23 “En una ocasión quisieron entrar a mi casa a robar.”

Ao16 “Mis papás han peleado mucho últimamente y en algunas ocasiones él se va de la casa.”

Aquellos alumnos que en sus casas viven problemáticas como violencia familiar, su aprovechamiento académico se ve afectado, puesto que su participación es poca, se ausentan a las clases, se aíslan, o peor aún tiene a imitar ciertas manifestaciones que pasan en casa, como tomar cosas de sus compañeros y no devolverlas, agresiones, mentiras y demás acciones.

Como menciona Torres y Rodríguez (2006), el rendimiento escolar y las relaciones que construye en estudiante, también dependen del contexto en el que se desarrolle la familia y el estudiante, porque es importante la percepción que el alumno o alumna tenga acerca de la valoración positiva o negativa de su familia hacia ellos, su percepción del apoyo que aquella les presta, sobre sus tareas, sus expectativas, comunicación y preocupación por ellos.

En nuestra sociedad, la violencia, la ilegalidad y la corrupción se transmiten como patrones de comportamiento dominante, a pesar de que, en el discurso se utilizan continuamente palabras como respeto, tolerancia, solidaridad, comunicación, ayuda, cooperación, etc. Asimismo, estos patrones de comportamiento se configuran inicialmente en la familia, amigos, barrio, vecindario, escuela, sancionando positivamente ciertos

comportamientos, lo que va conformando la identidad individual y social de los individuos (Tello, 2005).

Ahora bien, las escuelas son vistas como espacios de bienvenida y participación para toda la comunidad educativa, pero la realidad es que muchas veces queda solo en el discurso. A medida que los estudiantes asumen mayor protagonismo, mayor capacidad para dotar de sentido a la experiencia y mayor responsabilidad en la vida escolar, también aumentará el reconocimiento de los demás agentes de capacidad para hacerlo (Susinos, 2009).

Es importante mencionar que, las barreras y las diferentes problemáticas para la socialización y para desarrollar una convivencia en beneficio mutuo, que se encuentran en muchos de los estudiantes tienen que ser intencionalmente buscadas y prontamente escuchadas, donde la experiencia educativa les permita mostrarse y construirse. En cada una de las narrativas, se realiza un análisis de los procesos de resignificación que los estudiantes viven en el momento en el que cursan la primaria, que tiene que ver con la convivencia diaria.

Cabe resaltar, que las relaciones entre los actores del contexto escolar generan formas de convivencia específicas, que pueden ser tanto adecuadas como inadecuadas, y pudiera en ocasiones llegar a convertirse en violencia (Ochoa y Diez, 2012).

5.8 La transformación. Acciones que ayudaron a las y los alumnos a generar una cultura de paz en la construcción de su autonomía

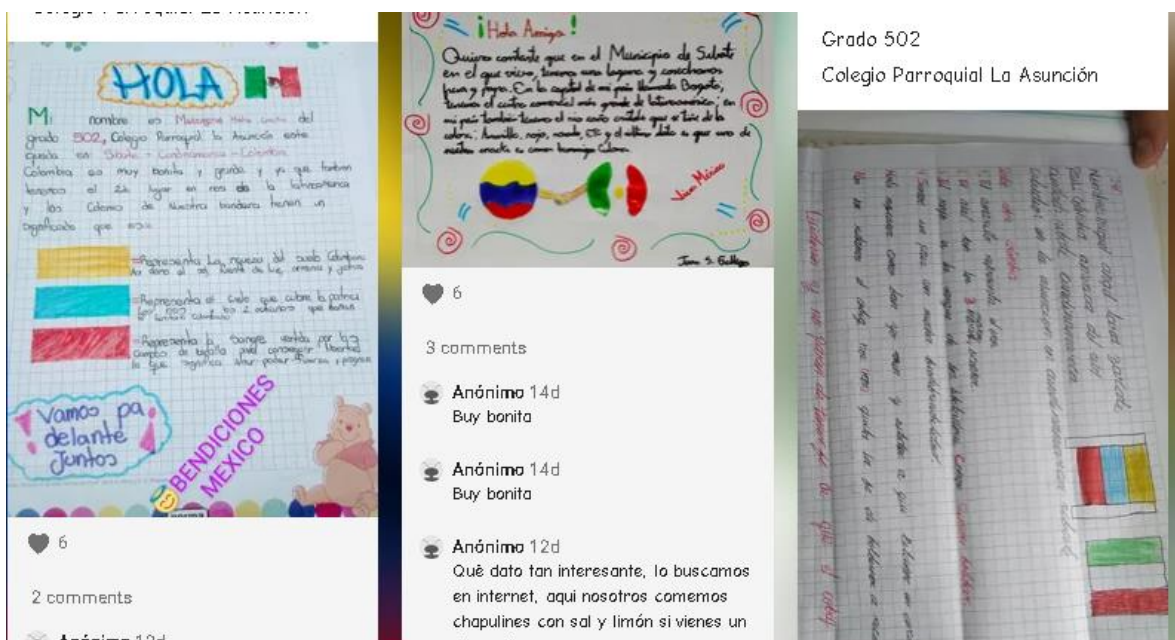
Después de algunas narraciones que ayudaron a los alumnos a identificar ciertas barreras en el fortalecimiento de sus aprendizajes y en la construcción de su autonomía, se realizaron algunas acciones que fueron fundamentales para desarrollar un ambiente escolar donde la convivencia pacífica, el respeto a los derechos humanos, la erradicación de la violencia y el fomento de la convivencia en la interacción con los alumnos, fueran la base para generar un cambio en el pensamiento y en las buenas prácticas de la toma de decisiones tanto de las y los alumnos, como de mi persona.

Para esto, los alumnos participaron en ciertas actividades para fomentar una cultura de paz en el desarrollo de sus aprendizajes, y una de estas fue el intercambio de cartas

hechas con alumnos del colegio Parroquial La Asunción de Colombia, donde la intención fue generar un intercambio de cultura, de tradiciones y sobre todo compartir experiencias entre las y los alumnos de dos países de cómo ha sido el proceso de construcción de la resiliencia al estar trabajando desde casa y saber sobreponerse a trabajar de una manera que era desconocida para muchos.

En dicha actividad las y los alumnos participaron en la plataforma de padlet, en la que publicaron sus cartas y ahí mismos hacían comentarios sobre las mismas, generando así una convivencia sana y el reconocimiento y respeto hacia las identidades culturales de ambos países, y el valor a la comunicación con personas que están en un proceso en común, de resistencia, de fortalecimiento a la educación y de la lucha social ante las desigualdades.

Cabe mencionar, que antes de la actividad de intercambio de cartas, hubo un primer acercamiento con la escuela de Colombia, donde se expusieron temas sobre las costumbres en México como el día de muertos, situación que favoreció participar en otra actividad. En la siguiente imagen se muestra la plataforma de padlet en el intercambio de cartas con las y los alumnos, y las respuestas a las distintas cartas publicadas, donde se muestran gestos de agradecimiento, respeto, sana convivencia y el buen uso de las herramientas tecnológicas.



Evidencia del intercambio de cartas entre alumnos de Colombia y la Escuela Maestros Mexicanos

El desarrollo de esta actividad se dio gracias a que un profesor de mi escuela tiene comunicación con algunos profesores de Colombia. Dicha oportunidad la tomamos algunos grupos de la escuela para construir un intercambio de experiencias, y no olvidar el sentido de pertenencia de la escuela, donde las y los alumnos tuvieron la oportunidad de expresar sus inquietudes, sus anhelos, deseos y demás situaciones que han podido manifestar, que ayudaron a desarrollar empatía al poder leer y comprender situaciones que pasan en otras partes del mundo y que muchas de esas son el reflejo de lo que pasan en su contexto escolar.

Las y los alumnos que son capaces de desarrollar resiliencia, tendrán la capacidad de afrontar conflictos fuertes a lo largo de sus vidas, donde puedan ejercer una buena práctica en la toma de decisiones, que les ayude a no tener conflictos con las personas que se relacionan, regulación de sus emociones y sobre todo a ser autónomos en transformar conflictos que sucedan en su entorno.

Es importante mencionar, que para que esto suceda es necesario que las personas involucradas en la formación de las y los niños, sean personas que les permita construir resiliencia y no limitarlos, es decir, fomentar que los menores pongan en práctica el análisis de las situaciones que pasan en sus vidas, donde hagan el señalamiento de aquellas que les estén dificultando formarse adecuadamente. Por ejemplo, en este proceso de estar trabajando desde casa, es una situación que a todos los menores las ha afectado emocionalmente, al igual que a los docentes; el cambiar el espacio escolar sin duda, ha sido un fenómeno donde las interacciones que comúnmente se tenían, ya no son las mismas, afectando directamente la convivencia escolar y el proceso en la construcción de las enseñanzas y aprendizajes.

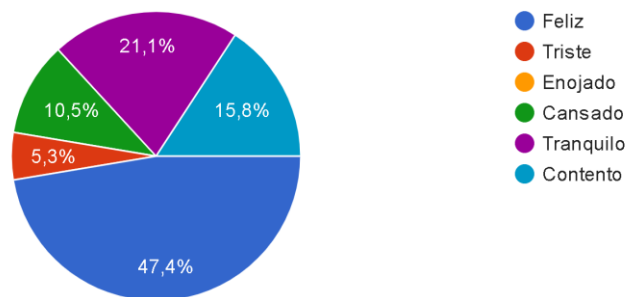
Ante esta construcción, lo primero que se tenía que desarrollar es el tener una ética del cuidado, en saber cómo están nuestros alumnos y alumnas, qué situaciones les han afectado durante este confinamiento, realizar sesiones donde la escucha activa sea fundamental en el análisis de conflictos, y proponer alternativas de solución que les permitan continuar construyendo aprendizajes desde la distancia con el uso de las herramientas tecnológicas sin ser afectados emocionalmente. En ese sentido Bisquerra (2016) señala que:

En la educación, cada vez se ve más claro que el rol tradicional del profesorado, centrado en la transmisión de conocimientos, está cambiando. Actualmente se dan como mínimo dos fenómenos interrelacionados que obligan a este cambio de rol: la obsolescencia del conocimiento y las tecnologías de la información y la comunicación. Esto abre un escenario donde el alumnado adquiere conocimientos en el momento que los necesita, a través de medios tecnológicos. En función de esas tecnologías, el rol del profesorado cambia y pasa de la transmisión de conocimientos a la relación emocional de apoyo en los procesos de aprendizaje. Esto va a suponer un reciclaje en profundidad del profesorado. Uno de los aspectos importantes de este cambio consiste en la capacidad del profesorado para contener y canalizar las emociones de los estudiantes. (p. 22)

Para este proceso, constantemente se han hecho encuestas en formulario de Google, donde las y los alumnos han expresado cómo se sienten emocionalmente con el trabajo a distancia, y de esta manera hacer el diseño de actividades que les permita a los alumnos sentirse en un espacio de acompañamiento, de apoyo y de inclusión. En la siguiente imagen se muestra cómo se sienten en el momento de concluir el ciclo escolar:

2. De las caritas de EMOCIONES escoge la que mejor refleje tu estado de ánimo en las dos últimas semanas.

19 respuestas



Resultados de la encuesta realizada a los alumnos para conocer cómo se encuentran emocionalmente.

Como vemos en la gráfica, la mayoría de los alumnos se sienten felices y tranquilos, ellos en sus narraciones han expresado sentirse así, por el simple hecho de estar en casa

pasando la mayor parte del tiempo conviviendo con sus papás y hermanos, algo que anteriormente era imposible, esto debido a que los papás se encontraban trabajando la mayor parte del día fuera de casa, y en la actualidad algunos trabajan desde de casa u otros pueden estar más tiempo antes y después de sus jornadas laborales con sus hijos e hijas, esta situación es muy valorada por los menores, favoreciendo así su estabilidad emocional en algunos casos.

Es importante mencionar que los casos donde hacen mención a encontrarse en una emoción triste o cansado, son alumnos que no han tenido el apoyo y tiempo necesario por parte de sus papás, alumnos que han sido abandonados en este proceso de construcción de aprendizajes, donde la responsabilidad de algunos padres de hacer valer el derecho a la educación de sus hijos no ha sido posible. Muchos de estos alumnos en actualidad se encuentran con un fuerte rezago educativo, algunos pasan por problemas económicos y no tienen los medios para poder conectarse a las clases virtuales y en la entrega de evidencias de trabajo; otros más han mencionado no tener el tiempo para estar pendiente de las actividades.

Dentro de aquellos alumnos que han mencionado sentirse tristes, están aquellos que han tenido, lamentablemente, la pérdida de algún familiar por la pandemia, situación que trajo la desmotivación hacia las clases, poca participación en las actividades y en algunos casos el aislarse fuera de sus domicilios para evitar posibles contagios y como consecuencia ausentarse por un tiempo de sus familiares algo que afectó directamente en su rendimiento académico.

Otro de los resultados que arrojan las encuestas, es que la mayoría del grupo son acompañados por sus mamás en la realización de sus actividades, esto porque son las personas con las que más les gusta estar en casa según el resultado de las encuestas; para conocer más sobre cómo se sienten los alumnos y alumnas del grupo en el Anexo 2 hay más información sobre las encuestas realizadas.

La educación emocional es sumamente importante cuando existe un grupo vulnerable como este, donde han pasado situaciones muy complicadas, Bisquerra (2016) señala que:

La finalidad de la educación es el pleno desarrollo de la personalidad integral del alumnado. En este desarrollo pueden distinguirse, como mínimo, dos grandes aspectos: el desarrollo cognitivo y el desarrollo personal. Dentro de este último se incluyen el desarrollo emocional, social y moral, entre otros. (p. 20)

Ante la situación de cómo se encuentran las y los alumnos del grupo emocionalmente, se diseñaron y realizaron acciones que ayudaron a la regulación de sus emociones. Estas fueron generar un espacio en las sesiones de videollamada donde los menores platicaron temas de interés, como los videojuegos, el arte, la música, entre otros temas que ayudaron a conocer más sobre sus compañeros y compañeras, situación que favoreció la asistencia de los educandos a las sesiones de clases, demostrando que es de suma importancia generar un clima emocional positivo en las sesiones. El mismo Bisquerra (2016) al respecto señala que:

La educación emocional, además de contribuir al desarrollo de las competencias emocionales, se propone crear un clima emocional positivo en el aula, favorable al aprendizaje y al bienestar. El clima de aula y el clima de centro son una consecuencia de las emociones que viven las personas en un contexto educativo y que tiene repercusiones en el proceso de aprendizaje y en el rendimiento académico. El profesorado juega un papel muy importante en la creación de climas emocionales, por lo que el primer destinatario de la educación emocional es el profesorado. (p. 21)

Por tal motivo fue de suma importancia que en cada sesión existieran momentos donde las y los alumnos fueran conociendo a sus compañeros y más importante, a sí mismos, ya que en constantes actividades describen perfectamente a sus compañeros, pero al realizar un análisis y descripción de sí mismos se les complicaba bastante. Hablar de sí mismos abre las puertas al autonocimiento, autoestima, responsabilidad y sobre todo la autonomía, que es uno de los objetivos más importantes en este dispositivo. La educación emocional es una llamada de atención sobre la importancia de conocerse así mismo.

Al generar un bienestar personal y social, estaremos evitando algunos fenómenos, como estrés, depresión, tristeza, entre otros, que sin duda afectan la interacción con otras

personas con las que conviven cotidianamente, en el caso de la escuela con sus compañeros y compañeras de grupo principalmente. Cuando estas situaciones no se evitan, lo que logramos es que en algunos casos existan alumnos con comportamientos violentos.

Otra de las acciones que las y los alumnos deben tomar en cuenta en esta construcción es que conozcan los términos de emoción y cómo estos se desenvuelven en el cuerpo. Es en este proceso donde se vivencia una emoción, el cerebro como órgano que permite el proceso de racionalizar y sentir, cumple un papel importante, en el que concede al ser humano la capacidad de no reaccionar instintivamente ante las circunstancias, ya sea positivas o negativas. Estas manifestaciones deben ser identificadas por los alumnos para ejercer una buena toma de decisiones cuando están presentando cambios emocionales y que sus cuerpos son los principales en manifestarse.

En la actualidad, a partir de los cambios educativos en México, se ha puesto de manifiesto la adquisición de conocimientos desde un enfoque orientado al desarrollo de competencias, consideradas como un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia, (Bisquerra, 2003).

En este sentido, surge la necesidad de desarrollar las competencias emocionales para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada, a los fenómenos emocionales. Estas tienen como objetivo incidir en una educación para la vida a partir de promover, el bienestar personal y social, así como los procesos de aprendizaje, las relaciones interpersonales y la solución de problemas, por lo tanto, estas debe de estar presentes en la práctica educativa.

En el marco de la educación emocional, Bisquerra (2003) considera que la autonomía personal debe ser muy importante en la formación de habilidades sociales y para tener buena relación con los demás, es por eso que durante la elaboración de esta intervención es necesario ir construyendo estas habilidades mediante la documentación narrativa, la escucha activa, la cooperación y espacios de sana convivencia.

Un ejemplo claro de que se debe tener una actitud positiva ante diversas circunstancias para generar una autoestima, es la que una alumna menciona:

Ao23. “Antes mis compañeros se burlaban de mi cuerpo por ser gordita, pero en una clase de Ciencias Naturales entendí que todos somos diferentes y que así debemos de querernos”.

La motivación siempre ha sido una capacidad que las personas debemos de ir construyendo para que nos ayude a regularnos emocionalmente. Automotivarse es esencial para dar un sentido a la vida. Aquí dos ejemplos:

Aa7. “En los primeros trimestres mis calificaciones fueron bajas porque no me gustaba usar mucho las plataformas digitales, pero ahora las comprendo mejor y me está gustando todo lo que hacemos en las clases en línea”.

Aa19. “Cada día trato de aprender algo nuevo, si continúo así voy a saber muchas cosas”.

Una de las situaciones más comentadas durante esta etapa de formación es que las y los alumnos van normalizando la forma en la que conviven en casa ante la pandemia por la COVID 19, los protocolos de salud, el uso de mascarillas y las van aceptando para poder obtener un balance emocional deseable. Ante esto dos alumnos externan sus inquietudes:

Ao28. “Muchas veces me la he pasado triste de que no vamos a la escuela, pero después entiendo que esto algún día va a terminar y podré ver a mis compañeros para poder jugar en el recreo”

Ao27. “Cuando me siento triste trato de hacer algunas cosas que me ayuden a no sentirme así, como ver la televisión, jugar con mi celular, o concentrarme en otra cosa como hacer la tarea”.

De manera involuntaria en muchos casos el estar trabajando de manera independiente desde casa diversas actividades, han generado que las y los alumnos sean más responsables y autónomos en la realización de tareas, exposiciones, el ingresar a plataformas digitales, el utilizar apps que les ayuden al diseño de exposiciones y demás, ante esto varios alumnos señalan como han ido avanzando en este proceso de responsabilidad:

Aa24. “Nosotros somos responsables de lo que hacemos, si hacemos algo malo habrá consecuencia de que mi mamá me regañe, se enoje conmigo y eso también nos hace sentir mal”.

Ao20. “Antes se complicaba mucho el hacer las actividades yo solo, muchas veces esperaba a que mi mamá llegara de su trabajo para que hiciera la tarea, pero por eso me atrasaba mucho con las tareas, después entendí que es mi responsabilidad hacerla sin que ella me ayude y ahora he tratado de hacerlo yo solo”.

Muchas veces se ha mencionado lo importante que es tener un actitud positiva ante las diversas problemáticas que se presenten en nuestra vida, y más en la actualidad que estamos pasando por una pandemia en la que muchos alumnos y alumnas están vulnerables en el descontrol emocional y que fácilmente llegan a sentirse decaídos.

Bisquerra (2016) hace un señalamiento sobre la importancia de la actitud positiva, en la que menciona que esta:

Es la capacidad para decidir qué voy a adoptar una actitud positiva ante la vida, a pesar de que siempre van a sobrar motivos para que la actitud sea negativa. Saber que en situaciones extremas, lo heroico es adoptar una actitud positiva, aunque cueste. Siempre que sea posible manifestar optimismo y mantener actitudes de amabilidad y respeto hacia los demás. Por extensión, la actitud positiva repercute en la intención de ser bueno, justo, caritativo y compasivo. (p. 55)

Aa16. “Cuando falleció mi abuelito por COVID, me sentía muy triste, era inevitable no sentirme así, pero mis papás han platicado mucho conmigo y me dicen que la muerte es algo normal, que todos vamos a pasar por eso y que debemos ser siempre positivos para sentirnos mejor, me ha costado mucho poder estar bien, pero lo estoy intentando”.

Ante este tipo de actitudes es muy importante tener un pensamiento crítico que nos permita reflexionar e interpretar las experiencias a través de habilidades y actitudes. Es por eso que durante la intervención, la asignatura de formación cívica y ética fue fundamental para construir este proceso, donde se estudiaron diversos estudios de casos, en el que las y los alumnos manifestaban que decisión era la correcta desde su punto de vista, al mismo tiempo se aprovechó el espacio para poder debatir y hacer el análisis de las opiniones y argumentos que vertían, dando como resultado el respeto a las opiniones y participaciones de sus compañeros; cabe señalar que en algunos casos estos temas han dado la oportunidad

para que existan pláticas con sus familias donde se promueva este proceso, aquí varios ejemplos:

Aa10. “El estado debe de garantizar los derechos de las y los niños porque así lo marcan las leyes”

Ao23. “Debemos de conocer nuestros derechos como niños, porque así podremos defendernos antes las injusticias y también saber cuáles son las instituciones que nos ayudan a defenderlos”



Captura de pantalla sobre el diálogo de una alumna de quinto grado con su familia sobre el tema de Derechos Humanos.

En esta imagen se presenta una de las pláticas en las familias, donde hacen práctica de un análisis de situaciones que pasan en la vida de muchas personas y al mismo tiempo utilizan un pensamiento crítico que implique ejercer una buena toma de decisiones. En esta imagen la familia está comentando sobre la importancia de defender los derechos y las consecuencias que existen si éstos no se garantizan por el estado.

Este tipo de actividades permitió que las familias se involucraran más en temas importantes y sobre todo generó que existiera mayor participación en los procesos de aprendizaje de todos los alumnos y alumnas y así mismo, ir construyendo normas sociales

que ayuden a respetar las diferencias y diversidades que existen en nuestro entorno, favoreciendo así las interacciones en los grupos escolares.

Para esto, ha sido fundamental el desarrollar con las y los alumnos ampliamente muchos temas como estereotipos y prejuicios. Se ha hecho análisis de muchas normas sociales y comportamientos personales que de cierta manera han afectado la convivencia social; al mismo tiempo se ha buscado generar en los estudiantes una reflexión sobre el respeto a las diversidades e identidades culturales e individuales que suceden en diversos contextos.

Ao28. “Muchas veces se habla mal a las personas por cómo visten, y yo pienso que no debe ser así porque todos tenemos derechos de opinar”

Ao3. “Como estamos chicos, no toman en cuenta nuestras decisiones, creen que no podemos hacer las cosas por sí solos y es por eso por lo que no nos atrevemos a hacer cosas nuevas”

En este punto es necesario comentar que las y los alumnos han ejercido una práctica en la identificación de sus emociones donde son conscientes de que en todo momento habrá situaciones que les permita tener una actitud negativa o positiva, sin embargo, el contexto y los valores deben ser fundamental en cada alumno, para que exista un buen ejercicio en la toma de decisiones y el desarrollo de la resiliencia.

La resiliencia ha sido una de las capacidades más reforzadas por los alumnos, donde han manifestado la fortaleza que han tenido para afrontar muchas dificultades en el trabajo a distancia; el fallecimiento de un familiar por el tema de pandemia, las carencias económicas por el desempleo de sus papás, y otras problemáticas que han sido obstaculizado sus aprendizajes.

A partir de este dispositivo, pude reconocer que las y los alumnos desarrollaron algunas capacidades como expresar sus emociones, valorar la convivencia con sus compañeros, reconocer conflictos o afrontar su trabajo de manera independiente, con el acompañamiento de docentes y madres, padres y tutores.

Conclusiones

El haber tenido una formación inicial como docente en la Escuela Normal de Ayotzinapa, me dio múltiples aprendizajes. El hecho de revisar críticamente mi formación y ciertas prácticas no significa que desconozca las enseñanzas que tuve, al contrario, los conocimientos adquiridos han dado pauta para generar una autoformación en mis aprendizajes como docente y como persona.

En este sentido, el proceso de vivir situaciones adversas en la normal me ha llevado a hacerme más fuerte y al mismo tiempo más sensible, porque me ha permitido que pueda afrontar diversos conflictos con una actitud positiva, consecuencia de una evidente resiliencia en mi aprendizaje, capacidad que me permite hacer un análisis de las situaciones que pasan a mi alrededor y revisar escenarios, analizar situaciones y tratar de tomar las mejores decisiones. Asimismo, me hicieron más sensible, al poder detectar con facilidad acciones que interfirieran en mi equilibrio emocional, y de igual forma ayudar a otros en la regulación de sus emociones, fomentando el uso de la empatía en las interacciones de convivencia.

Para este trabajo ha sido fundamental reconocer la construcción de una *trayectoria*, en la ha sido importante fomentar un liderazgo donde este no sea confundido con mal uso de la autoridad, y se priorice un bien común, en la que ni toda autoridad es líder ni todo/a líder es autoridad. Esta travesía de la vida en construcción me permite valorar todos los procesos vividos en diferentes etapas de mi formación, para así poder generar una autoformación en una labor de socialización.

Considero que unas de las fortalezas de este trabajo, es llegar a la conclusión que otras formas de educar son posibles, donde se empoderen a las y los alumnos y que estos sean protagonistas en la construcción de sus aprendizajes, en la que el autoritarismo no esté presente durante este proceso, ya que este es una barrera que impide el fortalecimiento de su autonomía.

En ese sentido, ha sido fundamental conocer las experiencias educativas de las y los estudiantes, en torno a la convivencia, los conflictos, sus emociones y en la construcción de

su autonomía a través de grupos de discusión, y relatos escritos por los propios alumnos y alumnas, recuperando sus voces como protagonistas de su proceso educativo.

A partir de generar estos espacios de construcción de relatos, a su vez se crea la reflexión de cada uno de los participantes, considerando que es importante y esencial darse el tiempo de escuchar al otro, ejerciendo su libertad de palabra con responsabilidad y conciencia. De acuerdo con las investigaciones los estudiantes en esta etapa de su vida están acostumbrados a recibir indicaciones y a reproducir comportamientos que se les dicta; sin embargo, al realizar este ejercicio, escuchar y conocer la realidad del estudiante, se fomenta la toma de decisiones, y se le otorga la responsabilidad sobre sus actos, generando así la construcción de su autonomía y el desarrollo de su pensamiento.

Esto nos da como respuesta que todo lo que le pasa a los estudiantes influye en sus vidas, es por eso que, de acuerdo a Posner (2004 citado en Díaz-Barriga 2006):

El currículum debería de plantearse en términos amplios, no sólo lo que pueda plantearse en la escuela e incluso fuera de ésta, sino en términos de todas las consecuencias no anticipadas de cada nueva situación significativa que enfrentan los individuos... De esta manera se consigue que la experiencia escolarizada se relacione más con la experiencia significativa de los estudiantes y resulte menos artificial, los estudiantes se desarrollan más y llegarán a ser mejores ciudadanos. (p. 23)

Toda la información que recuperé se obtuvo mediante pláticas informales durante las sesiones, que en muchas ocasiones fueron retomando un tema y otros de manera espontánea, al igual recuperé muchos escritos por parte de las y los alumnos. El recuperar las voces de las y los estudiantes coadyuva en los ideales educativos y en un desarrollo integral y formación para la vida.

Una de las técnicas para la realización de esta estrategia, fueron los grupos de discusión, los cuales se utilizaban para iniciar temas relacionados con la convivencia escolar, conflictos, la construcción de la autonomía, y demás temas que dieron pauta para generar las narraciones. En dichos grupos, padres y madres de familia fueron pieza

fundamental en la construcción ya que existieron diálogos en casa abordando los temas antes mencionados.

Estas narraciones resultaron para los propios estudiantes un espacio de desahogo, para expresar libremente sus inquietudes y generar entre sus compañeros empatía y reflexión de sus propias historias. Darse la oportunidad de escuchar y reconocer al otro. Esto para los estudiantes, tuvo un valor importante, el recuperar sus voces, debido a que no se sentían considerados e importantes.

Al inicio de este trabajo, las y los alumnos se limitaban a escribir sobre sus experiencias escolares, pero con el paso del tiempo fueron expresando los diversos temas con sus compañeros, generando un ambiente escolar óptimo para construir este proceso. Considerando los resultados de la revisión sus narraciones, los siguientes aspectos atienden a su formación integral orientada a la construcción de la autonomía personal y nuevas formas de convivencia:

- a) Las y los estudiantes consideran que la convivencia escolar es fundamental, en la que debe existir un espacio para compartir, armonioso, pacífico, de confianza y llevarse bien con todos, y al mismo tiempo han desarrollado saber identificar cuáles son las acciones que impiden esas formas de relacionarse con los demás.
- b) Saben expresar sus inquietudes, cuando son escuchados y generan empatía con sus compañeros al narrar sus historias.
- c) Demuestran el valorar la importancia de identificar sus emociones, y que estas son parte de su formación.
- d) Construyen su autonomía con base en las oportunidades que se les dan para convivir de manera pacífica, y como resultado generan una cultura de paz en los ambientes que se desenvuelven.

Otro de los resultados importantes, es que muchos de los estudiantes nos muestran sus historias más allá de la vida escolar, porque este espacio que se les brindó de narrar sus historias ayudó mucho para que escribieran todo lo que sienten y que en muchos casos jamás lo habían expresado. Esto nos lleva a promover el uso de estos espacios, donde los estudiantes se sientan parte de la escuela y empoderar sus participaciones.

En este tipo de participaciones se ha logrado que la escucha activa promueva valores de respeto y empatía en la que en conjunto podamos fomentar acciones donde no dejemos a nadie a fuera, en reconocer las diversidades, los intereses y necesidades de cada alumno y alumna, donde el profesor no tenga un peso más importante que el alumno, y sobre todo se privilegie el defender los derechos de cada uno de los educandos.

Algo muy significativo en este trabajo es que durante las sesiones realizadas muchos de las y los alumnos comenzaron a asistir de manera muy frecuente, lo cual me permitió valorar el compromiso y responsabilidad que las y los alumnos estaban teniendo; sin embargo, con el paso de la sesiones ellos externaban que más allá de participar en el proceso de ver contenidos académicos estaban en las clases para poder convivir con sus compañeros y compañeras, situación que valoré aún más, al saber que la convivencia forma parte de su formación integral y que quieran tener un sentido de pertenencia, donde en conjunto se fomente un ética del cuidado, de comunidad y de una cultura de paz.

Posdata. El regreso presencial: nos hacen faltan muchos y muchas.

Al momento de concluir este trabajo, se han retomado las actividades escolares presenciales en el nuevo ciclo escolar 2021 – 2022 en el que nuevamente estoy a cargo del grupo que atendí el año escolar anterior, pero ahora en el sexto grado. En estos primeros días de retorno presencial a la escuela, sólo 14 alumnos y alumnas (siete el lunes y el miércoles, y siete los martes y jueves) de los 28 inscritos, están asistiendo a la escuela, donde se están abordando temas del grado anterior para poder recuperar contenidos que hayan quedado rezagados.

Con aquellos alumnos que optaron por trabajar a distancia se ha continuado trabajando en la plataforma de Classroom, por la que se les envían y revisan trabajos, así como se da la retroalimentación de diversas actividades, para que de esta manera tengan la oportunidad de obtener su educación que como derecho les corresponde y así mismo continúen trabajando desde sus espacios.

Si bien, prácticamente la mitad del grupo este asistiendo de manera presencial, eso no significa que estemos trabajando de la mejor manera, en el sentido de que hace falta que varios alumnos y alumnas se reincorporen para poder vernos entre todos y poder realmente tener un sentido de pertenencia en el grupo.

En la escuela primaria existen diversos filtros sanitarios muy estrictos que permiten salvaguardar la vida de todos los estudiantes. Los principales filtros son el apoyo en casa, la entrada de la escuela y la entrada a las aulas, para que de esta manera se garantice el cuidado de todos. Sin embargo, muchas familias externaron estar preocupados por el regreso, por los riesgos que esto implica. En ese sentido se está apoyando y orientando a las familias para cumplir con los protocolos de seguridad y poder evitar algún posible contagio en la institución.

Los primeros días de este reencuentro presencial fueron muy especiales, pues se notaban diversas emociones que les pasaban a las y los alumnos, así como a los docentes. Mi grupo con el que estuve trabajando prácticamente un año a distancia, parecía un grupo nuevo, estudiantes que estaba viendo por primera vez de manera presencial y no detrás de un monitor; este reencuentro fue sumamente especial y extraño. Distinguía perfectamente

sus voces, pero nos sus miradas, sus movimientos corporales, sus risas; el ambiente era totalmente distinto.

Pase de estar preocupado y un poco tenso ante “la nueva normalidad” a estar feliz porque veía a mis alumnos con emociones de alegría, de entusiasmo y valentía porque no estaban solos, porque tuvieron que pasar más de un año para que volvieran a ver sus amigos nuevamente; pero al mismo tiempo, también mencionaban que querían ver a los demás, a los que estaban trabajando en casa para poder estar completos. Esta preocupación por las y los otros ha sido algo que las y los alumnos han empezado a construir, en la que se promueve una ética del cuidado.

Una de las preocupaciones más grandes en la comunidad escolar fue reconocer si las y los niños seguirían los protocolos de sanidad correctamente, si los más pequeños soportarían estar con cubrebocas o caretas todo el tiempo; sin embargo, toda esta situación los ha hecho más conscientes de lo que estamos viviendo, en la que se les ha visto muy participativos en las clases, conversan entre ellos y al mismo tiempo cuidan y respetan la sana distancia.

Esto solo nos demuestra que ellos son más autónomos, responsables y comprometidos de los que muchos adultos creemos, y solo me queda decir gracias alumnas y alumnos por demostrar que son capaces de hacer cosas importantes en la vida y que solo necesitan guías que les permita desenvolverse en un mundo llenos de cambios y obstáculos, pero que sin duda, esto implica nuevas formas de convivencia, de participación, de solidaridad y de respeto y reconocimiento hacia las y los otros, precisamente mi preocupación en el dispositivo de intervención que desarrollé con ellos el año escolar anterior.

REFERENCIAS

- Arreola, R. (2017). *Relación pedagógica: acciones docentes y significados estudiantiles*. México: UPN.
- Arnaut, A. (1993), *Historia de una profesión: maestros de educación primaria en México*. México: El Colegio de México.
- Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México (2014). *Marco para la convivencia escolar*. México: AEF.
- Avilés, K. & Herrera, C. (2008, 19 de agosto). Cerrar normales públicas, exige Elba Esther Gordillo a Calderón. *La Jornada*. Recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx/2008/08/19/index.php?section=sociedad&article=03n1soc>>.
- Barrera, A. (2 de junio de 2021). Mactumactzá: La brecha digital se castiga con cárcel. En *La jornada*, p.16. CDMX
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bernard, M. (1999). *Penser la mise à distance en formation* [Pensar la puesta a distancia en la formación]. París: L'Harmattan.
- Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bisquerra, R (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación educativa (RIE)*, 21, 1, 7-43.
- Bisquerra, R. (2016). *10 ideas clave Educación emocional*, Barcelona: Ediciones GRAÓ
- Boggino, N. (2007). *Cómo prevenir la violencia en la escuela: estudios de casos y orientaciones prácticas*. Buenos Aires: Editorial Homo Sapiens.
- Bolívar A. (2002) ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol, 4 (1). México.

- Cerecedo, A. (2004). *La legitimación de las escuelas normales rurales*. Zinacantepec, Mex. El Colegio Mexiquense.
- Codina, A. (2004). Saber escuchar. Un intangible valioso. *Intangible capital*. N° 4 - Vol. 0.
- Cuevas, F. (2003). *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: Correo de la UNESCO.
- Díaz-Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. México: McGraw-Hill.
- Dietz, G. y García, S. (2004). Multiculturalismo e interculturalidad. En: Muñoz, H. *Lenguas y educación en fenómenos multiculturales*, (pp. 229 – 259). México: UAM-Iztapalapa/UPN Oaxaca.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dubet, F. (2006) *El declive de la institución, profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Elliot (1993) En: Girardi, C. (2011). *Investigación cualitativa. Estrategias en psicología y educación*. (pp. 197–235). México. Universidad Intercontinental.
- Escamilla, D (2019) *Propuesta para el uso de la narrativa en la modalidad e-learning*. (Tesina) Licenciatura en Pedagogía. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ferrajoli, L. (2006). *Sobre los derechos fundamentales y sus garantías*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. siglo XXI.
- Furlán, A. y Spitzer, T. (2013). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas. 2002-2011*. México: COMIE.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, (pp. 53 – 91). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires: Taurus.
- Hernández, L. El asesinato de Minerva: La batalla por el normalismo rural. *El Cotidiano*, UAM Azcapotzalco, México, Número 176, Noviembre-Diciembre, 2012.
- Hernández, L. (2015). Ayotzinapa y la estirpe insumisa del normalismo rural. *El Cotidiano*, (189), 95-105. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32533819013>
- Huchim, D. y Reyes D. (2013) La investigación biográfica – narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. Revista electrónica “Actualidades Investigativas en Educación”, 13 (3), 1 – 27.
- Kornblit, A. (2008). *Violencia escolar y climas sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Lederach, P. (2000). *El abecé de los papás y los conflictos*. Educar para la paz. Madrid: catarata.
- López, V. (2014). Convivencia escolar. APUNTES. Educación y Desarrollo post-2015 4 1-19
- Navarro. C. (2015) Ayotzinapa y la estirpe insumisa del normalismo rural *El Cotidiano*, núm. 189, enero-febrero, 2015, pp. 95-105 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México.
- Navia, C. (2006). *Auformación de maestros en los márgenes del sistema educativo. Cultura, experiencia e interacción formativa*. México: Pomares Corredor.
- Ochoa, A. y Diez, E. (2012) La escuela como sistema social de convivencia y su relación con algunos problemas de violencia. Querétaro: UAQ.
- Ochoa, A. y Salinas, J. (2019). *La convivencia escolar. Base para el aprendizaje y el desarrollo*. 274 p.p. Querétaro: UAQ.
- Padilla, T. (2009). Las normales rurales: historia y proyecto de nación. *El Cotidiano*, (154), 85-93. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325/32512736009>
- Padilla, T. (2012, 28 de enero). Normales rurales: el eterno retorno. *La jornada*. Recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx/2012/01/28/opinion/019a1pol>>.

- Padilla, T. (2021, 7 de agosto). Normales rurales, su esencia colectiva. *La jornada*. Recuperado en: <https://www.jornada.com.mx/2021/08/07/opinion/013a1pol>.
- Poy, L. (2010, 6 de agosto). Las normales rurales, semillero de guerrilleros, afirma Gordillo. En *La jornada*, p. 35. CDMX
- Poy, L. (2021, 30 de mayo) Intimidar, fin del ataque en Mactumactzá. En *La jornada*, p. 4. CDMX.
- Puig, C. (1999). *Las reformas educativas*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, G. G., Gil F. J. y García, J. E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. (pp.39-166). España: Ediciones Aljibe.
- Rodríguez, E. (2019). Juventudes y políticas públicas en América Latina: Conversación con Ernesto Rodríguez. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 1651-1657.
- Rutter, M. & Rutter, M. (1992). *Mentes en desarrollo: desafío y continuidad a lo largo de la vida*. Londres: Penguin Books.
- Sandoval, M. (2014) Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. *Última década*, (41) 153 – 168.
- Secretaría de Educación Pública (2015). *Marco de Referencia sobre la Gestión de la Convivencia Escolar desde la Escuela Pública*. México: SEP.
- Susinos T. (2009). Escuchar para compartir. Reconocimiento de la autoridad del alumnado en el proyecto de una escuela inclusiva. *Revista de educación*, 349, 119 – 136.
- Torres, L. y Rodríguez, N. *Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. Enseñanza e investigación en Psicología*.

- Yener, S. (2018) Educación en Guerrero: entre la mala calidad educativa y la pésima infraestructura. *Trinchera política y cultura* 938.
- Yurén, T. (2005). *Ethos y autoformación en los dispositivos de formación de docentes. En Ethos y autoformación del docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores*. México: Pomares

Anexo 1. Registro y breve análisis y reflexión sobre mi práctica docente (Antes de la pandemia).

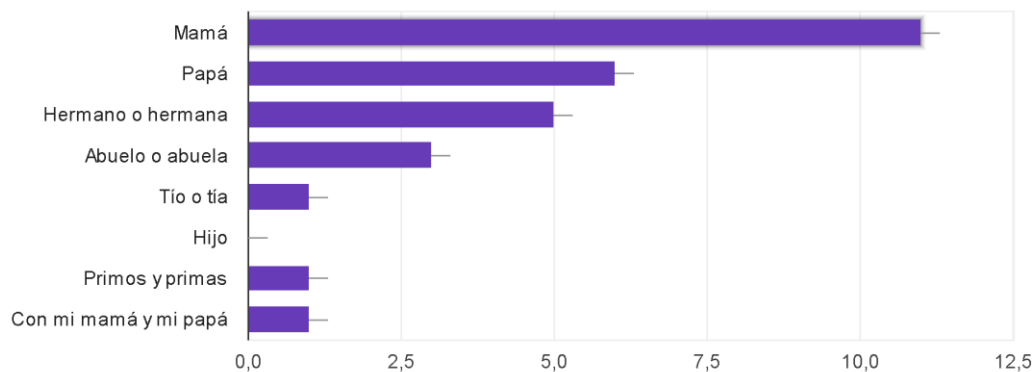
Nombre del docente: Samuel Corona Cortes		Fecha: 14 de Enero del 2020
No. De alumnos: 35		Grupo 2° "A"
Asignatura: Conocimiento del Medio.	Tema: Las tradiciones del lugar donde vivo.	Hora de inicio: 9:00 AM Hora de cierre: 10:00 AM
<p>Objetivo de la clase: Identifiquen las principales tradiciones de nuestro país para que logren una identidad nacional y sentido de pertenencia.</p> <p>Reconozcan de su comunidad las principales tradiciones y reconozcan cómo es el proceso de preparación para que logren fortalecer el antes, durante y después de ella.</p> <p>Reconozcan que las tradiciones tienen que ver con determinadas épocas y estaciones del año, en donde intervienen diferentes de los elementos que hacen característica a la tradición.</p>		
Descripción		Comentario
Inicio	<ul style="list-style-type: none"> ● Previamente, investigaron acerca de lo que son las tradiciones y cuáles son las tradiciones de nuestra comunidad y de nuestro país. ● Se organizan en equipo mediante la dinámica canasta de frutas para compartir sus investigaciones, para posteriormente exponerlo al grupo. 	<p>Ciertos alumnos no realizan la investigación.</p> <p>Cinco alumnos no se integran en la dinámica ya que constantemente son excluidos por sus compañeros, en las actividades que impliquen mayor interacción.</p>
Desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> ● Una vez presentadas las exposiciones, retomaron una tradición, la que el grupo considero que es la más importante en nuestro país. ● Elaboraron una lluvia de palabras, relacionada con todo lo que saben, conocen acerca de esa tradición, de cómo la vivimos en México. En este caso eligieron el día de muertos. 	<p>Existe poca atención a las exposiciones de sus compañeros y conflictos entre ellos por no realizar la exposición de manera equitativa.</p>
Cierre	<ul style="list-style-type: none"> ● Nuevamente, trabajan en equipos que se formaron al inicio de la sesión y cada equipo se encarga de reflexionar e ilustrar el: antes, 	<p>El trabajo en equipo es una de las dificultades en el grupo, no hay organización.</p>

	durante y después de que llega la fecha de esa tradición. Esto dará la pauta de una cronología.	
<p>Análisis y reflexión: El trabajo colaborativo es una de las dificultades que se presentan dentro del grupo; no hay una estrategia adecuada donde los alumnos muestren interés sobre los contenidos a abordar, esta actividad me permite reflexionar sobre la importancia que es planificar una actividad y contar con las herramientas necesarias para su implementación.</p> <p>Tener mayor atención con los alumnos que no se involucran en los trabajos en conjunto y buscar la manera en la que ellos sean partícipes y constructores de sus conocimientos.</p>		

Anexo 2. Encuestas contestadas en línea por alumnos para saber cómo se encuentran emocionalmente (Marzo, 2021).

3. ¿Quién es el familiar con el que más te gusta estar?

19 respuestas



4. Menciona dos cosas que te hacen sentir feliz durante el confinamiento.

19 respuestas

Estar con mi mamá y armar cosas

jugar videojuegos

Que estoy en mi casa jugando con muñecas

Ayudar a mi mamá pasar tiempo con mi hermano

1: Que toda mi familia está bien gracias a Dios, gracias a Dios por qué no le quitaron el trabajo a mi mamá y papá

Que he pasado mas tiempo mis primos y hay mas tiempo para jugar

Jugar y estar con mi familia

Mis amigos y mis familiares

Comer ,molestar a mis hermanos ,jugar ayudar a mi papá

5. Menciona dos cosas que te hacen sentir triste durante la confinamiento.

19 respuestas

Que no podamos salir tanto a la calle como antes y no poder regresar ala escuela y ver a mis maestros y amigos

No salir no ver a mis amigos

No salir no ir al cine

No salir y no ver a mis amigos

no salir

Que no puedo salir

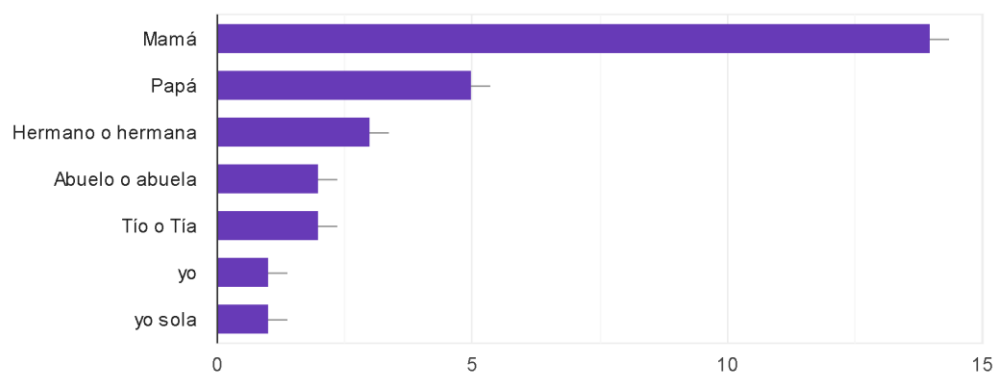
No poder salir no ver a mis compañeros

Que falleció mi abuelita y mi tío

Que mi abuelita fallecio y el tiempo de confinamiento

7. ¿Quién te ayuda en casa con las actividades escolares?

19 respuestas



14. ¿Qué te gustaría hacer en tu escuela cuando termine el confinamiento?

19 respuestas

- Convivir con mis compañeros y maestros
- Jugar
- Platicar con mis compañeros
- Ver a mis amigos
- jugar
- Ir a la escuela y mis amigas
- Hacer trabajos en equipos
- Conocer a mi maestro y ver a mis compañeros
- Convivir con mis compañeros

Elaboración propia.